



UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

Julio Francisco TORRES HERNÁNDEZ

**EL SIERVO DE YAHWEH
EN LOS PADRES GRIEGOS PRIMITIVOS**
Exégesis de Is 42,1-13; 49,1-9; 50,4-11; 52,13-53,12

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA
1999



Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 7 mensis maii anni 1999

Dr. Franciscus VARO

Dr. Antonius GARCÍA-MORENO

Coram tribunali, die 25 mensis junii anni 1993, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Ioseph ENÉRIZ

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. XXXVII, n. 2



PRESENTACIÓN

La figura del Siervo dibujada en los oráculos de Is 42,1-13; 49,1-9; 50,4-11; 52,13-53,12 ha suscitado con frecuencia la atención de cuantos se han acercado a la Biblia. Sus frases oscuras y a la vez sugerentes, abiertas a muchas posibles interpretaciones, han convertido a estos pasajes en objeto de particular interés para el estudio y la discusión. De modo particular, desde que en los escritos del Nuevo Testamento se dibuja la figura y misión de Jesús con algunos rasgos característicos del Siervo del Señor, especialmente en cuanto se refiere a la interpretación del sentido de su pasión y muerte.

En la Sagrada Escritura, una de las figuras más significativas es la del Siervo del Señor del que se señala una misión particular y la manera de llevarla a cabo en Is 42, 49, 50 y 53. Así, en Is 42,6 está escrito: «He aquí que te he puesto para alianza de las gentes, para luz de los pueblos». En Is 42,7 se dice que el siervo abre los ojos de los ciegos, libera a los presos de la cárcel y del calabozo a los que yacen en tinieblas. En Is 42,8 se indica que sólo El recibe la gloria de Dios Padre: «Yo, el Señor Dios, éste es mi nombre, Mi gloria no daré a otro, ni mis virtudes a los ídolos». En Is 49,6 el Siervo es Alianza y salvación para todos los pueblos: «He aquí que te he puesto para Alianza de las gentes, para que seas su salvación hasta los confines de la tierra». Por Is 50,5-6 se muestra que lleva a cabo su misión en el dolor y sufrimiento: «he dado mi espalda a los azotes, y mis mejillas a las bofetadas y mi rostro no lo aparté de la injuria de los escupitajos». Pero ese sufrimiento es redentor, pues como dice Is 53,5: «Él fue traspasado por nuestras faltas y molido por nuestros pecados. La disciplina de nuestra paz está en Él, y en su llaga hemos sido curados».

El principal objetivo del presente trabajo consiste en investigar la interpretación realizada de esos pasajes en los textos patrísticos más antiguos, ya sea de modo explícito, ya sea la que se refleja en el uso que se hace de los mismos.





ÍNDICE DE LA TESIS

ÍNDICE GENERAL	I
SIGLAS Y ABREVIATURAS	VII
INTRODUCCIÓN	1

I

EL SIERVO DE YAHWEH EN LOS PADRES APOSTÓLICOS

I.1 SAN CLEMENTE ROMANO	15
1.1 Vida y obras	15
1.2 El uso del AT en <i>I Clem</i>	17
1.3 Pasajes de Is 42,49,50 y 53 citados por S. Clemente	18
1.4 El título de «Siervo amado» en <i>I Clem</i>	24
1.5 Conclusión	27
I.2 SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA	29
2.1 Vida y obras	29
2.2 Uso del AT por S. Ignacio	30
2.3 Uso de Is 42,49,50 y 53 en S. Ignacio	31
2.4 Conclusión	36
I.3 S. POLICARPO	39
3.1 Vida y obras	39
3.2 Uso de la S. Escritura	43
3.3 Uso de Is 42,49,50 y 53 en S. Policarpo	43
3.4 El título de «siervo amado» en el <i>Martyrium Polycarpi</i>	46
3.5 El término <i>παῖς</i>	49
3.6 Conclusión	53
I.4 EPÍSTOLA A DIOGNETO	55
4.1 Presentación	55
4.2 Uso de Is 42,49,50 y 53 en la Epístola a Diogneto	57
4.3 Conclusión	64

I.5	EPÍSTOLA DE BERNABÉ	65
5.1	Presentación	65
5.2	La Encarnación y Pasión	69
5.3	Uso de la Escritura	72
5.4	Uso de Is 42,49,50 y 53 en la Epístola de Bernabé	74
5.5	El título de «siervo amado» en la Epístola de Bernabé	94
5.6	Conclusiones	95

II

EL SIERVO DE YAHWEH EN LOS ESCRITOS DE SAN JUSTINO MÁRTIR

II.1	PRESENTACIÓN	101
1.1	Vida y obras	101
1.2	La prueba por profecía	108
II.2	ISAÍAS 42,49,50 Y 53 EN LA APOLOGÍA I	115
2.1	La Cruz de Jesús y el mundo pagano	116
2.2	El lugar central del argumento profético	117
2.3	Las dos venidas de Cristo	120
2.4	El origen inexplicable de Cristo en relación con las profecías de la Cruz	122
II.3	ISAÍAS 42,49,50 Y 53 EN EL <i>DIÁLOGO CON EL JUDÍO TRIFÓN</i>	127
3.1	El escándalo de la Cruz	127
3.2	El lugar central del argumento profético	129
3.3	El origen inexplicable de Cristo	145
3.4	Las dos venidas de Cristo	155
	a) Primera venida sin honor y su relación con la segunda .	157
	b) La primera venida de Cristo en relación con la entrada en la gloria	165
	c) Relación humillación-exaltación	167
3.5	La Pasión de Cristo en relación con la Redención y la llamada de las naciones	170
3.6	La llamada de las gentes por Cristo y su identificación con Él .	184
II.4	EL TÍTULO «SIERVO» EN S. JUSTINO MÁRTIR	194
II.5	TEXTO GRIEGO DE LOS PASAJES DEL SIERVO	200
II.6	CONCLUSIONES DEL USO DE IS 42,49,50 Y 53 EN S. JUSTINO ...	214

III

EL SIERVO DE YAHWEH EN MELITÓN DE SARDES

III.1	Vida y obras	225
III.2	Is 42, 49, 50 Y 53 EN MELITÓN DE SARDES	230

2.1 La <i>Homilía sobre la Pascua</i>	230
2.2 Los pasajes del Siervo en los fragmentos	253
2.3 El término «Siervo» en Melitón de Sardes	254
2.4 Conclusiones	258

IV

EL SIERVO DE YAHWEH
EN LOS ESCRITOS DE S. IRENEO

IV.1 PRESENTACIÓN	261
1.1 Vida y obras	261
1.2 La doctrina y exégesis ireneana	265
IV.2 LOS PASAJES DEL SIERVO EN EL <i>ADVERSUS HAERESES</i>	271
2.1 Pasajes del Siervo en el Libro II	271
2.2 Pasajes del Siervo en el Libro III	278
2.3 Pasajes del Siervo en el Libro IV	293
2.4 Pasajes del Siervo en el Libro V	325
IV.3 LOS PASAJES DEL SIERVO EN LA <i>DEMONSTRATIO</i>	332
IV.4 CONCLUSIONES DEL USO DE Is 42,49, 50 Y 53 EN S. IRENEO	348
CONCLUSIONES	359
BIBLIOGRAFÍA	393

APÉNDICES

Apéndice 1. Texto griego de los pasajes del Siervo (según LXX)	409
Apéndice 2. Citas de Is 42,49, 50 y 53 en el NT	417
I Citas explícitas	417
II Citas implícitas	430
Apéndice 3. Índice de textos por obra y lugar	457
Apéndice 4. Citas de los pasajes del Siervo por orden de versículos	463





BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

I. FUENTES

1. *Magisterio*

CONCILIO VATICANO I, *Constitutio Dogmatica Dei Filius* (24-IV-1870); DS 3009.

CONCILIO VATICANO II, *Constitutio Dogmatica Dei Verbum*.

CONCILIO VATICANO II, *Constitutio Dogmatica Lumen Gentium*.

CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA, *Istruzione sullo studio dei Padri nella Chiesa*, 10-XI-1989, en AAS (1990) 607-632.

S. Pío X, Lit. motu proprio *Sacrorum antistitum (Iusiurandum contra errores modernismi)* (1-IX-1910); DS 3539.

2. *Sagrada Escritura*

Biblia Hebraica Stuttgartensia, Stuttgart ¹⁵1968.

Biblia Vulgata, ed. Colunga Turrado, Madrid ⁴1965.

Nova Vulgata, Bibliorum Sacrorum Editio, Roma 1985.

Novum Testamentum Graece et Latine, ed. Nestle-Aland, Stuttgart 1981.

Sagrada Biblia (Nuevo Testamento), Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona 1983 y años siguientes.

Sagrada Biblia, ed. E. Nacar-A. Colunga, Madrid ³¹1972.

Septuaginta Vetus Testamentum Graecum, XIV, ed. J. Ziegler, Gottinga 1939.

Septuaginta. Id est Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes, 2 vols., ed. A. Rahlfs, Stuttgart ⁸1965.

3. *Ediciones críticas y obras con los textos empleados*

ARCHAMBAULT, G., *Justin, Dialogue avec Tryphon*, 2 t., Paris 1909 (Textes et documents pour l'étude historique du Christianisme). Contiene el texto griego del *Diálogo*.

- AYÁN CALVO, J.J., *Fuentes Patrísticas 1 (Ignacio de Antioquía, cartas; Policarpo de Esmirna, carta; Carta de la Iglesia de Esmirna)*, Madrid 1991.
- BOTTE, B., *La Tradition apostolique*, Paris 1968.
- CAMELOT, P.Th., *Ignace d'Antioche. Polycarpe de Smyrne. LETTRES. MARTYRE DE POLYCARPE*, Paris 1969.
- FROIDEVAUX, L.M., *Irénée de Lyon. Démonstration de la prédication apostolique*, Paris 1971.
- FUNK, F.X., *Patres Apostolici*, Tubinga 1901.
- IBÁÑEZ, J.-MENDOZA, F., *Melitón de Sardes. Homilía sobre la pascua*, Pamplona 1975.
- JAUBERT, A., *Clément de Rome, Épître aux corinthiens*, Paris 1971.
- KLAUSER, Th., *Doctrina Duodecim Apostolorum. Barnabae Epistula*, en «Florilegium Patristicum» (Bonnae 1940).
- KRAFT, R.A., *Barnaba's Isaiah Text and the «testimony book» hypothesis*, en «Journal of Biblical literature» 79 (1960) 336-350.
- MARROU, H.I., *A Diognète*, Paris 1965.
- MEECHMAM, H.G., *The epistle to Diognetus, the Greek text, with introduction, translation and notes*, Manchester 1949.
- NAUTIN, P., *Homélies pascales, I. Une homélie inspirée du traité sur la Pâque d'Hippolyte*, Paris 1950.
- PERLER, O., *Méliton de Sardes. Sur la Pâque*, Paris 1966.
- PRIGENT, P., *Épître de Barnabé*, Paris 1971.
- QUASTEN, J., *Patrología*, I, Madrid ³1978.
- RAUSCHEN, S. *Iustini Apologiae duae*, en «Florilegium Patristicum» 2 (Bonnae 1911).
- ROUSSEAU, A., *Irénée de Lyon. Contre les hérésies. Livre IV*, Paris 1965.
- ROUSSEAU, A.-DOUTRELEAU, L., *Irénée de Lyon. Contre les hérésies. Livre II*, tomo I, Paris 1982.
- RUIZ BUENO, D., *Actas de los mártires*, Madrid ³1974.
- *Padres apostólicos*, Madrid 1965.
- SMITH, J.P., *St. Irenaeus. Proof of the apostolic preaching*, London 1952.
- VON OTTO, J.C.Th., *Corpus apologetarum Christianorum*, III, Ienae ³1879.

II. ARTÍCULOS Y LIBROS

1. Artículos y libros específicos

- ALFONSINI, L., *Sull' A Diogneto*, en «Vetera Christianorum» 4 (1967) 63-72.
- BASEVI, C., *La generazione eterna di Cristo nei Ps 2 e 109 secondo s. Giustino e s. Ireneo*, en «Augustinianum» 22 (1982) 135-147.
- BROTHERS, J.T., *The interpretation of παῖς θεοῦ in Justin Martyr's Dialogue with Trypho*, en «Studia Patristica» IX, Texte und Untersuchungen 94 (1966) 127-138.

- CASCIARO, J.M., recensión al libro de P. Grelot, *Les Poèmes du Serviteur. De la lecture critique à l'herméneutique*, Paris 1981, en «Scripta Theologica» 14 (1982) 947-950.
- DE DURAND, G.M., *Sa Génération, qui la racontera? Is 53,8b. L'exégèse des Pères*, en «Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques» 53 (1969) 638-657.
- GELIO, R., *Isaia 52,13-53,12 nella patrologia primitiva (I)*, en F. Vattioni (dir.), *Sangue e Antropologia Biblica nella Patristica*, Roma 1982.
- GRELOT, P., *Les poèmes du Serviteur. De la lecture critique à l'herméneutique*, Paris 1981.
- HAAG, H., *Der Gottesknecht bei Deuterocesaja im Verständnis der alten Kirche*, FZPT 31 (1984) 343-377.
- HAGNER, D., *The use of the Old and New Testaments in Clément of Rome*, «Supplements to Novum Testamentum» (Leiden 1973).
- KRAFT, R.A., *Barnaba's Isaiah Text and Melito's Paschal Homily*, en «Journal of Biblical Literature» 80 (1961) 371-373.
- LIENHARD, J.T., *The Christology of the Epistle to Diognetus*, en «Vigiliae Christianae» 24 (1970) 280-289.
- LÓPEZ OREJA, J.J., *Terminología patristica de la Encarnación*, en «Helmántica» 2 (1951) 129-160.
- OLLEY, J.W., *The Many: How is Is 53,12a to be understood?*, en «Biblica» 68 (1987) 330-356.
- OTRANTO, G., *La terminologia esegetica in Giustino*, en «Vetera Christianorum» 24 (1987) 23-41.
- PELVI, V., *La Teología del Servo in alcuni scritti patristici*, en «Asprenas» 26 (1979) 165-177.
- REMBBAUM, J., *The Development of Jewish Exegetical Tradition Regarding Isaiah 53*, en «Harvard Theological Review» 75 (1982) 289-311.
- SIEBEN, H.J., *Exegesis Patrum* (ordenada por libros bíblicos), Roma 1983.
- SKAUSARNE, O., *The proof form prophecy. A study in Justin Martyr's proof text tradition. Text type, provenance, theological profile*, en «Novum Testamentum» sup. 56 (Leiden 1987).
- VARO, F., *El Cuarto Canto del Siervo. Balance de diez años de investigación*, en «Scripta Theologica» 22 (1990/2) 517-538.
- WOLFF, H.W., *Jesaja 53 im Urchristentum*, Berlín ³1952.
- ZIMMERLI, W.-JEREMIAS, J., *The Servant of God*, Neuchatel 1958.

2. Artículos y libros de interés general

- ALTANER, B., *Patrología*, Madrid 1945.
- AYÁN CALVO, J., *Antropología de San Justino. Exégesis del mártir a Gen. I-III*, Santiago de Compostela-Córdoba 1988.

- BARDY, G., *La Théologie de l'Eglise de saint Clément de Rome à saint Irénée*, Paris 1945.
- BARNARD, L. W., *Justin Martyr, His Life and Thought*, Cambridge 1967.
- *The Early Roman Church, Judaism and Jewish Christianity*, en «Anglican Theological Review» 49 (1967) 371-384.
- *The Old Testament and Judaism in the Writings of Justin Martyr*, en «Vetus Testamentum» 14 (1964) 395-406.
- BELLINZONI, A., *The Sayings of Jesus in the Writings of Justin Martyr*, Leiden 1967.
- Bibliografía sobre S. Justino*, en «Revue des Études Augustiniennes» 32 (1986) 138-141.
- BLACK, M., *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts*, Oxford 1954.
- BÖHLING, A., *Von «Knecht» zum «Sohn»*, en «Recherches de Science Religieuse» (Leiden 1968) 58-66.
- BOLGIANI, F., *Senso e limiti di una storia dell'esegesi per il periodo del II secolo a. C., al II secolo d. C.*, en «Annali di storia dell'esegesi» 2 (1985) 9-22.
- BONSIRVEN, J., *Textes Rabbiniques des deux premiers siècles chrétiens*, Roma 1955.
- BORDINI, M., *Gesù di Nazaret, Signore e Cristo. Saggio di cristologia sistematica. I Problemi di metodo; II Il Gesù al afondamento della cristologia; III Il Cristo annunciato dalla Chiesa*, Roma 1982-1986.
- BOVER, J. M., *La divinidad de Cristo en los Padres antenicenos: ¿hubo evolución?*, en «Razón y Fe» 32 (1912) 413-423 y 33 (1912) 413-425.
- BRIGER, P., *Christians and Jews in First-Century Alexandria*, en «Harvard Theological Review» 79 (1986) 206.
- BRIND'AMOUR, P., *La date du martyre de Polycarpe (le 23 fév 167)*, en «Analecta Bollandiana» 98 (1988) 456-462.
- BURKITT, F. C., *Justin Martyr and Jeremiah 11, 19*, en «The Journal of Theological Studies» 33 (1932) 371-373.
- CAMPENHAUSEN, H. VON, *Los Padres de la Iglesia, I: Padres Griegos*, Madrid 1974 (traducción de la cuarta edición alemana, 1967).
- CANTALAMESSA, R., *L'Omelia «In S. Pascha» dello Pseudo-Ippolito di Roma. Ricerche sulla teologia dell'Asia Minore nella seconda metà del II secolo*, Milano 1967.
- CANTALAMESSA, R., *La cristologia di Tertulliano*, Friburgo 1962; IDEM, *La Pasqua della nostra salvezza. Le tradizioni pasquali della Bibbia e della primitiva chiesa*.
- CARRARA, P., *I pagani di fronte al cristianesimo*, Firenze 1984.
- CAVARELLA, F., *Les plus anciennes textes ascétiques chrétiens*, en «Revue de Ascétique et de Mystique» 1 (1920) 155-160 y 351-360.
- CERFAUX, L., *La première communauté chrétienne a Jérusalem*, en «Ephemerides Theologicae Lovanienses» 16 (1939) 5-31.
- CHADWICK, H., *Early Christian Thought and the classical tradition*, Oxford 1966.

- COSGROVE, Ch.H., *Justin Martyr and the emerging Christian Canon. Observations on the purpose and destination of the Dialogue with Trypho*, en «*Vigiliae Christianae*» 36 (1982) 209-232.
- CULLMANN, O., *Christologie du Nouveau Testament*, Neuchatel 1958.
- DANIÉLOU, J., *La charrue comme symbole de la croix*, en «*Recherches de Science Religieuse*» 42 (1954) 193-203.
- *La teologia del Giudeo-Christianesimo*, Bologna 1974.
- *Message évangélique et culture hellénistique*, Tournai 1961.
- *Sacramentum Futuri. Études sur les origines de la typologie biblique*, Paris 1950.
- *Études d'exégèse judéo-chrétienne*, Paris 1966.
- DE MARGERIE, B., *Introduction à l'Histoire de l'exégèse. I: Les Pères grecs et orientaux*, Paris 1980.
- DUTHILLEUL, P., *Les reliques de saint Clément de Rome*, en «*Revue des Études Byzantines*» 16 (1958) 85-98.
- FÉDOU, M., *La visión de la Croix dan l'oeuvre de saint Justin «philosophe et martyr»*, en «*Recherches Agustiniana*» 19 (1984) 29-107.
- FUELLENBACH, J., *Ecclesiastical office and the primacy of Rome*, Washington 1980.
- GERVAIS, J., *L'argument apologétique des prophéties messianiques selon saint Justin*, en «*Revue de l'Université d'Ottawa*» 13 (1943) 129-146 y 193-208.
- GRANT, M.R., *Greek Apologists of the Second Century*, London 1988.
- GRANT, R.M., *The Chronology of the Greek Apologists*, en «*Vigiliae Christianae*» 9 (1955) 25-33.
- GRILLMEIER, A., *Gesù il Cristo nella fede della Chiesa, I*, Brescia 1982.
- GROSSI, V., *Il titolo cristologico «padre» nell'antichità cristiana*, en «*Augustinianum*» 16 (1976) 237-269.
- HAMMAN, A., *Las primeras formulaciones trinitarias en los Padres Apostólicos*, en «*Augustinianum*» 13 (1973) 455-458.
- HARNACK, A., *Die Bezeichnung Jesus als «Knecht Gottes» und ihre Geschichte in der Alten Kirche*, Berlin 1926.
- HERRON, T., *The dating of the first epistle of Clement to the Corinthians*, Roma 1988.
- HOLTE, R., *Logos Spermatikos. Christianity and ancient Philosophy according to St. Justin's Apologies*, en «*Studia Theologica*» (Lund) 12 (1958) 109-168.
- HURBURY, W., *Cristologia Giudeocristiana: caratteri e limiti*, en «*Augustinianum*» 28 (1988) 51-69.
- KLIJN, A.F., *Patristic Evidence for Jewish-Christian Sects.*, Leiden 1973.
- KRAFT, R.A., *Barnaba's Isaiah Text and Melito's Paschal Homily*, en «*Journal of Biblical literature*» 80 (1961) 371-373.
- LAGRANGE, M.J., *Le judaïsme avant Jésus Christ*, Paris 1931.
- *Saint Justin*, Paris 1914.

- LEBRETON, J., *Histoire du dogme de la Trinité. Des origines a Saint Augustin*, t. II, Paris 1928.
- LEGÉE, J. et les Carmélites de Magille (trad. J. Millet), *Isaïe expliqué par Les Pères*, Paris 1983.
- LEIVESTAD, R., «*ταπεινός-ταπεινόφρων*», en «*Novum Testamentum*» 8 (1966) 47-63.
- LIGHTFOOT, J.B., *The Apostolic Fathers*, London 1907.
- MANSON, T.W., *The Argument from Prophecy*, en «*The Journal of Theological Studies*» 46 (1945) 131-150.
- *The Servant-Messiah. A study of the public ministry of Jesus*, Cambridge 1966.
- MARIN, M., *Bibbia e filologia patristica. Note di lettura*, en «*Vetera Christianorum*» 23 (1986), 73-79.
- *Orientamenti di esegesi biblica dei Padri*, en «*Vetera Christianorum*» 26 (1989), 247-274.
- MARTIN, J.P., *El Espíritu Santo en los orígenes del cristianismo*, Zürich 1971.
- *Hermenéutica en el cristianismo y en el judaísmo según el «Diálogo» de Justino mártir*, en «*Revista Bíblica*» 39 (1977) 327-344.
- MASSAUX, E., *L'influence de Saint Matthieu sur la littérature chrétienne avant saint Irénée*, Louvain 1950.
- MEES, M., *Ps 22(21) und Is 53 in frühchristlicher Sicht*, en «*Augustinianum*» 22 (1982) 313-335.
- *Senso e importanza dell'ermeneutica protocristiana*, en «*Misc. Franc.*» 81 (1981) 70-110.
- MORALES, J., *La investigación sobre san Justino y sus escritos*, en «*Scripta Theologica*» 16 (1984) 869-896.
- NORTH, C.R., *The Suffering Servant: current Scandivanian Discussion*, en «*Scotland Journal of Theology*» 3 (1950) 363-379.
- OBREGÓN, L., *Maria en los Padres de la Iglesia. Antología de textos*, Madrid 1988.
- OCÁRIZ, F.-MATEO SECO, L.F.-RIESTRA, J.A., *El misterio de Jesucristo*, Pamplona 1991.
- ODASSO, G., *La missione universale del «Servo del Signore» (Is 42,1-4)*, en «*Euntes Docete*» 42 (1989) 371-390.
- ORBE, A., *Cristología gnóstica II*, Madrid 1976.
- OSBORN, E.F., *Justin's Response to Second Century Challenges*, en «*Australian Biblical Review*» 14 (1966) 37-54.
- *The Beginning of Christian Philosophy*, Cambridge 1981.
- *Justin Martyr*, Tübingen 1973.
- OTRANTO, G., *Esegesi biblica e storia in Giustino (Dial. 63-84)*, en «*Quaderni di Vetera Christianorum*» 24 (1987) 23-41.
- *La terminologia esegetica in Giustino*, en «*Vetera Christianorum*» 24 (1987) 23-41.
- *La tipologia di Giosuè nel «Dialogo con Trifone ebreo» di Giustino*, en «*Augustinianum*» 15 (1975) 29-48.

- PONTIFICALE COMMISSION BIBLIQUE, *Bible et christologie*, Paris 1984.
- PRIGENT, P., *Justin et l'Ancien Testament. L'argumentation scripturaire du traité de Justin contre toutes les hérésies comme source principale du Dialogue avec Tryphon et de la première Apologie*, Etudes Bibliques, Paris 1964.
- QUAQUARELLI, A., *Sulla dossologia trinitaria dei Padri Apostolici*, en «*Vetera Christianorum*» 10 (1973) 211-241.
- QUASTEN, J., *Monumenta eucharistica et liturgica vetustissima*, Bonn 1935-37.
- *Patrology*, I, Washington 1966.
- *Patrología*, I, Madrid ³1978.
- RAMOS-LISSÓN, D., *El seguimiento de Cristo (en los orígenes de la espiritualidad de los primeros cristianos)*, en «*Teología Espiritual*» 30 (1986) 3-27.
- RECHIA, V., *L'iniziazione biblica negli autori cristiani antichi*, en «*Vetera Christianorum*» 2 (1965) 67-99.
- SABUGAL, S., *El título χριστός en los Padres Apostólicos y Apologistas griegos*, en «*Augustinianum*» 12 (1972) 407-423.
- SCHLIER, H., *La storia della cristologia primitiva*, 1986.
- SIEBEN, H.J., *Voces. Eine bibliographie zu wörtern und begriffen aus der Patristik (1918-1978)*, Berlín 1980.
- SIMONETTI, M., *Alcune riflessioni sul rapporto tra gnosticismo e cristianesimo*, en «*Vetera Christianorum*» (1991) 337-352.
- *La interpretazione patristica del Vecchio Testamento fra II e III secolo*, en «*Augustinianum*» (1982) 7-33.
- *Note sull'interpretazione gnostica dell'Antico Testamento*, en «*Vetera Christianorum*» 9 (1972) 352-377.
- *Per typica ad vera. Note sull'esegesi di Ireneo*, en «*Vetera Christianorum*» 18 (1981) 357-382.
- *Profilo storico dell'esegesi patristica*, Roma 1981.
- *Note sull'interpretazione gnostica dell'Antico Testamento*, en «*Vetera Christianorum*» 10 (1973) 103-126.
- SKAUSARNE, O., *The Proof from prophecy. A study in Justin Martyr's proof text tradition. Text type, provenance, theological profile*, en «*Novum Testamentum*» sup. 56 (Leiden 1987).
- STORY, C., *The nature of truth in «the Gospel of Truth» and in the writings of Justin Martyr. A study of the pattern on orthodoxy in the middle of the second christian century*, en «*Novum Testamentum*» sup. 25 (Leiden 1970).
- STRACK, H.L.-STEMBERGER, G., *Introducción a la literatura talmúdica y mi-drásica*, Valencia 1988.
- SUÁREZ, E., *La expiación mesiánica en el Antiguo Testamento*, en «*La Ciencia tomista*» 37 (1928) 206-226.
- TOURNAI, R., *Les chants du Serviteur dans la seconde partie d'Isaïe*, en «*Revue Biblique*» 59 (1952) 355-384; 481-512.
- TRANKATELLIS, D., *Justin Martyr's Trypho*, en «*Harvard Theological Review*» 79 (1986) 287.

- *The Preexistence of Christ in the Writings of Justin Martyr*, Missoula (Montana) 1976.
- TRIPP, D., *The prayer of St. Polycarp and the development of anaphoral prayer*, en «Ephemerides Liturgicae» 104 (1990) 97-132.
- VAN DER PLOEG, J.S., *Les chants du Serviteur de Jahvé*, Paris 1936.
- ZIMMERLI, W.-J. JEREMIAS, *The Servant of God*, London 1957.

III. INSTRUMENTAL AUXILIAR

- ALLENBACH, J., et al., *Biblia Patristica. Index des citations et allusions bibliques dans la littérature patristique*, tomo 1, Paris 1975.
- BAILLY, A., *Dictionnaire Grec Français*, Paris 1935.
- BERKOWITZ, L.-SQUITIER, K., *Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works*, Oxford²1986.
- BIBLIOGRAPHIA PATRISTICA, *Die Erscheinungen des Jahres* 1984, 19 (1984) Berlin 1989.
- DI BERARDINO, A. (dir.), *Diccionario patrístico y de la antigüedad cristiana*, Salamanca 1991.
- Dictionnaire de Théologie catholique*, Paris 1924.
- GLOVER, R., *Patristic Quotations and Gospel Sources*, en «New Testament Studies» 31 (1985) 234-251.
- GOODSPEED, E., *Index Patristicus sive clavis patrum apostolicorum operum*, Naperville 1960.
- Gran Enciclopedia Rialp*, Madrid 1974.
- LAMPE, G.W.H., *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1961.
- LIDELL-SCOTT, *A Greek English Lexicon*, Oxford 1949.
- ROUËT DE JOURNAL, M.J., *Enchiridion Patristicum: loci S. S. Patrum, doctorum scriptorum ecclesiasticorum*.



TABLA DE ABREVIATURAS

c.	Capítulo
c.NT	Cita de los pasajes del Siervo a través del NT
cc.	Capítulos
cfr.	Confróntese
Const.	Constitución
Decr.	Decreto
exp.	Cita explícita
imp.	Cita implícita
int.	Cita implícita a través del NT
<i>o.c.</i>	<i>Opus citatum</i>
par.	Lugares paralelos
rel.	Cita relacionada
s.	Siguientes
<i>u.g.</i>	<i>Verbi gratia</i>

LIBROS SAGRADOS

Abd	Abdías
Act	Hechos de los Apóstoles
Ag	Ageo
Am	Amós
Apc	Apocalípsis
Bar	Baruc
Cant	Cantar de los Cantares
1 Chr	Libro I de las Crónicas o Paralipómenos
2 Chr	Libro II de las Crónicas o Paralipómenos
Col	Epístola a los Colosenses
1 Cor	Primera Epístola a los Corintios
2 Cor	Segunda Epístola a los Corintios
Dan	Daniel
Dt	Deuteronomio

Eccl (Qoh)	Eclesiastés (Libro de Qohelet)
Eccli (Sir)	Eclesiástico (Libro de Ben Sirac)
Eph	Epístola a los Efesios
Esd	Esdras
Est	Ester
Ex	Exodo
Ez	Ezequiel
Gal	Epístola a los Gálatas
Gen	Génesis
Hab	Habacuc
Heb	Epístola a los Hebreos
Iac	Epístola de Santiago
Idc	Jueces
Ids	Epístola de San Judas
Idt	Judit
Ier	Jeremías
Iob	Job
Ioel	Joel
Ioh	Evangelio de San Juan
1 Ioh	Primera Epístola de San Juan
2 Ioh	Segunda Epístola de San Juan
3 Ioh	Tercera Epístola de San Juan
Ion	Jonás
Ios	Josué
Is	Isaías
Lam	Libro de las Lamentaciones
Lc	Evangelio según San Lucas
Lev	Levítico
1 Mach	Libro I de los Macabeos
2 Mach	Libro II de los Macabeos
Mal	Malaquías
Mc	Evangelio según San Marcos
Mich	Miqueas
Mt	Evangelio según San Mateo
Nah	Nahúm
Neh	Nehemías
Num	Números
Os	Oseas
1 Pet	Primera Epístola de San Pedro
2 Pet	Segunda Epístola de San Pedro
Phil	Epístola a los Filipenses
Philm	Epístola a Filemón
Prv	Proverbios
Ps	Salmos

Qoh (Eccl)	Libro de Qohelet (Eclesiastés)
1 Reg	Libro I de los Reyes
2 Reg	Libro II de los Reyes
Rom	Epístola a los Romanos
Rt	Rut
1 Sam	Libro I de Samuel
2 Sam	Libro II de Samuel
Sap	Libro de la Sabiduría
Sir (Eccli)	Libro de Ben Sirac (Eclesiástico)
Soph	Sofonías
1 Thes	Primera Epístola a los Tesalonicenses
2 Thes	Segunda Epístola a los Tesalonicenses
1 Tim	Primera Epístola a Timoteo
2 Tim	Segunda Epístola a Timoteo
Tit	Epístola a Tito
Tob	Tobías
Zach	Zacarías

OTROS

AAS	Acta Apostolicae Sedis
A.HAER	<i>Adversus Haereses</i>
<i>Adv. Haer.</i>	<i>Adversus Haereses</i>
ANON	Autor anónimo
ANON.A	Anónimo apócrifo
<i>Apol. I</i>	<i>Apología I</i> de San Justino mártir
<i>Apol. II</i>	<i>Apología II</i> de San Justino mártir
AT	Antiguo Testamento
<i>Barn.</i>	<i>Epístola de Bernabé</i>
CLEM.R	S. Clemente Romano
<i>I Clem.</i>	<i>Epístola de S. Clemente Romano a los Corintios</i>
<i>Diál.</i>	<i>Diálogo con el judío Trifón</i>
DEM	<i>Demostración de la predicación apostólica</i>
DIOG	<i>Epístola a Diogneto</i>
ESMIR	<i>Carta de S. Ignacio a los esmirnitas</i>
FIL	<i>A los filadelfios</i> , carta de S. Ignacio de A.
Frag.	Fragmento (de una obra cualquiera)
HE	<i>Historia Eclesiástica</i> de Eusebio de Cesarea.
IGN.A	S. Ignacio de Antioquía
IREN.L	S. Ireneo de Lyon
IUST.M	S. Justino mártir
LXX	Septuaginta
M.POL	<i>Martyrium Polycarpi</i>

MEL	Melitón de Sardes
NT	Nuevo Testamento
PCB	Pontificia Comisión Bíblica
PHIL	<i>Carta de S. Policarpo a los filipenses</i>
POL	<i>Carta de S. Ignacio a S. Policarpo</i>
P.Pasc	<i>Sobre la Pascua</i> , de Melitón de Sardes.
S.POL	S. Policarpo
SC	Sources Chrétiennes
TM	Texto Masorético



EL SIERVO DE YAHWEH EN LOS PADRES GRIEGOS PRIMITIVOS

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte de una línea de investigación que tiene como objetivo el estudio de los llamados «Cantos del Siervo de Yahweh»¹ en los Padres de la Iglesia y escritores eclesiásticos, griegos y latinos, de los tres primeros siglos del Cristianismo. En este estudio nos hemos limitado, a las obras cristianas de los siglos I y II escritas en griego. En ese período, las obras en que se hace mención de algunos pasajes de los «Cantos del Siervo» son las siguientes: la *Epístola a Diogneto*, la *Carta de San Clemente Romano a los Corintios*; la *Epístola de Bernabé*, la *Epístola a los filipenses* de San Policarpo de Esmirna; la carta de San Ignacio de Antioquía *A Policarpo*; la *Apología I* y el *Diálogo con el judío Trifón*, de San Justino mártir; las homilías pascales de Melitón de Sardes e Hipólito de Roma; y por último, de S. Ireneo de Lyon: *Adversus Haereses* y la *Demostración de la predicación apostólica*.

La imagen del Siervo² que inocente sufre y muere tal como nos lo presentan los pasajes del Siervo de Yahweh es una de las más altas expresiones de la revelación veterotestamentaria. Los contornos de esta figura hacen que entre los personajes de la historia del antiguo Israel ni Jeremías ni Ezequías, ni ningún otro tenga la posibilidad de ser reconocido en los textos isaianos³. Este hecho ha impulsado a algunos a dar una interpretación colectiva⁴ del Siervo, como si él representase tipológicamente al entero pueblo de Israel, que sufre y es perseguido; esta interpretación es antigua, ya que Orígenes rebate una opinión de interpretación colectiva por parte de los judíos⁵; en cambio para los cristianos, desde los primeros tiempos de la Iglesia, se ha identificado al Siervo con la Persona y la obra de Cristo, como se desprende de la lectura del Nuevo Testamento y de los Padres.

Según Rembaum la causa de esa exégesis fue la necesidad, por parte de la Iglesia, de explicar los sufrimientos de Jesús y que en concreto fue

S. Justino quien contribuyó de modo decisivo al desarrollo de tal interpretación⁶. No obstante hay indicios de que la interpretación de los pasajes del Siervo no dependía sólo de lo que dijera la Iglesia primitiva: en primer lugar, en la exégesis judía de aquel tiempo no hay rastro de una interpretación colectiva de esos pasajes; algunos textos de Qumram tienen indicios de interpretación individual de los mismos⁷; los judeocristianos nazareos creen en el Dios creador del mundo y en su Siervo que es Jesucristo⁸; el hecho de que en las discusiones entre cristianos y judíos sólo se emplearan textos aceptados por ambas partes⁹, y ciertamente que se argumenta con los pasajes del Siervo; la insistencia, ya presente en el Nuevo Testamento, del cumplimiento de las profecías; el hecho de que una de las cuestiones más disputadas era si ya vino el Cristo o no, controversia ya presente en el Nuevo Testamento¹⁰, hasta el punto de que el *credere in Christum* era como una forma abreviada del paso del judaísmo al cristianismo; la manera de argumentar de la primitiva comunidad en Jerusalén en base a los pasajes del Siervo y salmos mesiánicos¹¹; todo ello ciertamente apunta fuertemente a la posibilidad de que esos pasajes eran considerados como mesiánicos, ya en tiempos de Nuestro Señor Jesucristo y antes. Sin embargo, no cabe duda de que con su aparición en el Nuevo Testamento se reforzaría el uso de esa interpretación en el ámbito cristiano.

En el Nuevo Testamento encontramos numerosos pasajes¹² en los que estas profecías se refieren a Cristo que sufre y muere en la Cruz. Por ejemplo en Mt 8,17, donde se habla de las curaciones y expulsiones de demonios obradas por Jesús y su relación con Is 53,4; en Act 8,32-33: la conversión del eunuco de la reina de Etiopía; en Ioh 1,29 cuando el Bautista presenta a Jesús al inicio de su actividad apostólica: «He aquí el Cordero de Dios, he aquí el que quita el pecado del mundo»; en 1 Pet 2,22-25 y otros más. Mucho tiempo después encontraremos la misma interpretación de esos pasajes¹³.

Ahora bien, la cuestión a la que se pretende responder con la presente investigación es la siguiente: ¿qué interpretación de cada uno de esos pasajes, y más aún, de los distintos versículos, se encuentra en las primeras obras de la literatura cristiana?

Por lo que se refiere a la metodología seguida para la elaboración del presente trabajo el primer paso ha sido recoger todos los textos en los que aparece alguna cita explícita o implícita de los pasajes del Siervo de Yahweh, tomando además parte de su contexto. Después hemos ido analizando cada uno de ellos. En las conclusiones de nuestro estudio ofrecemos una visión general de los motivos por los que son citados cada uno de esos pasajes y la exégesis que se hace de los mismos.

2. JESÚS *PAÏS* *THEOÛ*⁴

La palabra griega *païs* encierra una ambigüedad que no tiene el término hijo, *huiós*: en efecto, puede significar hijo, pero también siervo. Con éste último sentido es como aparece en los textos más antiguos, en referencia a las profecías del Siervo de Yahweh. El único pasaje de los evangelios donde el término es aplicado a Jesús (Mt 12,18) es una cita de Is 42,1: «He aquí mi hijo (siervo, *païs*, *'ebed*) que yo he escogido, mi bien amado en quien se complace mi alma». Jesús es el Siervo de Yahweh, el servidor dolorido y humillado, pero también aquél que será exaltado y elevado sobremanera (cfr. Is 52,13 ss).

En *Martyrium Polycarpi*, 14.1 el término *païs* es precisado por los epítetos «bienamado y bendito». El término «bienamado» es tradicionalmente sinónimo de «hijo único» (Gen 22,2.12.16, etc.; cfr. Mc 12,6), y con este sentido aparece en los Evangelios en dos circunstancias solemnes: en el bautismo de Jesús en el Jordán (Mt 3,17 y par.) y en la transfiguración (Mt 17,5 y par.). También tiene este sentido en la oración de S. Clemente (59,2.3) y en el pasaje de *Martyrium Polycarpi*, 20,2 donde la expresión «Hijo único», precisa, sin equívoco posible, el sentido de *païs*. En otros pasajes del mismo *Martyrium Polycarpi* (v.g. 17.3) el redactor de la carta habla de Jesús como «hijo de Dios»: todos estos hechos son concordantes. Por lo que respecta a la palabra «bendito» se encuentra en la literatura cristiana primitiva como un epíteto dirigido a Dios, y en las fórmulas de tipo litúrgico¹⁵. Por tanto Jesús es el *hijo (païs) bienamado y bendito de Dios*.

El término *païs* es atribuido a Jesús frecuentemente en la literatura cristiana primitiva¹⁶: se le encuentra en el discurso de San Pedro bajo el pórtico de Salomón¹⁷, en la oración de los cristianos de Jerusalén¹⁸, en la oración de S. Clemente¹⁹; reaparece en la *Epístola de Bernabé*²⁰ y en la oración eucarística de la *Didaché*²¹; se encuentra en la liturgia de San Hipólito, en las oraciones de consagración del obispo y del sacerdote en la anáfora eucarística²².

De este modo en términos rituales fijados por la tradición del Antiguo Testamento y por el uso litúrgico, se expresa una teología, quizá todavía arcaica en sus fórmulas, pero muy firme. Jesús es el «Siervo» de Yahweh, que cumple en su Persona la profecía de Isaías, pero este «Siervo» no es un esclavo (*doúlos*) como podría ser una criatura²³; El es *païs*, el Siervo, el hijo de Dios bendito y único; Dios es el «Padre de su hijo bienamado y bendito, Jesucristo»²⁴.

Así para mediados del siglo II, el término *païs* encierra ya una confesión de fe trinitaria²⁵, que encontramos en S. Policarpo y también

en la confesión de fe que el apologeta Atenágoras²⁶ dirige «a los emperadores» Marco Aurelio y Lucio Aurelio Cómodo en el año 177.

El uso del término *païs* por los judeocristianos llamados nazareos²⁷ es otro factor más a tomar en cuenta para considerar la antigüedad de la tradición mesiánica (por tanto individual) de los pasajes del Siervo de Yahweh. Klijn en su obra *Patristic evidence for Jewish-Christian sects* afirma: «Epifanio (de Salamina) compara las ideas de los nazarenos con las de los cerintianos. El escribe que, a diferencia de los cerintianos, los nazareos o nazarenos aceptaban el Antiguo Testamento. Sin embargo insiste en que ellos eran judíos que diferían de los otros judíos porque aceptaban a Cristo. Sus creencias cristianas pueden ser consideradas ortodoxas en cuanto que ellos creían en la resurrección de los muertos, y creían también que Dios creó el mundo y que su Siervo (o Hijo²⁸) era Jesús el Cristo»²⁹.

3. EL TÍTULO «SIERVO» EN S. JUSTINO MÁRTIR

Dentro del argumento profético, uno de los motivos por los que S. Justino cita los pasajes del Siervo es mostrar que Cristo recibe diversos nombres en la Escritura; a lo largo de su obra habla de varios: Jacob, Israel, piedra, etc. Por otra parte en *Dial.* 126.1 y 123.8-9 (donde elenca varios nombres de Cristo) no menciona el de «Siervo». Ahora bien, ¿qué significa para S. Justino el término *païs*? Un análisis de los lugares³⁰ en los que se encuentra ese término en la obra de S. Justino nos muestra que aparece siempre en citas de la Sagrada Escritura, sin variación con respecto al texto de los Setenta en lo que concierne a esas dos palabras. Por tanto no tenemos una respuesta directa a través del uso de la palabra *païs*³¹; sin embargo, por el conjunto de los pasajes del Siervo no puede negarse que identifica al Siervo con Jesús³².

Según Brothers, *païs* no connotaba para Justino una vida de servidumbre, sin embargo tendría un marcado carácter sacrificial pues es la palabra empleada por LXX y no *doûlós*. Para valorar esa opinión, el texto de *Diál.* 134.5 proporciona elementos que permiten apreciar la concepción que tenía S. Justino de la vida de Cristo:

«Jacob sirvió a Labán por los ganados manchados y multiformes; también Cristo sirvió el servicio hasta la Cruz por los hombres de todo linaje, variados y multiformes, ganándose los por su Sangre y por el misterio de la Cruz».

Del texto citado se aprecia que el carácter sacrificial no excluye el servicio, y no puede negarse que S. Justino concibiese la vida de Cristo como servicio. Decimos la vida de Cristo, porque con la frase «hasta la cruz» se denota que efectivamente la Cruz fue «servicio»³³, pero no el único, y que por tanto no excluye toda la vida del Señor³⁴. Además hay que tener presente que S. Justino también es defensor de la profunda humillación y abajamiento de Jesús lo que es un tema claramente antigóstico³⁵.

Adolf Harnack en un artículo escrito en 1926 hizo un análisis de escritos patrísticos del 60 al 160 d.C. para determinar qué interpretación había dado la Iglesia al Siervo de Yahweh *paîs Theou* como una profecía de Jesús. El encontró que el término específico *paîs* aparecía sólo 14 veces en 4 escritos del período considerado, en comparación con los títulos *Christós*, *Kyriós* y el de *Huiós tou Theou* que aparecerían más de 2000 veces³⁶. Explicando lo escaso del número de apariciones de *paîs Theou* Harnack afirmaba que, aunque el Siervo de Isaías tenía que ser explicado en sentido mesiánico (de acuerdo al modelo patrístico de exégesis), sin embargo habría una cierta reticencia en hacer de ese nombre un título de Jesús porque el término *paîs Theou* no excluiría una connotación de inferioridad. Sin embargo, el hecho de que el *Diálogo*, escrito hacia el año 155 d.C., en el cual la argumentación empleada para mostrar que Jesús es Señor se basa en los textos de Isaías, haría necesario matizar esa afirmación³⁷. Las citas de Is 53 según la *Septuaginta* se encuentran con una frecuencia mucho mayor que cualquier otro pasaje de la Escritura. Citas de Is 53³⁸ aparecen en *Diál.* 13, 42, 43, 63, 68, 76, 89, 95, 97, 102, 114 y 118. Ciertamente no se puede afirmar que S. Justino emplee el término *paîs* como un título, pero por el amplio uso de los pasajes del Siervo tampoco se puede afirmar que habría una cierta conmoción por el uso de ese título³⁹.

De todo lo anterior parece que es posible decir que, a pesar de no emplearlo como título, para S. Justino, Jesús es el Siervo que ha venido a servir a los hombres, tanto en su vida como en la Cruz, ambos con valor redentor.

4. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL USO DE LOS PASAJES DEL SIERVO EN LOS PADRES

Se puede señalar que S. Justino y S. Ireneo son los autores que citan con más frecuencia los pasajes del Siervo; sin embargo las referen-

cias explícitas e implícitas que también se encuentran en otros escritos patristicos anteriores muestran que ellos siguen una tradición ya antigua en la interpretación de esos pasajes.

Además, podemos señalar lo siguiente:

1) En cuanto a las citas explícitas: a) De *Is 42*: la más extensa es *Is 42,5-13* en *Diál.* 65.4-6; otras citas explícitas extensas son de *Is 42,1-4*⁴⁰. Casi todo *Is 42* se encuentra citado explícitamente, excepto *Is 42,8-9.11*. b) De *Is 49*: se encuentra prácticamente todo citado⁴¹ por referencias breves (con excepción de *Is 49,9*). c) De *Is 50*: también se recoge completo, por citas breves⁴² (con excepción de *Is 50,11*). d) De *Is 53* tenemos cinco grandes citas explícitas: *53,1-12* en *I Clem.* 16.3-14; *52,13-53,8* en *Apol. I*, 50.3-11; *53,8-12* en la *Apol. I*, 51.1-5; *52,10-54,6* en *Diál.* 13.2-9; *Is 52,13-53,5* en *Dem.* 68. Las otras citas explícitas las anotamos a pie de página⁴³.

2) Las citas, implícitas o explícitas, muestran una exégesis que está casi siempre en continuidad con sus respectivas citas en el Nuevo Testamento, o bien, que se encuadra dentro de una temática semejante.

3) La Encarnación del Hijo de Dios, su Nacimiento virginal, la Pasión y el cumplimiento de las profecías son temas comunes en la mayor parte de las obras y Padres citados. Del mismo modo el afirmar la realidad de Cristo como Dios y Hombre verdadero, acentuando este segundo aspecto contra la herejía doceta y la doctrina gnóstica.

4) Una afirmación frecuente, es que los profetas no vieron a Dios sino semejanzas de su gloria y profecías de las cosas futuras (una de ellas sería la conducta del Señor, a través de la brisa de 1 Re 19) y la afirmación de que quien nos ha revelado al Padre ha sido el Hijo (Ioh 1,10.18). En cuanto al papel y función de los profetas merece destacarse *Adv. Haer.* 4,32,2-4,34,3 donde además S. Ireneo plantea la relación entre AT y Nuevo Testamento, la manera como debe leerse la Sagrada Escritura y su relación con la Iglesia.

5) En varias ocasiones, las citas de los pasajes del Siervo ocupan el lugar central en la argumentación. Así por ejemplo en la *Epístola a Diogneto*, *Epístola de Bernabé*, *Diálogo con el judío Trifón*, *Sobre la Pascua de Melitón de Sardes*.

5. EL USO DE LOS PASAJES DEL SIERVO Y SU RELACIÓN CON EL NUEVO TESTAMENTO

Is 42

El uso de Is 42 en las citas explícitas de los Padres va orientado hacia dos temas centrales: 1) Jesús es el Cristo, que ha sido manifestado por Dios Padre, y que es la *Nueva Alianza* del Padre con los hombres; 2) Por Cristo hay un *nuevo Pueblo*, un nuevo Israel que es la Iglesia. Esta interpretación está en continuidad con el Nuevo Testamento⁴⁴, con enseñanzas del mismo Jesús⁴⁵.

En las citas explícitas, un primer paso es el reclamo de Is 42 como referente a Cristo, no a Jacob mismo (cfr. *Diál.*, 135.2) y el rechazo de la interpretación colectiva (Is 42,6-7) en *Diál.*, 122.3. Is 42,1-4 se refiere a Cristo, que es dado conocer por Dios Padre como Hijo⁴⁶.

El argumento fundamental para hablar del nuevo Pueblo es la promesa, cumplida en Cristo, de que habría una nueva Alianza (cfr. Is 42,6-7 en *Barn.* 14.7 y *Diál.* 26.2). Cristo es quien ha engendrado el nuevo Pueblo, rescatándolo de la prisión y de las tinieblas, llevándolo a la luz (cfr. Is 42,1-4 en *Diál.* 123.8). S. Justino señala además que lo necesario para formar parte de ese Pueblo es la fe en Cristo, la penitencia de los pecados y no la circuncisión ni la observancia del sábado. En los textos de los Padres donde hay referencias implícitas a Is 42 encontramos también el título de «Siervo amado» (Is 42,1⁴⁷; cfr. Ignacio de Antioquía, *A los esmirniotas*, 1,1). En la *Epístola a Diogneto*, 8-9 el «Siervo amado» conoce el plan salvífico de Dios, que es su Padre, y El mismo lo lleva a cabo dando libertad a los esclavos y luz a los ciegos⁴⁸; ha venido con mansedumbre⁴⁹, y comunica ese Plan salvífico sin acepción de personas⁵⁰ y ha sido crucificado, muerto en medio de la ciudad⁵¹.

Por tanto el texto de Is 42,1-13, con los dos elementos centrales de Cristo como Alianza y, por El, la pertenencia al nuevo Pueblo que es la Iglesia presenta una gran riqueza. Jesús es el Siervo elegido por Dios⁵², objeto de su complacencia y amado⁵³; El es un profeta paciente y benigno lleno del Espíritu de Dios⁵⁴ que en su predicación no hace acepción de personas⁵⁵ y lleva a la justicia (la santidad) a todos los pueblos, no sólo a Israel⁵⁶. Dios llama a su Siervo «Alianza»⁵⁷ entre Dios y el Pueblo; El los ha rescatado de la prisión y de las tinieblas; es luz de las gentes⁵⁸ y da vista a los ciegos⁵⁹. El es el único a quien el Creador da su propia gloria⁶⁰, con lo que afirma la divinidad del Siervo; y en El está la recapitulación de todas las cosas⁶¹ (Is 42,9).

Por eso el Pueblo adquirido por El entona un cantico nuevo⁶² y anuncia sus maravillas⁶³ en todo el mundo, pues el mismo Dios ha peleado por ellos.

Is 49

En las citas implícitas del Nuevo Testamento el texto de Is 49 se refiere a Cristo. Así, en Lc 2,32 el anciano Simeón declara que Jesús es salvación y luz de las gentes; y en los textos de Ef 2,17, Apc 1,16; 2,12; 19,15 se encuentran citas implícitas de Is 49,2ab por las que la palabra del Siervo se presenta como palabra de Dios que es como una «espada afilada». En Heb 4,12 se identifica al Siervo con el Hijo del hombre con signos reales pues además tiene en su mano una vara de hierro para el mando.

Otro aspecto que merece destacarse, tanto en las citas explícitas como implícitas de Is 49 que se encuentran en el epistolario paulino, es el de la continuidad de los discípulos con Cristo⁶⁴. En Gal 1,15-16 S. Pablo se aplica a sí mismos el pasaje de Is 49,1c (ha sido llamado por Dios desde el vientre de su madre); lo mismo Is 49,4ab (en Phil., 2,16) donde ve la figura del Siervo en su propia vida. En las citas explícitas de Act 13,47 (Is 49,6) y en 2 Cor 6,2 (Is 49,8ab), Pablo y Bernabé se aplican los pasajes del Siervo a ellos mismos; es significativo que el pasaje de 2 Cor 6,1-10 resuma en la identificación del fiel con Cristo.

Las citas explícitas de Is 49 en los Padres se refieren principalmente a Cristo que entabla un diálogo con Dios Padre. Destacan los conceptos de *luz y salvación* de Cristo que es la *nueva Alianza para todas las gentes*. Además por el contexto se aprecia también una cierta continuidad entre Cristo y la Iglesia (por tanto, también en cada uno de los fieles; continuidad en la que está subyacente la imitación de Cristo). Además de los aspectos señalados, también se encuentran otros como la preexistencia del Hijo, su Encarnación por obra del Espíritu Santo, el señorío de Jesús sobre los hombres y su ser mediador y salvador; la filiación divina de los cristianos, etc. En el uso de Is 49,8 reaparece la argumentación de la promesa de un nuevo Testamento que es Cristo.

Así pues, en los Padres, el pasaje de Is 49 está continuidad con Is 42, repite los conceptos de Nueva Alianza y nuevo Pueblo e insiste más en los de luz y salvación en Cristo para todos los hombres.

Is 50

Por los conceptos que se encuentran en él, el pasaje de Is 50 podríamos dividirlo del siguiente modo: *Pasión, confianza en Dios, exaltación*; que se encuentran también en las citas que de este pasaje hace el Nuevo Testamento y los Padres.

En el Nuevo Testamento no hay citas explícitas de Is 50, sí en cambio citas implícitas. Estas se refieren principalmente a la Pasión del Señor: a) en las predicciones de la Pasión⁶⁵ y en la predicación apostólica⁶⁶; b) en las enseñanzas del Señor⁶⁷ y en su decisión de ir a Jerusalén⁶⁸; c) en su cumplimiento⁶⁹. Is 50 también está presente en la confianza en Dios Padre por parte del Señor⁷⁰ y en su especial dignidad y exaltación⁷¹; d) además también hay una cierta continuidad entre Cristo y los cristianos, en cuanto a la dignidad y confianza que deben tener pues se empeñan en hacer el bien y nadie los puede dañar⁷².

En los Padres sí encontramos citas explícitas⁷³ de Is 50. Tomándolas en conjunto, casi todo Is 50,4-11 es citado explícitamente, sobre todo con dos motivos principales: para hablar del cumplimiento de la profecía de la Pasión del Señor, indicando que se ofreció voluntariamente a la misma (cfr. *Barn.*, 5,14); y para su exaltación, luego de la Resurrección. En cuanto a las citas implícitas en los Padres, son citas de Is 50,6 y se refieren a la Pasión.

Is 50, en comparación con Is 42 y 49, añade elementos nuevos a la figura del Siervo: su Pasión, confianza en Dios Padre, y exaltación en relación con la Pasión. En continuidad con todo ello, los Padres señalan que sólo cabe esperar en Jesús, que es el mediador de los hombres ante Dios Padre.

Is 53

En Is 53 a la *humillación y exaltación* ya presentes en Is 50, se indican de modo más claro: la *Encarnación* del Verbo; el fruto de esa humillación y Pasión que es la *Redención*; la *causa* de sus sufrimientos: los pecados de los hombres; la *manera* callada y mansa como soportó la Pasión; y otras características para reconocer a quien lleva a cabo esa misión de Dios Padre: ser contado entre los malhechores, pedir por los transgresores, realizar curaciones, ser justo y no cometer pecado ni de palabra. Las citas explícitas e implícitas de Is 53 en el Nuevo Testamento y en los Padres, en general, son citados por alguno de esos motivos. De Is 53 hay abundancia de citas explícitas e implícitas, tanto en el Nuevo Testamento como en los Padres.

Las citas explícitas en el Nuevo Testamento y en los Padres tienen como elementos comunes el señalar el cumplimiento de Is 53 en Jesús, y mostrar que la predicación apostólica tiene como contenido predicar a Cristo, lo que debe llevar a creer en El, en su Pasión, milagros y Resurrección y, por El, creer en el Padre⁷⁴.

Las citas explícitas en los Padres se refieren a los siguientes temas: 1) la fe que han de tener los hombres en la Sangre y Muerte de Cristo con que limpió los pecados de los hombres⁷⁵; 2) la Pasión del Señor⁷⁶; 3) el hecho de anunciar a Cristo a los gentiles⁷⁷ por parte de los Apóstoles⁷⁸, y también en tiempo de los Padres; 4) el ejemplo de humildad de Cristo que se ha de imitar⁷⁹; 5) a sus curaciones y milagros⁸⁰; 6) a los pecados de judíos⁸¹ y gentiles como causa de la Pasión⁸²; 7) la entrega voluntaria de Jesús para cumplir la voluntad del Padre⁸³; 8) su sacrificio, al ser llevado como cordero y ser muerto, cumpliendo así el misterio de la Pascua⁸⁴; 9) la Pasión del Señor con la que ha purificado a los hombres de sus pecados⁸⁵; y ha obtenido potestad también como hombre justo⁸⁶, pues no pecó ni de palabra⁸⁷; 10) el «origen innarrable»⁸⁸ del Señor, con lo que se indica principalmente su Encarnación, pero también su Generación eterna por el Padre; 11) su humillación⁸⁹; 12) la Redención⁹⁰ obrada por Él en la Cruz.

Por las citas explícitas de Is 53 también destacan la labor de preparación de los profetas que habían predicho la Pasión y deshones de Cristo⁹¹. Y como un hecho a notar es el uso peculiar de Is 53,8b por parte de los Padres como un pasaje en el que se habla de la Generación de Cristo; este versículo no aparece citado en el Nuevo Testamento, al menos de manera evidente. Tampoco hay comentarios de Is 53,10.

En las citas implícitas de Is 53, los Padres tratan de las dos venidas⁹² de Cristo, remarcando sobre todo la primera en la que el Señor se presentó sin la gloria que le correspondía por ser Dios⁹³; de su exaltación⁹⁴, pero sobre todo de la Pasión en la que estuvo cubierto de llagas y supo llevar la enfermedad, siendo un hombre deshonrado, despreciado y lleno de oprobio que cargó con nuestros pecados siendo entregado a la muerte por las iniquidades de su pueblo⁹⁵, llevando a término el plan divino⁹⁶. Su Pasión es redentora, pues en sus llagas se encuentra la curación para el género humano⁹⁷ y los hombres se acercan al Padre⁹⁸, por cual merece veneración y no burla, pues ha padecido por causa nuestra⁹⁹. Ha sido conducido al matadero como cordero, y así fue predicado por los Apóstoles, siendo cordero sin voz que fue inmolado¹⁰⁰. Puesto singular ocupa la Encarnación¹⁰¹ pues el Señor asumió nuestro cuerpo para sufrir¹⁰², y la cooperación de la Santí-

sima Virgen en la obra de la Redención, pues es llamada por Melitón como la «Buena Cordera», en relación con Cristo que es el Cordero Pascual¹⁰³. Jesús, que fue contado entre los malhechores¹⁰⁴, es nuestra esperanza pues El es la verdad, en El no hay engaño ni mentira¹⁰⁵; es el Justo¹⁰⁶ que justifica a todos¹⁰⁷, pues levantó nuestros pecados en la Cruz¹⁰⁸.

En las citas implícitas también se encuentra esa continuidad entre los cristianos y el Señor, pues a semejanza de El, durante las persecuciones «son quitados de la tierra»; y S. Ignacio de Antioquía insta a S. Policarpo a llevar sobre sí las enfermedades de los otros como a él lo lleva el Señor¹⁰⁹.

6. ALGUNOS PASAJES A DESTACAR EN LAS OBRAS LOS PADRES

En este apartado nos limitaremos a señalar algunos de los textos de los Padres en los que, por el uso que hacen de los pasajes del Siervo, merecerían un estudio más detallado. Los criterios seguidos para hacer esta selección son varios: por tratarse de una cita explícita extensa, por tratarse de una interpretación peculiar o encontrar un término interesante, etc.

Is 42

S. Ireneo emplea el texto de Is 42,5 en su lucha contra los gnósticos, señalando que los profetas hablan de parte de Dios Padre, creador del cielo y de la tierra, el mismo a quien Jesús confiesa como su Padre (cfr., Mt 11,25; *Adv. Haer.* 4,2,1; e *Is 42,5ab* en *Adv. Haer.* 4,2,2).

Como interpretación particular podemos señalar la que hace el mismo S. Ireneo de *Is 42,5* (cfr. *Adv. Haer.* 5,12,2) interpretándolo de manera alegórico espiritual pues afirma que Dios «da aliento a todos», pero el «Espíritu» sólo a aquellos que pisotean sus concupiscencias; existe por tanto el hombre psíquico y el hombre espiritual; hay una vida animal y una vida espiritual, asociando esta última de un modo especial al mismo Dios; la vida común es temporal, mientras que la que procede del Espíritu es eterna. Esta consideración es significativa ya que Is 42 es empleado también para hablar de la relación Cristo-Iglesia como nuevo Pueblo, gracias a la nueva Alianza en Cristo.

La cita explícita más larga de Is 42 es la de *Is 42,5-13* en S. Justino. El apologista la emplea para mostrar que Dios Padre sólo da la gloria

a Cristo, frente a un argumento de Trifón basado en *Is 42,8* y reclama la necesidad de citar el contexto necesario para entender el sentido de los distintos pasajes de la Escritura.

En el *Diálogo con el judío Trifón*, *Is 42,6-7* es usado para aclarar el sentido de *Is 49,6* y rechazar la interpretación que hacen los judíos de este pasaje como referente a los prosélitos provenientes de los extranjeros; por otra parte *Is 42,6-7* es citado también para mostrar que las naciones se salvan por Cristo, y que aunque no observen las costumbres de los judíos, se salvan si tienen fe en Él y se arrepienten de sus pecados a la vez que hacen penitencia, pues quienes no crean y no hagan penitencia no se salvarán. Da un paso en la diferenciación de lo que llamará las dos casas de Jacob: una según la carne, otra según la fe. El texto de *Is 42,6-7* tiene un papel similar al de *Is 55,3-5* pues ambos son citados para señalar una relación singular de Cristo respecto de los pueblos.

En la *Homilía sobre la Pascua*, Melitón trata por extenso el rescate que Cristo ha hecho del pueblo liberándolo de la tinieblas (*Is 42,7c*). Y por último el texto de *Adv. Haer.* 4,9,1 donde, en la argumentación del obispo de Lyon contra los gnósticos, habla de los dos testamentos y muestra que ambos proceden del mismo Dios; *Is 42,10ab-12b* sería un anuncio del Nuevo Testamento.

A continuación señalamos algunos de los textos más significativos donde se encuentran citas explícitas de *Is 49* en los autores estudiados.

Is 49

En la *Epístola de Bernabé*, 6,16, *Is 49,5e* son palabras de Cristo al Padre en las que con el *Ps 41,3* señala el mismo Siervo que será visto y glorificado en su Pueblo santo. Por *Is 49,6-7* (cfr. *Barn.* 14.8) Cristo es el mediador, la Nueva Alianza, la salvación hasta los confines de la tierra.

En S. Ireneo el pasaje de *Is 49,5-6* (en *Dem.* 50) es una profecía en la que Cristo habla con Dios Padre (cfr. *Dem.* 49); en *Dem.* 51-52 explica su sentido con un contenido muy rico pues señala: la preexistencia del Hijo de Dios; su concepción virginal y señorío sobre todos los hombres; que es Salvador de los que creen en Él; es compañero, Salvador, Rey de los que creen en Él (*Dem.* 52). *Is 49,5-6* no es el único pasaje que S. Ireneo interpretaría en ese sentido pues afirma que eso se puede ver en otros pasajes, pero para entenderlos se requiere creer

en Cristo y pedir a Dios la sabiduría e inteligencia para comprender a los profetas. Es el único texto en el que a la cita el obispo de Lyon añade una explicación de por qué se le llama Siervo: la razón que esgrime es que se debe a su obediencia al Padre.

S. Justino presenta la filiación divina en relación con *Is 49,6* con la superación del límite judíos-gentiles: sólo hay un Pueblo de Dios, aunque por raza sigan existiendo pueblos distintos, uno de ellos es el judío. Quien ha engendrado a los cristianos para Dios Padre ha sido Cristo.

En Melitón, como en los demás autores, Jesús es la salvación del pueblo (*Is 49,6e*) al que ha rescatado de las tinieblas del pecado para llevarlo a la luz de Dios (*Is 49,6d.e*). Por último, en S. Justino, *Is 49,8* es citado para mostrar, con otros matices, que el Nuevo Israel son los cristianos: el testamento de Dios es Cristo y la herencia de Cristo son las naciones, por lo que los gentiles han pasado a ser hijos de Dios Padre.

Is 50

A continuación resumimos algunas de las citas explícitas de *Is 50* en los autores estudiados.

S. Justino cita en *Diál.* 102.5 el pasaje de *Is 50,4ab* como profecía de una circunstancia de la Pasión: el silencio de Jesús ante Pilatos.

En *Dem.* 33 S. Ireneo trata de la recapitulación en Cristo, y de la recapitulación en la Santísima Virgen María; concluye con una enseñanza moral: el bien es la obediencia a Dios, el mal es la desobediencia a Dios. Por *Is 50,5b-6* (en *Dem.* 34) indica el grado al que llegó la obediencia del Verbo y se refiere claramente a la crucifixión de Cristo. Recapitulación de todo, obediencia y cruz son los ejes de ese texto.

En la *Epístola de Bernabé* todos los pasajes hacen referencia de un modo u otro a la Pasión de Nuestro Señor y a la esperanza que hemos de tener en El. *Is 50,6-7*, en *Barn.* 5.14, es utilizada para demostrar que Cristo sufrió porque quiso.

S. Justino cita muy poco *Is 50* (cita sólo *Is 50,6* e *Is 50,8*). *Is 50,6* aparece en la *Apología I* como ejemplo de la manera como debe leerse la Escritura y a la vez como profecía de la Crucifixión; en el *Diálogo* *Is 50,6* aparece sólo de modo implícito en la palabra «flagelado» (*Diál.* 89.3).

S. Ireneo (en *Dem.* 68) cita *Is 50,6* en clara referencia a la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. El contexto en el que se encuadra es el de la profecía (*Dem.* 67) en la que el Espíritu predice el porvenir pero

enunciando las cosas como si ya hubieran pasado. En *Adv. Haer.* 4,33,12 también *Is 50,6a* entra dentro del mismo contexto de las cosas que han sido profetizadas y está en clara referencia a la Pasión.

En la *Epístola de Bernabé* la idea de mediación, en la que Cristo es nuestra esperanza, se asocia con *Is 50,7* —en *Barn.* 6.3— pues hace ver que la roca de que se habla en otros pasajes es Cristo, y que en la Pasión, Dios Padre puso la carne de Cristo como roca. En esta misma obra en *Is 50,8-9* (*Barn.* 6.1-2) Cristo es el Siervo que hace la preguntas de estos versículos, relacionandolos nuevamente con la esperanza que hemos de tener en Cristo, pues sólo El es el justo y quien no confía en El «envejecerá como un vestido, la polilla lo corroerá».

Melitón cita explícitamente *Is 50,8ab*, como asociado a la Resurrección del Señor y denota que sólo Jesús es la esperanza de salvación para el hombre. En S. Ireneo, *Is 50,8.9c* (tanto en *Dem.* 88 como en *Adv. Haer.* 4,33,13) es referido a Jesús, a su exaltación después de la Ascensión; por otros textos reafirma que es el mismo Dios quien nos ha salvado (*Is 68,9*) a quien nadie puede compararse (*Is 2,11.17*).

Por *Is 50,8ab.9c.10a* (en *Adv. Haer.* 4,33,13) S. Ireneo hace referencia a la exaltación de Cristo después de la Pasión y Ascensión, junto con el rechazo de sus enemigos y la invitación a acercarse a Él.

Is 53

A continuación se ofrece un elenco simplificado de las principales alusiones de los Padres a *Is 53*.

En la epístola de S. Clemente Romano aparece sólo una cita de los pasajes del Siervo, pero bastante extensa. Se trata de *Is 53,1-12* que es traída a colación con la finalidad de mostrar el ejemplo de humildad de Cristo y así exhortar a los habitantes de Corinto a una conducta conforme con la del divino Maestro. Para S. Clemente el pasaje es una profecía del Espíritu Santo que ha tenido su cumplimiento en Jesucristo. Cita el pasaje dando por supuesta la Pasión del Señor; para referirse a ella usa también el Salmo 21.

S. Justino cita por entero *Is 53* en *Apol. I* donde está presente la temática sacrificial-sacramental. En el *Diálogo* merece especial atención la sección de *Diál.* 12-14 pues en ella se encuentra la cita más larga de los pasajes de Isaías: *Is 52,10-54,6* en la que es interpretado como una profecía de la Pasión de Jesús y de la Redención obrada por ella, destacando la Pasión como «baño de penitencia y del conocimiento de Dios, instituido como remedio para la iniquidad de los pueblos». En

torno de este texto aparecen relacionados muchos otros temas: la finalidad de la Pasión, Cristo mediador único, la comparación con la manera de entender la Escritura por parte de los judíos, la insistencia en la novedad de vida —en la que tanto insisten los apologistas— que se corresponde con un buen comportamiento moral.

Is 52,13-53,5 en *Dem.* 68 es citado como una profecía de la Pasión y muerte del Señor.

En *Diál.* 33.3 para señalar que Cristo sería exaltado, S. Justino emplea la misma palabra que en *Is 52,13*. Nos da así una cierta confirmación del uso habitual de esta cita como exaltación. También aparece la palabra *tapeinós*, que es usada en la tradición antigua para denotar la *kénosis* o humillación de Cristo encarnado. Tenemos una comprobación de una cierta estructura de exaltación-humillación-exaltación en *Is 52,13-53,12*. Ya en *Apol. I* cuando cita por entero *Is 53* propone la temática sacrificial-sacramental. Justino hace mención explícita del valor soteriológico y expiatorio de la muerte de Cristo por cuya Sangre, a través del bautismo, el hombre puede procurarse la purificación.

Is 53,1 e *Is 53,1-2* en S. Justino son profecías de la predicación apostólica: los Apóstoles dirían a Cristo que se les creyó, no por virtud de ellos, sino por la de Cristo.

En S. Justino la doctrina de los dos advenimientos de Cristo se apoya en el empleo de *Is 52,14* e *Is 53,2.3* por los que trasluce la realidad de las dos naturalezas de Cristo, la divina y la humana: de este modo, es una comprobación de la venida del Verbo en carne humana. La vida oculta de Jesús aparece relacionada con su aspecto externo de hombre común, sin la belleza y la honra que le corresponderían por ser Dios. Así la doctrina de las dos venidas aparece por motivos de interés apologético y soteriológico, tanto ante judíos como paganos pues da explicación de la aparición humilde de Cristo, y está relacionada además con el esquema Encarnación-Pasión.

S. Justino hace además una interpretación peculiar *Is 52,14* y de *Is 53,2.3*: Cristo en su primera venida, después de la Resurrección llega también sin figura ni honra a la gloria eterna, sorprendiendo a los príncipes del cielo. En Melitón también está presente la liberación de los hombres por la deshonra de Jesús (*Is 52,14, 53,2.3*)

En S. Ireneo *Is 53,2c.3a* (*Adv. Haer.* 3,19,2). El pasaje se refiere a Cristo, a su ser hombre sin belleza y pasible en contraste con la generación divina, no pretende señalar una especial fealdad física; por el contexto esto queda claro. Lo mismo se aplica para el caso de *Adv. Haer.* 4,33,12.

S. Justino dice que la primera venida de Cristo fue «sin hermosura, sin honor y pasible». Refiriéndose a la Encarnación algunos autores llegan a hablar de la «fealdad de la carne de Cristo», de la «fealdad física de Cristo»¹¹⁰ en base a citas como ésta. Ya hemos dicho que nos parece que S. Justino emplea los términos de Is 52,14 e Is 53,2.3 más bien en contraste con su divinidad, no tanto como un indicador de una fealdad de tipo físico¹¹¹, aun cuando se diga que esto serviría para mostrar todavía más que Cristo era hombre. De todos modos los textos traslucen una verdad misteriosa: la realidad de las naturalezas humana y divina de Cristo. De este modo Is 53,2-3 es empleado como comprobación de la venida del Verbo en carne humana.

En *Adv. Haer.* 4,33,1 trata nuevamente de las dos venidas de Cristo anunciadas por los profetas. *Is 53,3a* entra en el contexto de la primera venida, como hombre «cubierto de llagas y que sabe soportar la enfermedad». En 4,33,2 afirma que el AT contiene —entre otras cosas— profecías de las cosas futuras. Este mismo pasaje (en *Adv. Haer.* 4,33,12) junto con otras citas, señala que los profetas anunciaron la venida del Verbo como Hombre, su Pasión y crucifixión; en concreto su venida como hombre que sabe llevar la enfermedad. En 4,33,15 señala que todas esas cosas (incluyendo esta cita) las explicará el hombre que es espiritual. Además hay que tomar en cuenta lo que sostiene en 4,33,10: cada uno de los profetas ha profetizado como un miembro determinado, concibiendo la profecía en unidad, en la que entre todos los profetas prefiguraban a un solo personaje.

Entre las pocas referencias al Antiguo Testamento que hay en S. Ignacio de Antioquía una de ellas es *Is 53,4a*, que se encuentra en la *Epístola a S. Policarpo*, donde exhorta al obispo de Esmirna a pelear como perfecto atleta; lucha en la que subyace el ejemplo de Cristo. El uso de este pasaje hace relación inmediata a la imitación de Cristo por parte del obispo que debe llevar las enfermedades de los otros y amar a todos.

En la *Epístola a Diogneto* sólo encontramos una cita de los pasajes del Siervo de Yahweh, se trata de *Is 53,4a*. Esta cita ocupa una posición central en los capítulos 8-9 donde habla del plan salvífico de Dios. El pasaje aparece asociado de modo especial con la Revelación de Dios: el hombre buscaba a Dios y le identificaba con elementos de la tierra, sin embargo Dios mismo es el que se manifiesta cuando conviene y revela su Plan salvífico. El autor intenta mover a la fe en la bondad y misericordia de Dios por un camino doble: el primero porque Dios mismo cargó con nuestros pecados, y para ello Dios Padre entregó a su Hijo; el segundo porque Dios nos ha hecho ver que por

nuestras solas fuerzas no podíamos nada. Por tanto, la bondad y misericordia de Dios va mucho más allá del manifestarse al hombre: como el hombre era incapaz de justificarse por sus solas fuerzas, Dios Padre entregó a su Hijo en un trueque admirable (cfr. *Epístola a Diogneto*, 9.5). Señala así las relaciones entre Revelación, Encarnación, Pasión, y Redención.

San Ireneo (en *Adv. Haer.* 4,33,11) cita *Is 53,4a* y señala que, dentro de lo anunciado por los profetas, estaban las curaciones que haría el Verbo de Dios. *Is 53,4* en *Dem.* 67 sirve de preámbulo para hablar de las curaciones obradas por Jesús. Además la emplea para explicar que sucesos futuros son anunciados como si ya hubiesen pasado.

En la *Epístola de Bernabé Is 53,5* —en *Barn.* 5.2— habla de la finalidad de la Pasión: Cristo soportó entregar su carne para que los hombres fuéramos purificados. Más en concreto indica que la causa de la Pasión son los pecados de los hombres; a este respecto cabe notar que el autor señala que esos pecados se deben en parte a Israel y en parte a los demás pueblos. De este modo está presente el binomio Pasión-Redención, junto con la eficacia de la Sangre redentora de Cristo.

S. Justino emplea *Is 53,5d* para hablar de la mediación redentora de la Pasión de Cristo y que la causa de Pasión son los pecados de los hombres. Jesús padeció porque así lo había dispuesto Dios Padre, pero esto no eximiría de responsabilidad a los judíos. San Ireneo *Is 53,5-6* (en *Dem.* 69) muestra que es por voluntad del Padre que a Cristo le acontecieran los hechos de la Pasión para así obtener la salvación de los hombres.

En la *Barn.* 5.2, hablando de la Pasión, cita *Is 53,7* para mostrar la manera como Cristo la soportó: como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el que le trasquila.

En S. Justino *Is 53,7* —en especial *Is 53,7b*— es uno de los versículos más importantes a causa de la teología sacrificial y pascual. Esta profecía —junto con *Ier 11,19*— es de gran importancia para S. Justino para mostrar cómo debía morir Cristo y que su muerte en la Cruz no debía ser considerada como maldecida por la Ley sino entendida como elemento culminante de la primera venida de Cristo.

En la *Homilía sobre la Pascua*, de Melitón de Sardes, el pasaje de *Is 53,7* es el más importante pues da razón del cumplimiento de la figura del cordero pascual en Nuestro Señor, principalmente de su sacrificio; las referencias a su inmolación (*Is 53,7b*) son las más numerosas. *Is 53,7* es citado además para referirse al comportamiento de Cristo durante la Pasión y al suplicio del Señor. Aun cuando en la homilía

hay pocas citas explícitas sin embargo Is 53,7b se encuentra como cita explícita en el c. 4, e Is 53,7 completo en el c. 64.

En S. Ireneo *Is 53,7b* (en *Adv. Haer.* 3,12,8) es como un resumen de lo que él ha expuesto: uno solo es el Dios predicado por los profetas; El Hijo de Dios ya vino como hombre, fue conducido como oveja al matadero. Cita *Is 53,7b* (en *Adv. Haer.* 4,33,1), dentro de las profecías que contiene el AT, para hablar de las dos venidas de Cristo: la primera como hombre, conducido al matadero como un cordero; igualmente en *Adv. Haer.* 4,33,12 en el anuncio de los profetas. En *Dem.* 69, por *Is 53,7*, habla de la Pasión de Cristo y explica que es por voluntad del Padre que Cristo ha padecido y que la causa han sido nuestros pecados.

S. Ireneo enseña que la Iglesia tiene asiento firme en la doctrina de los Apóstoles y acude a ella para rebatir los errores de los gnósticos que apelaban a un «conocimiento profundo». Parte de ese anuncio es que Jesús es el Hijo de Dios vivo, juez de vivos y muertos, ungido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen María; en *Adv. Haer.* 3,12,8 argumenta por medio de Act 8,32-33 que Felipe predicó a Jesús, de quien Isafas había anunciado su Pasión y concepción virginal (para ello se apoya en el texto de *Is 53,7-8*). Que sólo hay un Dios es un tema de fondo en las argumentaciones de S. Ireneo; del mismo modo cuando se refiere a Nuestro Señor están presentes de un modo u otro su Nacimiento virginal y su Pasión.

En *Adv. Haer.* 4,23,2 indica que *Is 53,7b-8a* claramente se refiere a uno de los detalles de la Pasión del Señor. Expone el papel de los profetas: catequizaron a Israel y facilitaron así la labor a los Apóstoles, por ello cita el caso de Felipe y el eunuco.

En *Adv. Haer.* 4,23,2 el obispo de Lyon asegura que la base que prestó la predicación de los profetas fue muy importante para la predicación posterior. Indica que gracias a ella, el diácono Felipe sólo tuvo que anunciar al eunuco la venida del Hijo de Dios; su Pasión y los demás detalles de la venida en la carne del Hijo de Dios ya habrían sido anunciados por los profetas. Por tanto *Is 53,7.8* es un texto profético que anuncia la Pasión del Señor Jesús.

S. Ireneo se vale de *Is 53,8a* (en *Dem.* 69) para hablar de la sentencia de castigo eterno para los incrédulos.

S. Ireneo en su debate con los gnósticos remite a la enseñanza de los Apóstoles y muestra que ellos predicaron al Hijo de Dios, que es Jesús en quien se cumplió la Escritura, en concreto *Is 53,8b* (en *Adv. Haer.* 3,11,8) y cita de nuevo lo dicho por Felipe al eunuco y la confesión de fe de éste: «Creo que el Hijo de Dios es Jesús».

En *Adv. Haer.* 3,19,2 aparece de nuevo *Is 53,8b*: «¿quién narrará su generación?». Es en referencia a la Encarnación que cita estas palabras; de este modo las Escrituras testifican que Jesús es Dios y Hombre verdadero. En el contexto trata de la filiación divina de los hombres hecha posible gracias a la Encarnación y da un motivo para la Encarnación: para que el hombre vaya a Dios.

En *Adv. Haer.* 4,33,11 por *Is 53,8b* nuevamente asienta que la Encarnación del Hijo de Dios ha sido un nacimiento inenarrable y habla de la Santísima Virgen. Los profetas ya señalaban que sería Dios y hombre verdadero. Compara la Encarnación con la regeneración de los hombres que hace Cristo.

En *Dem.* 70 contrasta los dolores de la Pasión con la frase «su generación ¿quién la narrará?» (*Is 53,8b*) que denota su condición divina y que lo relaciona con Dios Padre. Invita a no menospreciar al que padeció todo eso, sino al contrario creer en Él.

Por *Is 53,8c* S. Justino compara los sufrimientos de los cristianos a los de Cristo.

En la *Epístola de S. Policarpo a los filipenses*, las citas del Nuevo Testamento son abundantes, no así las del Antiguo, que más bien son escasas. De los pasajes del Siervo de Yahweh sólo hay una cita —*Is 53,9cd*— aunque muy significativa pues en pocas líneas —cfr. 8.1-2— se concentra todo un programa de vida cristiana. En ese texto señala que el cristiano ha de estar siempre unido a Cristo, que es prenda de salvación; el cristiano ha de vivir en El y para El, procurando imitarlo; al obrar así no hace más que corresponder, pues Jesús siendo inocente, sufrió por él. Por tanto el pasaje además de referirse claramente a Jesús, remite nuevamente a la Pasión y a la imitación de Cristo. En su carta habla además de la importancia de los profetas y reafirma la conducta del Señor como llena de mansedumbre. Su carta emplea también otros títulos con los que se denominaba a Nuestro Señor: Pontífice eterno, Hijo de Dios, etc. En el escrito contemporáneo del *Martyrium Polycarpi* se encuentran los títulos de Rey, Señor, Pastor, Salvador de nuestras almas, piloto de nuestras almas; y de especial interés para nosotros el de «siervo amado» que se encuentra también en *Barn.* 3.6.

En la *Epístola de Bernabé* Jesús siendo inocente (*Is 53,9cd*), sufrió por nuestros pecados (*Is 53,4a.11b.12ef*).

Dentro de la relación humillación-exaltación de Cristo, es posible encuadrar la exégesis que hace S. Justino de *Is 53,9b* que asocia —junto con *Is 57,2*— a la sepultura y Resurrección de Cristo. Por otra parte emplea *Is 53,9cd* para mostrar la impecabilidad de Cristo.

S. Ireneo utiliza *Is 53,9cd* en *Adv. Haer.* 4,20,2 para hablar de Jesús como Hombre justo; al padecer, siendo justo ha recibido también potestad, que ya tenía como Verbo. En *Adv. Haer.* 3,5,1 por *Is 53,9d* muestra que Nuestro Señor Jesucristo es la verdad y que no hay mentira en El. Esa verdad la encontramos en la Tradición y en la Sagrada Escritura pues ahí está la doctrina sobre Dios.

En *Adv. Haer.* 5,14,3 *Is 53,9d* se sitúa en el contexto en que S. Ireneo señala que Jesús es verdadero Hombre que su carne es como la nuestra, menos en el pecado.

Para terminar, y en cierto modo como resumen de lo dicho respecto de *Is 53*, mencionamos lo siguiente. La relación entre la Cruz y la divinidad de Cristo se conjuntan en *Is 53*, así lo muestra el texto en el que S. Justino aduce *Is 52,13-53,8* —referente a la Pasión—; e *Is 53,8-12*, como apoyo a la afirmación de que quien padece es de origen inexplicable¹¹², dando a entender así la divinidad de Cristo.

7. PRESENTACIÓN DE ALGUNOS TEXTOS DE LOS PADRES Y OBRAS DE LOS SIGLOS I Y II

En esta sección se han seleccionado¹¹³ algunos de los textos de los Padres; la finalidad que se busca al recogerlos es mostrar cómo citan los pasajes los autores de los siglos I y II¹¹⁴.

a) S. Clemente Romano

El pasaje de *Is 53,1-12* tiene la siguiente presentación:

«[16.1] Porque a los humildes pertenece Cristo, no a los que se exaltan sobre su rebaño. [2] El cetro de la grandeza de Dios, el Señor Jesucristo, no vino al mundo con aparato de arrogancia ni de soberbia, aunque pudiera, sino en espíritu de humildad, conforme lo había dicho de El el Espíritu Santo. Dice en efecto» (...a continuación cita *Is 53,1-12*)¹¹⁵.

Respecto de este pasaje Hagner anota: «Si Cristo habla en el AT, de igual modo el Antiguo Testamento habla de Cristo y su obra. *Is 53* es citado como una descripción profética del sufrimiento de Cristo, particularmente como un ejemplo de humildad»¹¹⁶. Ello entronca muy apropiadamente con los elementos básicos de la predicación apostólica¹¹⁷, pues aunque la epístola es una exhortación sin embargo presu-

pone sus elementos, dentro de ellos se percibe la base soteriológica, en la que resuena de modo principal la Pasión de Cristo¹¹⁸.

Como término a destacar en Is 53,8 se encuentra la palabra ἤκει en lugar de ἤχθη (LXX)¹¹⁹. La diferencia entre ambas palabras, «llegó a» en lugar de «fue conducido», con esa variante en el texto, pone de manifiesto la convicción de que el Señor se entregó voluntariamente a la Pasión y no por fuerza.

En la epístola de S. Clemente encontramos también el título de Cristo como «siervo amado», se trata del texto de *I Clem.* 59,1-3 que junto con el de *Didaché*, 9.1-10.1 permiten apreciar el uso litúrgico muy antiguo del término Siervo¹²⁰, que no connota inferioridad¹²¹ sino mediación como se desprende de esos textos o de otros¹²² posteriores en los que también queda manifiesta la relación entre la S. Eucaristía y el Siervo que es Jesucristo¹²³.

b) S. Ignacio de Antioquía

La figura del Siervo está íntimamente ligada a la Pasión, de ahí que un elemento muy interesante a considerar es la relación entre la Pasión del Señor y la Eucaristía como sacrificio que ofrece la Iglesia¹²⁴. Esta denominación se encuentra ya en la *Didaché*, en la que es llamada *Θυσία*. *Didaché*, 14,1-2:

«Reunidos cada día del Señor, partid el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, a fin de que vuestro sacrificio (*Θυσία*) sea puro. Sin embargo, todo aquel que tenga contienda con su compañero, no se junte con vosotros hasta que no se haya reconciliado, de modo que no se profane vuestro sacrificio (*Θυσία*)».

S. Ignacio llama también a la Eucaristía: «la medicina de inmortalidad, el antídoto contra la muerte y la vida eterna en Jesucristo»¹²⁵. Aparecen así, nuevamente, referencias litúrgicas que, por la Pasión del Señor, remiten también a los pasajes del Siervo. Otros textos que se pueden considerar son: *Didaché*, 9.1-10.1; *Trad. Apostólica* 4, *A los esmirniotas*, 7,1-2.

Para el obispo antioqueno Cristo está presente en cada cristiano, de hecho les llama *Θεοφόροι*, *Χριστοφόροι* y *ναοφόροι*¹²⁶, y él mismo se presenta como *Θεοφόρος*; a la vez todos están en Cristo¹²⁷. Imitar a Jesús enamora a S. Ignacio¹²⁸, él desea ser su imitador no sólo en las costumbres sino también en la Pasión y Muerte¹²⁹. Por ello de

los textos aludidos de S. Ignacio, el más significativo por lo que respecta a la imitación de Cristo es el que se encuentra en la epístola a S. Policarpo¹³⁰, donde conmina al obispo de Esmirna a pelear como perfecto atleta; lucha en la que subyace el ejemplo de Cristo con una cita implícita de Is 53,4a:

«Ignacio, por sobrenombre Portador de Dios, a Policarpo, obispo de la Iglesia de Esmirna o, más bien, puesto él mismo bajo la vigilancia o episcopado de Dios Padre y del Señor Jesucristo: mi más cordial saludo.

[1.1] Alabando tu sentir en Dios, que está asentado como sobre roca inmovible, yo glorifico en extremo al Señor por haberme hecho la gracia de ver tu rostro sin tacha, del que ojalá me fuera dado gozar en Dios.

[1.2] Yo te exhorto, por la gracia de que estás revestido, a que aceleres el paso en tu carrera, y a que exhortes tú, por tu parte, a todos para que se salven. Desempeña el lugar que ocupas con toda diligencia, de cuerpo y espíritu. Ocupate de la unión, mejor que la cual nada existe. Llévalos a todos sobre ti, como a ti te lleva el Señor¹³¹. *Sopórtalos a todos con espíritu de caridad*¹³² como ya lo haces. [1.3] Dedícate sin cesar a la oración. Pide mayor inteligencia de la que tienes. Está alerta, apercebido de espíritu que desconoce el sueño. Habla a cada hombre al modo de Dios. *Carga sobre ti, las enfermedades*¹³³ de todos, como perfecto atleta. Donde mayor es el trabajo, allí hay rica ganancia. [2.1] Si sólo amas a los buenos discípulos, no tienes generosidad. Somete con mansedumbre a los más pestilentes»¹³⁴.

El pasaje citado hace referencia inmediata a la imitación¹³⁵ de Cristo por parte del obispo que debe llevar sobre sí mismo¹³⁶ las enfermedades de todos, con confianza, pues le lleva el Señor (cfr. 1.2-3).

c) S. Policarpo

Por su *Carta a los filipenses*, S. Policarpo muestra que conoce bien el Nuevo Testamento, en especial 1 y 2 Ioh y 1 Pt¹³⁷; las citas del Nuevo Testamento son abundantes, no así las del Antiguo, que más bien son bastante escasas¹³⁸. Por otra parte en la *Carta a Florino*¹³⁹ se recoge el siguiente párrafo por el que nos damos cuenta que explicar toda la vida y obras del Señor en base a la Escritura¹⁴⁰ debió ser algo común; método que también empleaba S. Policarpo:

«...cómo contaba su trato con Juan y con los demás que habían visto al Señor, y cómo recordaba las palabras de ellos, y qué era lo que él había

oído de ellos acerca del Señor, tanto sobre sus milagros como de su doctrina; todo lo cual, como quien lo había recibido de quienes fueron testigos de vista de la vida del Verbo, Policarpo lo relataba de acuerdo con las Escrituras».

En los textos de los Padres en torno a los pasajes del Siervo se perciben otros elementos como la imitación de Jesucristo, la realidad de su venida en la carne con lo que se subraya el hecho de la Encarnación, y su ser Hombre verdadero, pues es precisamente gracias a esta realidad el que sea posible imitarle. Asimismo se subraya la realidad de la Pasión redentora del Señor, que sufrió a causa de nuestros pecados. Por último cabe destacar que se habla de la importancia de adherirse a lo transmitido desde el principio: por tanto la Encarnación y Pasión del Señor forman parte de esa tradición, ciertamente como elementos basilares. Como ejemplo de ello se encuentra el siguiente texto de S. Policarpo:

«[7.1] *Porque todo el que no confiese que Jesucristo ha venido en la carne, es un anticristo*¹⁴¹, y el que no confiese el testimonio de la Cruz, procede del diablo, y el que tuerza las sentencias del Señor, en interés de sus propias concupiscencias y niegue la resurrección y el juicio, ese tal es primogénito de satanás. [2] Por lo tanto, abandonando la vanidad de la muchedumbre y las falsas enseñanzas, volvámonos a la palabra que nos fue transmitida desde el principio, viviendo sobriamente para entregarnos a nuestras oraciones, siendo constantes en los ayunos, suplicando a Dios que todo lo ve, que *no nos lleve a la tentación*¹⁴², como dijo el Señor: *porque el espíritu está pronto, pero la carne es flaca*¹⁴³.

[8.1] Mantengámonos, pues, incesantemente adheridos a nuestra esperanza y prenda de nuestra justicia, que es Jesucristo, *el cual levantó nuestros pecados sobre la Cruz en su propio Cuerpo: Él, que jamás cometió pecado, y en cuya boca no fue hallado engaño, sino que, para que vivamos en Él, lo soportó todo por nosotros. [2] Seamos, pues, imitadores de su paciencia y, si por causa de su nombre tenemos que sufrir, glorifiquémosle. Porque ese fue el ejemplo que Él nos dejó en su propia persona y eso es lo que nosotros hemos creído*¹⁴⁴.

Se puede notar que este texto de S. Policarpo testimonia que los pasajes del Siervo de Yahweh forman parte de la tradición recibida junto con la Pasión y Encarnación del Señor, pues además de aludir a lo recibido desde el principio (cfr. 7.2), la cita de Is 53,9cd viene a través de 1 Pt, con lo que se muestra por dos veces su pertenencia a la tradi-

ción recibida. Además por este pasaje se puede apreciar que el sentido que se le daba a esta cita en 1 Pt no es una justificación de la Pasión, sino que es un hecho cumplido que sirve de ejemplo.

d) Epístola a Diogneto

En los cc. 8-9 el autor trata del plan salvífico de Dios; este plan, con la entrega del Hijo por el Padre como elemento central, es la respuesta principal a las preguntas del pagano Diogneto¹⁴⁵, de ahí que las citas de Is 53,4a y Rom 8,32 sean las más importantes. El autor intenta mover a la fe en la bondad y misericordia de Dios por un camino doble: el primero porque Dios mismo cargó con nuestros pecados, y para ello Dios Padre entregó a su Hijo; el segundo porque Dios nos ha hecho ver que por nuestras solas fuerzas no podíamos nada. El texto es el siguiente:

«[9.2] Y cuando nuestra maldad llegó a su colmo y se puso totalmente de manifiesto que la recompensa que podíamos esperar de ella era castigo y muerte, cuando llegó el momento que Dios tenía predeterminado para mostrarnos en adelante su clemencia y poder (¡oh, benignidad y amor excesivo de Dios!), no nos aborreció, no nos arrojó de Sí, no nos guardó resentimiento alguno; antes bien se nos mostró longánime, nos soportó; *El mismo* —por pura misericordia— *cargó sobre Sí nuestros pecados*; *El mismo entregó a su propio Hijo* como rescate por nosotros; al Santo por los pecadores, al Inocente por los malvados, al *Justo por los injustos*¹⁴⁶, al Incorruptible por los corruptibles, al Inmortal por los mortales.

[3] Porque ¿qué otra cosa podía cubrir nuestros pecados sino la justicia suya? [4] ¿En quién otro podíamos ser justificados nosotros, inicuos e impíos, sino en el solo Hijo de Dios? [5] ¡Oh dulce trueque, oh obra insondable, oh beneficios inesperados! ¡Que la *iniquidad de muchos quedara oculta en un solo Justo y la justicia de uno solo justificara a muchos inicuos*¹⁴⁷».

Como elemento secundario, vale la pena señalar también el nombre de Siervo amado y su mediación; ambos aspectos se encuentran en otros escritos como la *Didaché*, el *Martyrium Polycarpi*, etc.

Aun cuando las referencias a los pasajes del Siervo en la *Epístola a Diogneto* hay que encontrarlas a través de citas implícitas, no por ello han de considerarse de escasa importancia o pensar que han influido poco en el autor de la misma pues esta obra gira en torno de la venida

del Hijo de Dios (*paîs y huiós tou Theou*) como culmen del plan salvífico divino y, por tanto, lo que da razón de esa venida tiene la mayor importancia.

El que el autor diga que en su venida el Hijo de Dios ha sido entregado por Dios Padre y ha salvado al hombre pues cargó con nuestros pecados, muestra el gran valor de la cita de Is 53,4a¹⁴⁸. Relacionada con lo anterior está la conducta del Hijo de Dios en su venida pues si el autor la describe como de «clemencia y mansedumbre» ello tiene un cierto eco en Is 42,2-3a; 53,7. Por último, conviene notar la posible influencia de Is 42,1a —a través de Mt 12,18— en el título de «Hijo amado» que se encuentra en esta obra.

e) Epístola de Bernabé

La epístola fue escrita para que sus destinatarios tengan «junto con la fe, el perfecto conocimiento», y para ello les entrega parte de lo que «él mismo ha recibido»¹⁴⁹; remite por tanto a una enseñanza tradicional.

¿En qué consiste ese «conocimiento acabado» o «perfecto»? Por el texto que añade luego de señalar la finalidad que busca¹⁵⁰ y por otras referencias al «conocimiento»¹⁵¹, podemos decir que se refiere, por una parte, a conocer y vivir el obrar moral recto¹⁵²; y por otra, a la explicación de otras realidades como la Alianza, la circuncisión, etc.; para ambas es necesario también el verdadero conocimiento de las Escrituras¹⁵³.

Ahora bien, analizando el contenido de esta epístola y algunas de sus afirmaciones, se observa que la Encarnación y la Pasión de Cristo son los elementos centrales de la misma y, por los motivos por los que el autor trae a colación, es evidente que los pasajes del Siervo de Yahweh apuntan en esa misma dirección; por lo tanto también son pasajes centrales de su argumentación.

El autor hace amplio uso de la tipología, así, en *Barn.* 8, la novilla roja del libro de los Números es figura de las circunstancias de la crucifixión. En esta sección hay una afirmación importante: «el Reino de Jesús está sobre el madero y los que esperen en él vivirán para siempre».

Con los pasajes del Siervo señala los pecados de todos los hombres como causa de la Pasión, la especial responsabilidad de Israel, la voluntariedad de Jesús para sufrir la Pasión y su exaltación luego de resucitar como se aprecia por los siguientes textos:

«[5.1] Porque el Señor soportó entregar su carne a la destrucción, para que fuéramos nosotros purificados por la remisión de nuestros pecados, que está en la aspersión de su Sangre. [2] Acerca de esto, efectivamente, está escrito, en parte que se refiere a Israel, en parte a nosotros, y dice así: *Fue herido por nuestras iniquidades y debilitado por nuestros pecados: con su llaga fuimos nosotros sanados. Fue conducido como oveja al matadero y como cordero estuvo mudo delante del que le trasquiló*».

«[5.11] En conclusión, el Hijo de Dios vino en la carne para que llegara a su colmo la consumación de los pecados de quienes persiguieron de muerte a sus profetas. [12] Sin duda para ese fin sufrió. Dice Dios, en efecto, que *la llaga de su carne procede de ellos*¹⁵⁴: *Cuando hirieren a su propio pastor, entonces perecerán las ovejas del rebaño*¹⁵⁵».

«[5.13] Ahora bien, El mismo fue quien quiso así padecer, pues era preciso que sufriera sobre el madero. Dice, en efecto, el que profetiza acerca de El: *Perdona a mi alma de la espada*¹⁵⁶. Y: *Traspasa con un clavo mis carnes, porque las juntas de malvados se levantaron contra mí*¹⁵⁷. [14] Y otra vez dice: *He aquí que puse mi espalda para los azotes y mis mejillas para las bofetadas; pero mi rostro lo puse como una dura roca*».

«[6.1] Ahora bien, ¿qué dice cuando cumplió el mandamiento¹⁵⁸? *¿Quién es el que me juzga? Póngase frente a mí. ¿Quién es el que se justifica en mi presencia? Acérquese al siervo del Señor.* [2] *¿Ay de vosotros!, porque todos habéis de envejecer como un vestido y la polilla os consumirá*».

«Y otra vez dice el profeta, una vez que fue puesto Jesús como roca fuerte para moler: *Mira que voy a echar en los cimientos de Sión una piedra de mucho valor, escogida, angular, preciosa*¹⁵⁹. [3] *¿Qué dice después? Y el que esperar en ella, vivirá para siempre*¹⁶⁰. Luego ¿nuestra esperanza sobre una piedra? De ninguna manera. Lo que significa es que el Señor puso su carne en fortaleza. Pues dice: *Y me puso como una roca dura*».

Como peculiaridad a destacar, señalemos que el texto de Is 50,8-9 es citado pocas veces en los textos de los Padres antenicanos¹⁶¹. Es interesante comparar este texto, el de LXX y el de San Ireneo. Kraft¹⁶² señala que a pesar de las semejanzas es poco probable que S. Ireneo conozca el texto de Bernabé, pues más bien parece que ambos reflejan una fuente común¹⁶³. Por la cita de Is 50,10a que hace el autor de la epístola en Barn. 9,2 es evidente que para él quien habla en Is 50,4-9 es el Siervo.

El autor de la *Epístola de Bernabé* también se refiere a la Humanidad de Cristo a la que considera una primera creación; la segunda creación son los cristianos que constituyen un Pueblo santo¹⁶⁴ constituido y vivificado gracias a la Pasión:

«[6.15] Y, en efecto, hermanos míos, para el Señor la morada de nuestro corazón es templo santo. [16] Porque dice otra vez el Señor: *¿Y en qué seré visto por el Señor mi Dios y seré glorificado? Dice: te confesaré en la reunión de mis hermanos y te cantaré himnos en medio de la congregación de los santos*¹⁶⁵. Luego, nosotros somos los que introdujo en la tierra buena»¹⁶⁶. (Hemos omitido 6.17-19)

«[7.2] Ahora bien, si el Hijo de Dios, que es Señor y *que ha de juzgar a los vivos y a los muertos*¹⁶⁷, *padeció para que su herida nos vivificara a nosotros*¹⁶⁸, creamos que el Hijo de Dios no podía sufrir sino por causa nuestra».

Is 49,5e sirve como una pregunta retórica, son palabras dichas por Cristo al Padre, en que se pregunta en qué será visto y glorificado por Dios Padre; la respuesta indica que esto se llevará a cabo en medio de la congregación de los santos en la que Cristo confiesa al Padre.

Para terminar con las citas de la Epístola de Bernabé, señalemos que, como presupuesto para entender la Escritura, el autor apunta la necesidad de escuchar al Señor y de entender de otro modo los textos tomando en cuenta que ha sido prometida una nueva Alianza. Habla de la verdadera circuncisión¹⁶⁹ de los oídos y del corazón, necesaria para oír la voz del Señor. Además el autor cita Is 42,6-7 e Is 49,6-7 para mostrar que Cristo es el mediador, Cristo es la nueva Alianza, y en ella encontramos la luz y la salvación, ambos aspectos están incluidos en esos pasajes. Ambos pasajes están en boca de Dios Padre¹⁷⁰. Por el contexto, se resalta que Dios Padre, que se prepara para Sí un pueblo santo, rescató a los hombres de las tinieblas por medio de Jesús:

«[8.7] Y por eso, estos hechos son para nosotros tan claros, mas para aquéllos, en cambio, tan oscuros por no haber oído la voz del Señor. [9.1] En efecto, dice otra vez respecto de los oídos, cómo circuncidó nuestro corazón¹⁷¹. Dice el Señor en el profeta: *En oído de oreja me obedecieron*¹⁷². Y otra vez dice: *Con oído oirán los que están lejos, y conocerán lo que yo hice*¹⁷³. Y: *circuncidad*—dice el Señor— *vuestros corazones*¹⁷⁴. [2] Y otra vez dice: *Escucha, Israel, porque esto dice el Señor tu Dios*¹⁷⁵. Y de nuevo el Espíritu del Señor profetiza¹⁷⁶: *¿Quién es el que quiere vivir para siempre?*¹⁷⁷ *Con oído oiga la voz de mi siervo*¹⁷⁸. [3] Y otra vez dice: *Escucha, cielo, y tú tierra presta oído, porque el Señor ha hablado esto para testimonio*¹⁷⁹. Y dice de nuevo: *Oíd la voz del Señor, príncipes de este pueblo*¹⁸⁰. Y dice otra vez: *Escuchad, hijos, la voz que grita en el desierto*¹⁸¹».

Y en cuanto a la Alianza:

«[14.4] Moisés, pues, recibió la Alianza; pero ellos no se hicieron dignos. Ahora bien ¿cómo la recibimos nosotros? Aprendedlo: Moisés la recibió como siervo que era; pero a nosotros nos la dio el Señor en persona para hacernos pueblo de herencia, por haber sufrido por nosotros. [5] Se manifestó para que aquellos llegaran al colmo de sus pecados, y para que nosotros recibiéramos la Alianza por medio del Señor Jesús, que la hereda; de Jesús que se dispuso para esto, apareciendo Él en persona y, habiendo redimido nuestros corazones de las tinieblas, que estaban consumidos por la muerte y entregados a la maldad del error, estableciera —por su palabra— una Alianza entre nosotros.

[6] En efecto, está escrito cómo el Padre le manda que, una vez que nos hubiera redimido de la tiniebla, prepare para Sí un pueblo santo. [7] Dice pues el profeta: *Yo el Señor Dios tuyo, te llamé en justicia y te tomaré de tu mano y te fortaleceré; y te di para Alianza de un linaje y por luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos y librar de sus ataduras a los encadenados y de la cárcel a los que se sientan en tiniebla* Sepamos, por tanto, de dónde fuimos rescatados.

[8] Otra vez dice el profeta: *Mira que te he puesto por luz de las naciones, para que tú seas salvación hasta los confines de la tierra; así habla el Señor, el Dios que te ha rescatado.* [9] Y de nuevo dice el profeta: *El Espíritu del Señor sobre mí, por lo cual me ha unguido, para llevar a los humildes la buena noticia de la gracia; me ha enviado a sanar a los contritos de corazón, a pregonar a los cautivos la libertad y a los ciegos la recuperación de la vista, a proclamar el año aceptable del Señor, el día de la recompensa, a consolar a todos lo que están tristes*^{182,183}.

f) S. Justino

Profecía, fe en Cristo y Cristo intérprete de las Escrituras son elementos presentes en todos los autores, pero que destacan en S. Justino. La profecía debe llevar a la fe en Cristo y por ser la Sagrada Escritura el lugar donde se encuentran las profecías que cita S. Justino, resulta evidente la importancia que se le concede y lo crucial de su correcto entendimiento, de ahí que junto a la profecía sea importante el tema de Cristo intérprete de las Escrituras que da a conocer su verdadero sentido.

En cuanto a la profecía, se hace ver que es obra de Dios predecir lo que sucederá¹⁸⁴. Cristo es el Verbo que por los profetas predijo el porvenir¹⁸⁵ y le llama «maestro e intérprete de las profecías desconocidas»¹⁸⁶. El cumplimiento de las profecías tiene como razón central el llevar a la fe en Jesús, a la vez que ayuda a entender —en la medida de lo posible— los motivos de la Encarnación y Pasión, pues como dice en *I Apología*, 52.1:

«Hemos demostrado que todo lo sucedido hasta ahora fue anunciado de antemano por los profetas».

En *Apología I*, 53.2-3 (que es donde pone término a las pruebas por profecía) resalta el peso que concede a las mismas:

«Pues, ¿con qué razón íbamos a *creer*⁸⁷ que un hombre crucificado es el primogénito del Dios ingénito y que Él ha de juzgar a todo el género humano, si no halláramos testimonios sobre Él publicados antes de nacer Él hecho hombre, y no los viéramos literalmente cumplidos: [3] la devastación de la tierra de los judíos, hombres de toda raza que creen por la enseñanza de sus apóstoles y rechazan sus antiguas costumbres, en cuyos errores se criaron, y aun el vernos a nosotros mismos, que somos más y más sinceros cristianos los que procedemos de las naciones que no los de judíos y samaritanos?».

El convencimiento de la verdad de lo que afirma lleva a S. Justino a repetir siempre los mismos argumentos, como se aprecia en *Diálogo*, 85.5:

«Y si ahora os repito lo que ya muchas veces he dicho, no me parece cosa fuera de lugar. Al sol, a la luna y a los demás astros, siempre los estamos viendo recorrer el mismo camino y traernos los mismo cambios de las estaciones; y a un hombre de cuentas, no por preguntarle muchas veces cuánto es dos más dos y haber respondido “cuatro” otras tantas, dejará de decir jamás que son cuatro, y cuanto se afirma con certeza siempre se dice y se afirma de igual modo. Siendo esto así, sería cosa ridícula que quien hace de las Escrituras de los profetas objeto de su conversación, las abandonara y no repitiera siempre las mismas, sino que dijera que él por su cuenta iba a pensar cosas mejores».

Ahora bien, el texto de *Diál.* 114.1 es especialmente interesante pues ahí se aprecia que S. Justino es el primer autor que subraya explícitamente la presencia de una verdadera y propia técnica en la proposición de las profecías del AT.

De interés para el método de interpretación de los pasajes de la Escritura en S. Justino es la afirmación que hace en *Diál.* 42.4 según la cual todas las ordenaciones hechas por Moisés son figura, símbolo y anuncios de lo que iba a suceder a Cristo y a los que en Él creen, así como también de lo que Cristo mismo habría de hacer. Habría que resaltar que también sean figura, símbolo y anuncio de lo que iba a suceder a los que creen en Cristo, estableciéndose así una cierta continuidad entre Cristo y su Iglesia.

Además con los pasajes del Siervo, siempre dentro del ámbito de la profecía, muestra de alguna manera la peculiaridad de la Persona de Cristo, su ser Dios y Hombre verdadero, como por ejemplo, el siguiente texto de la *Apología I*:

«[50.1] Oíd ahora las profecías relativas a la pasión y deshonras que había de sufrir por nosotros hecho hombre, y a la gloria con que ha de volver. [2] Son éstas: *Porque entregaron su alma a la muerte y fue contado entre los inicuos, El tomó los pecados de muchos y con los inicuos se reconciliaró*».

Y en *Apología I*, 51.1:

«[51.1] Para darnos a entender el Espíritu profético que quien eso padece es de origen inexplicable e impera sobre sus enemigos, dijo así:» (y cita Is 53,8-12).

Un pasaje que ejemplifica lo incomprensible que se presenta la Pasión a los judíos, pero sobre todo la Cruz, lo encontramos en el punto 89.3 del *Diálogo*¹⁸⁸. Da mucha luz sobre la importancia de los textos que son objeto de estudio, el que para responder a la ignominia de la cruz, S. Justino emplee algunas citas de los pasajes de Isaías. El apolo-gista cita de modo implícito tanto Is 53 como Is 50, sin embargo predominan las citas de Is 53. La referencia a lo realmente ocurrido a Jesús es patente¹⁸⁹.

«[89.1] Y Trifón: —Sabe bien —dijo— que todo nuestro pueblo espera al Cristo; también te concedemos que todos los pasajes de las Escrituras que tú has citado se refieren a El. Personalmente te declaro también que el nombre de Jesús dado al hijo de Navé, me movió a ceder también en este punto. [2] De lo que dudamos es de que el Cristo hubiera de morir tan ignominiosamente, pues en la Ley se dice que es maldito el que muere crucificado. De suerte que, de momento, me es muy difícil convencerme de ello. Que las Escrituras han anunciado un Cristo pasible, es evidente; lo que yo quiero saber, si tienes sobre ello algo que demostrar, es que hubiera de sufrir un suplicio que está maldecido en la Ley¹⁹⁰».

[3] —Si Cristo —le respondí yo— no hubiera de sufrir; si los profetas no hubiesen predicho que por las iniquidades de su pueblo había de ser *conducido a la muerte*¹⁹¹, ser *deshonrado*¹⁹² y *azotado*¹⁹³ y *contado entre los malhechores*¹⁹⁴ y *llevado como oveja al matadero*¹⁹⁵ —*El, cuyo linaje dijo el profeta que nadie hay capaz de explicar*¹⁹⁶—, habría motivo para maravillarse. Mas si esto es lo que le distingue y señala a todo el mundo,

¿cómo no habíamos nosotros también de creer en Él con toda seguridad? Cuantos entienden las palabras de los profetas, con sólo oír que fue crucificado, dirán que éste, y no otro, es el Cristo»¹⁹⁷.

S. Justino muestra por las profecías, que se han cumplido en Jesús, lo que ha sucedido.

«[32.2] Y¹⁹⁸ yo le respondí: —Si las Escrituras que os he citado no dijera que su *figura era sin gloria*¹⁹⁹ y que *su generación es inexplicable*²⁰⁰, y que *por su muerte serán entregados los ricos a la muerte*²⁰¹, y que *por sus heridas somos nosotros curados*²⁰², y que *había de ser conducido como oveja*²⁰³; si por otra parte, no hubiera yo distinguido dos advenimientos²⁰⁴ suyos; uno, *en que fue traspasado por vosotros*²⁰⁵; otro, en que reconoceréis a Aquél a quien traspasasteis²⁰⁶, y vuestras tribus se golpearán el pecho, tribu tras tribu, las mujeres aparte y los hombres aparte; pudiera parecer oscuro y difícil lo que digo. Mas cierto es que yo parto en todos mis razonamientos de las Escrituras proféticas, que son santas para vosotros, y apoyado en ellas os presento mis demostraciones, con la esperanza de que alguno de vosotros pueda hallarse en el número de los que han sido reservados por la gracia del Señor de los ejércitos para la eterna salvación»²⁰⁷.

Pero al mostrar que esos pasajes se han cumplido en Jesús, rechaza las interpretaciones de los judíos de su tiempo, cfr. el siguiente texto de *Diál.* 135.1-3:

«[135.1] Y cuando dice la Escritura: *Yo soy el Señor Dios, el Santo de Israel, el que ha constituido a Israel por rey vuestro*²⁰⁸, ¿no entendéis que habla verdaderamente de Cristo, el rey eterno? Porque bien sabéis que Jacob, el hijo de Isaac, no fue nunca rey. Por eso, la Escritura misma, explicándonos a quién llama rey Jacob e Israel, dijo así: [2] *Jacob es mi siervo: yo lo protegeré; Israel, mi elegido: mi alma le recibirá. Puse sobre él mi espíritu y traerá derecho a las naciones. No gritará ni se oirá fuera su voz. No romperá la caña cascada, ni apagará la mecha que aún humea, hasta que la consecuencia de la victoria sea el derecho, y no se cansará hasta que ponga el juicio sobre la tierra. Y en su nombre confiarán las naciones*²⁰⁹. [3] ¿Acaso, pues, los que vienen de las naciones, y aun vosotros mismos, confían en el patriarca Jacob, y no más bien en Cristo? Como por tanto llama a Cristo Jacob e Israel, así nosotros, que hemos salido, como piedra de una cantera, del vientre de Cristo, somos el verdadero linaje de Israel»²¹⁰.

Muestra del convencimiento de que los pasajes del Siervo son pasajes proféticos y mesiánicos lo tenemos en el pasaje del *Diálogo*, 89.3 (que acabamos de citar) y que está situado en un contexto en el que S.

Justino quiere demostrar que los profetas habían predicho que Cristo debía sufrir y morir, pues donde dice: «A causa de las iniquidades de su pueblo había de ser conducido a la muerte, ser deshonrado y azotado y contado entre los malhechores y llevado como oveja al matadero —Él, cuyo linaje dijo el profeta que nadie hay capaz de explicar—, habría motivo para maravillarse»²¹¹. El término «flagelado» no se encuentra en la traducción de LXX, aunque según Teodoción puede ser empleado para mostrar el participio pasivo *nagu* (de Is 53,4) del texto masorético²¹². Precisamente este retoque evidencia la profunda convicción del apologeta de que Is 53,7 no podía ser otra cosa más que un profecía de la Pasión de Cristo.

En cuanto a la voluntariedad con que Cristo se entregó citamos *Diál.* 102.5:

«[102.5] Profecía también de lo que, por voluntad del Padre, había de suceder a Cristo son las palabras: *Se secó como una teja mi fuerza y mi lengua quedó pegada al paladar*²¹³. Porque la fuerza de su poderosa palabra, con que confundía siempre a los fariseos y escribas que discutían con Él, y, en general, a los maestros de vuestro pueblo, quedó contenida, a modo de una fuente impetuosa de abundante agua, cuya corriente fuera desviada, pues El calló y ya ante Pilatos no quiso responder a nadie una palabra, como se cuenta en los Recuerdos de los Apóstoles. Y así tuvo claro cumplimiento lo que se dice por boca de Isaías: *El Señor me ha dado lengua para conocer cuándo tengo que decir palabra*^{214,215}.

S. Justino da algunas razones para creer en Jesús: sus obras y milagros, la excelencia de su doctrina y las profecías que en Él se cumplirían²¹⁶. Por todo eso el gran apologeta busca que los judíos se conviertan; como lo muestra el último punto del *Diálogo*:

«[142.2] ...yo os exhorto a que, ya que habéis entablado este máximo combate por vuestra salvación, os esforcéis por poner encima de vuestros rabinos al Cristo de Dios omnipotente. [3] ...—Nada mejor os puedo desear, señores, sino que, dándoos cuenta de que por este camino se da a todo hombre la felicidad, tengáis absolutamente la misma fe que nosotros, es decir, que Jesús es el Cristo de Dios»²¹⁷.

A propósito de la objeción que Trifón presenta a S. Justino, en base a Is 42,8, el apologeta señala también la necesidad de citar los textos de la Escritura con su contexto, como señala en *Diál.* 65.3-7, de la que citamos el inicio y el final:

«[65.3] Ahora, con qué intención has propuesto tu dificultad, Dios lo sabe. Por mi parte, os voy a recordar cómo se dijo esa sentencia, y por

ella misma podréis conocer que Dios no da su gloria a nadie más que a su Cristo. Y tomaré, amigos, unas breves palabras que forman contexto con las citadas por Trifón, y otras también que siguen dentro del mismo contexto» (a continuación, junto con sus argumentos, cita Is 42,5-13).

«[65.7] Y terminada mi cita, les dije: ¿Entendéis, amigos, cómo Dios dice que dará su gloria a éste, a quien puso por luz de las naciones, y no a otro alguno? Y no, como dijo Trifón, que Dios se reserve para sí mismo su gloria».

El origen divino de Cristo está unido también a los textos del Siervo, de modo especial a Is 53,8b. Es por este origen por el que la Pasión no debe ser escándalo ni motivo para menospreciar al Señor. Así, en *Diál.* 68.3-4 encontramos una cita explícita de Is 53,8b aducida con el fin de señalar que Cristo no tiene «semilla de linaje humano» y dada en apoyo del argumento que viene tratando en los puntos 66 a 71 del *Diálogo*: la afirmación de que Cristo nacería de la Santísima Virgen. No sólo eso, sino que por la referencia velada a la Trinidad, afirma que Cristo tiene origen divino. Cercana a esa línea citamos los textos de *Diál.* 43,3-4; 63.2 y 137.1.

«[43.3] Pues ya que me apremia, voy a hablar ahora del misterio de su nacimiento. Isaías, pues, como ya quedó transcrito, habló así sobre que el linaje de Cristo no admite explicación humana: *Su generación, ¿quién la contará? Porque su vida es quitada de la tierra. Por las iniquidades de mi pueblo, fue conducido a la muerte*²¹⁸. Esto, pues, dijo el Espíritu profético, por ser inexplicable el linaje de aquel que había de morir para que con *sus llagas curáramos nosotros, los hombres pecadores*²¹⁹. [4] Además, para que los que creemos en El supiéramos de qué modo había de nacer al venir al mundo, por el mismo Isaías habló así el Espíritu profético...»²²⁰ (a continuación cita Is 7,10-17; 8,4; donde habla de la concepción virginal remarcando el pasaje de Is 7,14).

«[63.2] *Su generación, ¿quién la contará? Porque es arrebatada de la tierra su vida*²²¹, ¿no te parece haber sido dicha en el sentido de que no tiene su linaje de hombres Aquél que Dios dice haber sido *entregado a la muerte por las iniquidades de su pueblo*²²²? Y de la sangre dijo Moisés, como antes mencioné, hablando en parábola, que había de lavar su vestidura en la sangre de la uva, dando a entender que su sangre no vendría de germen humano, sino de voluntad de Dios».

«[137.1] No pronunciéis, hermanos, mala palabra contra aquel Jesús que fue crucificado, ni hagáis mofa de *sus heridas, por las que todos pueden ser curados*».

La humillación y exaltación también está presente en los pasajes del Siervo, como en el siguiente texto del *Diálogo* donde, para decir

que Cristo sería exaltado, se usa la misma palabra (*ὑψωθήσεται*) que en Is 52,13 dándonos así una cierta confirmación en el uso habitual de esta cita como exaltación²²³. En este texto la estructura humillación-exaltación la apoya además en el Ps 109,7: a la humillación se referiría: «*Del torrente beberá en el camino*» correspondiente a su aparición como hombre humilde; y a la exaltación con la segunda parte: «*Por eso levantará su cabeza*».

«[33.3] En fin, las últimas palabras del salmo manifiestan que primero como hombre había de aparecer humilde, y luego sería *exaltado*: *Del torrente beberá en el camino*²²⁴; y juntamente: *Por eso levantará su cabeza*²²⁵».

Dentro de esa exaltación, en el *Diálogo* también se encuentran referencias a la Resurrección junto con la recompensa obtenida por su entrega.

«[97.1] Tampoco fue azar que Moisés, profeta, permaneciera hasta la tarde, manteniendo la figura de la cruz, cuando Or y Aarón le sostenían los brazos, pues también el Señor permaneció sobre la cruz casi hasta el atardecer; y hacia el atardecer le sepultaron, para resucitar el tercer día. Lo cual fue así expresado por David: *Con mi voz grité al Señor y me escuchó desde su monte santo. Yo me dormí y se apoderó de mí el sopor: Me levanté, porque el Señor me protegió*²²⁶. [2] Igualmente Isaías dijo acerca del modo como había de morir Cristo: *Extendí mis manos a un pueblo que no cree y que contradice, a los que andan por camino no bueno*²²⁷. Y el mismo Isaías dijo que había de resucitar: *su sepultura se quita de enmedio*²²⁸, y *daré los ricos por su muerte*».

En S. Justino los textos están relacionados de forma más o menos directa con la Crucifixión y la Redención conseguida por ella, por ejemplo: *Diál.*, 12.1-14.8, 17.1, 43.3, 63.2, 95.3, 102.6-7, 131.2, 137.1. En la multiplicidad de citas tomadas de los pasajes isaianos, permanece siempre el esquema del anuncio Encarnación-Pasión. De hecho presenta la cita más larga que se encuentra en los Padres y escritores de los dos primeros siglos (Is 52,10-54,6) que es interpretada como una profecía de la Pasión de Jesús destacándola como baño de penitencia y del conocimiento de Dios, instituido como remedio para la iniquidad de los pueblos.

«[13.1] Porque no fue a un baño adonde os mandó Isaías para lavaros allí de vuestros asesinatos y demás pecados, que toda el agua del mar no bastaría a limpiar. No, fue aquel lavatorio de salvación el que dijo de an-

tiguo el profeta para los que se arrepienten y se purifican, no ya por la sangre de machos cabríos y de ovejas, ni por la ceniza de los novillos, ni por ofrendas de flor de harina, sino en la fe por medio de la sangre de Cristo y de su muerte. Para ese fin murió Él, como lo dijo el mismo Isaías con estas palabras» (Y cita Is 52,10-54,6).

Una vez hecha la cita, concluye así:

«[14.1] Así, pues, por este baño de la penitencia y del conocimiento de Dios que fue instituido para remedio de la iniquidad de los pueblos de Dios, como clama Isaías, hemos nosotros alcanzado la fe, y os damos a conocer que éste es el que predijo el profeta, el único que puede purificar a los que hacen penitencia; ésta es el agua de la vida».

El siervo de Yahweh como justo que perece, es uno de los aspectos que valdría la pena desarrollar en los estudios de estos pasajes. O. Skausarne²²⁹, señala que una de las tradiciones que recoge S. Justino es la del justo asesinado (cfr. *I Apol.* 47-49; *Diál.* 16s., 108.2s.; 133; 136s.), la cual tiene origen antiguo (cfr. *Act* 7,51s.). Según la misma, los judíos mataron al justo como hicieron con los profetas: Jesús es el justo (cfr. Is 3,10; 5,20; 57,1; Mt 5,11s.; 23,34).

La predicación apostólica y la fe de los gentiles en Cristo se encuentra en textos como los siguientes donde el texto de Is 42,6-7 juega un papel similar al de Is 55,3-5 en los capítulos 12-14 del *Diálogo* pues por el primero se refiere a Cristo como luz de las naciones, en el segundo como testimonio, príncipe y legislador de los pueblos. Ambos son citados para señalar una relación singular de Cristo respecto de los pueblos.

«[42.2] Y el mismo Isaías, como en persona de los apóstoles, que dicen a Cristo que no se les creyó por lo que ellos dijeron, sino por la virtud de Cristo, que los envió, dice así: *¿Señor, ¿quién ha creído a lo oído por nosotros? Y el brazo del Señor, ¿a quién le ha sido revelado? Anunciamos delante de El como niño, como raíz en tierra sedienta*, y lo demás de la profecía, ya anteriormente citada²³⁰. [3] Que la Escritura diga como en persona de muchos *“anunciamos delante de Él”* y luego añade *“como niño”*, daba a entender que los malvados, sometidos a Él, obedecerían a su mandato y vendrían a ser todos como un niño. Tal como puede verse en el cuerpo, pues contándose muchos miembros, todos, en conjunto, se llaman y son un solo cuerpo. De modo semejante, un pueblo, una Iglesia, aunque formados por muchos en número, se llaman y denominan con un solo nombre, como si fueran una cosa única».

«[118.3] No, nosotros no hemos creído en Cristo en vano ni fuimos engañados por quienes así nos enseñaron, sino que ello ha sucedido por maravillosa providencia de Dios, para que se viera que, por la llamada del nuevo y eterno testamento, es decir, de Cristo, nosotros somos más inteligentes y más religiosos que vosotros, que os tenéis por amantes de Dios e inteligentes, pero no lo sois.

[4] Maravillándose de esto Isaías dijo: *Y contendrán los reyes su boca, porque a quienes no fue anunciado sobre Él, le verán, y los que no oyeron sobre Él, entenderán. Señor, ¿quién creyó a lo que oyó de nosotros, y el brazo del Señor a quién le fue revelado?».*

Rechaza también la interpretación judía de Is 49,6 que entendían de modo colectivo.

«[121.4] A nosotros, pues se nos ha concedido escuchar y entender y ser salvados por medio de Cristo y conocer todo lo del Padre. Por eso le decía: *Gran cosa es para ti ser tú llamado hijo mío, levantar las tribus de Jacob y reunir las dispersiones de Israel. Te he puesto por luz de las naciones, para que seas su salvación hasta los confines de la tierra.*

[122.1] Es cierto que vosotros pensáis que esto se refiere a la geurá²³¹ y a los prosélitos; pero en realidad fue dicho para nosotros, los que hemos sido iluminados por Jesús. En otro caso, también por ellos Cristo hubiera dado testimonio; pero la verdad es que, como El mismo dijo, os hacéis doblemente hijos del infierno. No fueron, pues, dichas para ellos las palabras de los profetas, sino para nosotros, sobre quienes dice también la palabra: *Llevaré a los ciegos por caminos que no conocían y andarán por sendas que no sabían*²³². *Y yo soy testigo, dice el Señor, y el Hijo (Siervo) mío a quien me escogí*²³³. [2] ¿Por quiénes, pues, da testimonio Cristo? Evidentemente, por los que han creído. Mas los prosélitos no sólo no creen, sino que blasfeman doblemente que vosotros el nombre de Jesús y quieren matarnos y atormentarnos a los que creemos en El, en todo ponen empeño para asemejarse a vosotros. [3] Y otra vez en otro pasaje grita Dios: *Yo el Señor te llamé en justicia, y te tomaré de la mano y te fortaleceré y te pondré para alianza del pueblo, para luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos y saques de la cárcel a los encadenados*²³⁴. Todo esto, amigos está dicho con relación a Cristo y a las naciones por Él iluminadas. ¿O es que otra vez vais a decir que se habla de la Ley y de los prosélitos?

[4] Aquí, como si estuvieran en el teatro, rompieron a gritos algunos de los que habían llegado el segundo día:

—¿Pues qué? ¿No se habla ahí de la Ley y de los que por la Ley son iluminados? Y éstos son los prosélitos.

[5] —¡De ninguna manera! —contesté yo, mirando a Trifón—; pues si la Ley fuese capaz de iluminar a las naciones y a quienes la poseen,

¿qué falta hacía un nuevo testamento? Puesto que Dios anunció que mandaría un nuevo testamento y una Ley y mandamiento eterno, no hemos de entender la vieja Ley y sus prosélitos, sino a Cristo y los suyos, a nosotros los gentiles, a quienes El ha iluminado, como en algún lugar dice la Escritura: *En el tiempo propicio te escuché y en el día de la salvación te ayudé, y te puse por testamento de las naciones, para restablecer la tierra y heredar por herencia los desiertos*²³⁵. [6] Ahora bien, ¿cuál es la herencia de Cristo? ¿No son las naciones? ¿Cuál es el testamento de Dios? ¿No es Cristo? Como dice en otra parte: *Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Pídemelo y te daré las naciones por tu herencia y por posesiones tuyas los confines de la tierra*²³⁶».

Otro elemento a señalar es el que figura al final de ese pasaje: por la Cruz, Cristo ha engendrado para Dios un Pueblo nuevo. De este modo, la salvación de las naciones se lleva a cabo por medio de Cristo, porque así lo dispuso el Padre, constituyendo un Pueblo nuevo. Sin embargo remarca la continuidad del mismo con los del Antiguo Testamento: la razón que aduce es que veían en Dios al modo de Abraham, es decir, que tenían su misma fe.

«[123.8] (...) Nuevamente en Isaías (con los oídos oyendo, a ver si oís) hablando Dios sobre Cristo le llama por comparación Jacob e Israel. Dice así: *Jacob es mi siervo, yo le protegeré; Israel es mi escogido, yo pondré sobre él mi espíritu, y él traerá justicia a las naciones. No discutirá ni gritará ni oírán nadie su voz en las plazas. No acabará de romper la caña cascada, ni apagará la mecha que humea, sino que conducirá hacia la verdad, traerá justicia y no se cansará hasta que ponga juicio sobre la tierra. Y en su nombre esperarán las naciones*²³⁷. [9] Así, pues, como de aquel solo Jacob, que fue también llamado Israel, toda vuestra raza ha tomado los nombres de Jacob y de Israel, así nosotros, por Cristo, que nos ha engendrado para Dios, nos llamamos y somos verdaderos hijos de Jacob, y de Israel, y de Judá, y de David, y de Dios, nosotros los que guardamos los mandamientos de Cristo»²³⁸.

Un último aspecto que conviene señalar es el referente a las palabras empleadas por S. Justino para la primera venida de Cristo: «sin hermosura, sin honor y pasible». Hacemos notar este punto pues refiriéndose a la Encarnación algunos autores llegan a hablar de la «fealdad de la carne de Cristo»²³⁹, de la «fealdad física de Cristo»²⁴⁰ en base a citas donde aparecen estas palabras. S. Justino emplea los términos de Is 52,14 e Is 53,2.3 como cumplimiento de una profecía y más bien en contraste con su divinidad, no tanto como un indicador de una fealdad de tipo físico²⁴¹, aun cuando se diga que esto serviría para

mostrar todavía más que Cristo era hombre. Los textos traslucen una verdad misteriosa: la realidad de las naturalezas humana y divina de Cristo. De este modo Is 53,2-3 es empleado como comprobación de la venida del Verbo en carne humana. Como otro texto que se podría aducir en contra de esa fealdad se encuentra el de *Homilía sobre la Pascua* de Melitón de Sardes recoge, en el punto 79, una impresionante descripción de la crucifixión. donde llama la atención la veneración con que se hace: los miembros del Señor son llamados preciosos, *v.g.*: «preciosas manos», «preciosa boca».

g) Melitón de Sardes

La *Homilía sobre la Pascua* de Melitón gira en torno a Cristo, Dios y Hombre verdadero²⁴², que es centro²⁴³ de la creación entera y de los dos Testamentos²⁴⁴. Todo el Antiguo Testamento (instituciones, personas, hechos y palabras) está orientado hacia el Nuevo y más exactamente hacia Cristo²⁴⁵. Afirma el valor del Antiguo, pero es un valor relativo, muy limitado, si se le separa de lo que prefigura; como el nombre lo indica, de modo especial se habla de la tipología de la Pascua en la que destaca el Cordero pascual con el uso de Is 53,7b.

El plan único de Dios se ha realizado en la Iglesia, a la que Melitón denomina «depósito de la verdad»²⁴⁶, es decir antitipo del tipo o figura. Por tanto, ya que el misterio de la Pascua es el misterio de la Pasión del Señor y su ámbito de realización es la Iglesia, entonces la Iglesia, Obra de Cristo²⁴⁷, perpetúa el misterio de la Pascua, es decir, de la Pasión del Señor. Ya en el inicio de la *Homilía sobre la Pascua* aparece lo divino y lo humano de Cristo y la tipología central: la salvación del pueblo gracias a la inmolación del Cordero, que es Jesús. Citamos el texto:

«[1] El relato del éxodo de los hebreos ha sido leído
y los términos han sido explicados en profundidad:
*cómo el cordero es inmolado*²⁴⁸
*y cómo el pueblo es salvado*²⁴⁹».

Melitón de Sardes, señala un aspecto interesante que no suele aparecer en los autores estudiados: que los sufrimientos del pueblo de Israel ya predecían los sufrimientos de Cristo. Conviene notar que habla de esos sufrimientos del pueblo judío como de una disposición para entender los sufrimientos del Señor, no como de un cumplimiento de los pasajes de Isaías. Este punto 57 señala el remedio al pecado: la Cruz, que ya había sido anunciada y prefigurada.

«[57]²⁵⁰ Pero ya el Señor previamente había dispuesto sus propios sufrimientos en los patriarcas y en los profetas y en todo el pueblo, habiéndolos marcado como con un sello por la Ley y por los profetas. Porque lo que había de suceder de una manera tan nueva y grandiosa, esto precisamente ha sido preparado mucho tiempo antes para que cuando se realizara, obtuviera crédito por haber sido prefigurado con mucha antelación».

En el texto de Melitón, *Homilía sobre la Pascua*, 46-71 se indica que la historia tiene como fin la salvación del hombre por la Muerte redentora del Señor, tal era la voluntad del Padre, ése era su plan²⁵¹. La concepción unitaria de la historia ya estaba muy extendida en los autores del siglo II y probablemente formaría parte de la catequesis primitiva²⁵². Melitón presenta un gran díptico: por una parte la realidad del pecado original y de sus consecuencias, y por otra la obra de Cristo que libera al hombre (Is 42,7c) del pecado y lo conduce a la luz (Is 42,7a; 49,6d.e).

La argumentación es reiterativa: la Encarnación virginal que prueba la realidad de la Carne de Cristo y por tanto la realidad de su Pasión; el cumplimiento de las profecías de la Pasión, una de las cuales es Is 53,7; los milagros obrados por El (cfr Is 53,4). Parte del texto es el siguiente:

«[64] Isaías por su parte:

*“Ha sido conducido como una oveja al matadero,
y como cordero sin voz delante del que lo trasquilaba,
El no abre su boca.*

Su generación ¿quién la narrará?”²⁵³

[65] Otras muchas cosas han sido anunciadas por numerosos profetas en vistas al misterio de la Pascua, que es Cristo, “a quien la gloria por los siglos. Amén”

[66] Este es quien, una vez bajado de los cielos a la tierra por el que sufre, y habiéndose revestido de este mismo mediante el seno de una Virgen²⁵⁴, y habiendo salido, *asumió los padecimientos del que sufre a través de un cuerpo capaz de sufrir²⁵⁵* y destruyó los sufrimientos de la carne; con su espíritu incapaz de morir mató a la muerte homicida²⁵⁶.

Otro aspecto que mencionamos y sobre el que valdría la pena detenerse más es el de las llamados colecciones de testimonios que algunos autores postulan²⁵⁷. Por ejemplo, en Melitón el texto de Is 49,6d.e aparece de modo implícito en el c. 103; es citado también en Act 13,47 por S. Pablo y S. Bernabé ante los judíos incrédulos; S. Justino cita este

mismo texto en *Diál.* 121,4. Citamos el texto de Melitón, donde además las citas del Apocalipsis (c. 105) acentúan los atributos divinos y por tanto Cristo es eterno en sentido absoluto, por tanto al igual que S. Justino, usando Is 53,8b, afirma que el Mesías (cfr. *I Apol.* 51,1), tiene un origen inenarrable con lo que se refiere a su divinidad²⁵⁸.

«[103] Venid, pues, todas las familias de los hombres²⁵⁹
 amasadas en pecado²⁶⁰ y recibid el perdón de los pecados.
 Porque yo soy vuestro perdón²⁶¹,
 yo la Pascua de la *salvación*²⁶²,
 yo el *cordero inmolado por vosotros*,
 yo vuestro rescate²⁶³,
 yo vuestra vida,
 yo vuestra resurrección²⁶⁴,
 yo *vuestra luz*,
 yo *vuestra salvación*²⁶⁵,
 yo vuestro rey.
 Yo os conduzco hasta las cumbres de los cielos.
 Yo os mostraré al Padre que existe
 desde los siglos.
 Yo os resucitaré por mi diestra».

El término *país* usado por Melitón para referirse a Cristo, se encuentra en el fragmento XIV que citamos a continuación.

«Esta es la razón por la que ha venido a nosotros. Esta es la razón por la cual, siendo Él incorporeal, se tejió un Cuerpo de nuestra naturaleza. Quien ha sido visto como cordero, ha quedado como pastor; quien ha sido considerado *siervo*²⁶⁶, no ha renunciado a su dignidad de Hijo; ha sido llevado por María y se ha revestido del Padre; pisando la tierra y llenando el cielo; apareciendo como un niño y sin engañar en cuanto a la eternidad de su naturaleza; revistiéndose de un cuerpo y sin destruir la simplicidad de la naturaleza divina; visto pobre y no se despojó de sus riquezas, necesitando, en cuanto hombre, de alimento, y sin dejar de alimentar en cuanto Dios al mundo; revistiéndose de la figura de *siervo*²⁶⁷ y sin cambiar su semejanza con el Padre. El era todo por su naturaleza inmutable. Estaba en pie ante Pilato y estaba sentado con su Padre; estaba fijado en el madero y sostenía el universo».

h) San Ireneo

El obispo de Lyon argumenta en base a lo recibido la Tradición apostólica como garantía de la verdad. En ella se encuentran también

los pasajes del Siervo, como puede verse por el texto de *Adversus Haereses* que citamos a continuación. En ese sentido, el texto de *Dem.* 86, que no contiene citas de los pasajes del Siervo, es importante pues muestra la conexión entre las profecías, cumplimiento de las mismas en Jesús y la predicación apostólica; como ha señalado el mismo S. Ireneo, a propósito del libro de los Hechos de los Apóstoles, en la predicación apostólica tiene un lugar principal la Pasión y Muerte de Nuestro Señor que reconcilia a los hombres con Dios.

«[3.5.1] Por tanto de la Tradición que proviene de los Apóstoles y que se tiene en la Iglesia y que permanece entre nosotros, regresemos a aquella prueba que proviene de las Escrituras, de aquellos Apóstoles que escribieron el Evangelio, en las cuales han escrito la doctrina sobre Dios, mostrando que Nuestro Señor Jesucristo es la verdad y que *no hay mentira en Él*²⁶⁸. Como David, profetizando su generación de la Virgen y la Resurrección de los muertos, dice: *La Verdad ha surgido de la tierra*²⁶⁹. También los Apóstoles, siendo discípulos de la Verdad, se encuentran fuera de toda mentira: pues no hay comunión entre la mentira y la verdad, al igual que no hay comunión entre las tinieblas y la luz²⁷⁰, sino que la presencia de una excluye la de la otra».

El recurso al contenido de la predicación apostólica es constante en S. Ireneo; él recuerda que los Apóstoles han predicado a Jesús, que es el Hijo de Dios.

«¿Pero es que acaso Pedro no tenía aún perfecto conocimiento de lo que después estos idearon? Por tanto, según estos, Pedro sería imperfecto y también serían imperfectos los demás Apóstoles. Y se haría necesario que, reviviendo, se hicieran discípulos de estas cosas para que también ellos se hagan perfectos. Pero verdaderamente esto es ridículo.

Por tanto se les argumenta que ellos no son discípulos de los Apóstoles sino de sus malas doctrinas: por esto hay varias doctrinas, según como cada uno de ellos reciba el error. En cambio la Iglesia por el mundo entero tiene un origen firme a partir de los Apóstoles, persevera en una sola y la misma doctrina respecto de Dios y de su Hijo.

[3,12,8] De nuevo, ¿a quién le anunció Felipe al eunuco que iba de regreso de Jerusalén y que leía a solas al profeta Isaías? ¿acaso no a Aquél de quien dijo el profeta: *es conducido como oveja al matadero, como cordero mudo ante el que le trasquila, así no abrió su boca?, ¿su generación quién la contará? porque su vida se quita de la tierra*²⁷¹.

Este²⁷² es Jesús y en Él se cumplió la Escritura²⁷³, como el mismo eunuco, creyendo y pidiendo ser bautizado inmediatamente, decía: *Creo que el Hijo de Dios es Jesús*²⁷⁴».

La Encarnación y muchos otros aspectos de la vida del Señor habían sido anunciados por los profetas:

«[4.33.11] —Otros a su vez dicen: *Y es hombre, y (por tanto) quién lo conocerá*.²⁷⁵ *y: vine a la profetisa, y dio a luz un hijo y su nombre es Consejero maravilloso, Dios Fuerte*²⁷⁶ y los que predicaban el Emmanuel²⁷⁷ [nacido] de la Virgen anunciaban la unión del Verbo de Dios al plasma de Él y que el Verbo sería carne y que el Hijo de Dios (sería) Hijo de hombre, el Inmaculado que abrió de manera inmaculada el seno puro que regenera a los hombres para Dios, a la cual²⁷⁸ Él mismo hizo pura²⁷⁹; y esto mismo ha hecho en nosotros, *Dios fuerte*²⁸⁰, Aquél que tiene un *nacimiento inenarrable*²⁸¹»²⁸².

«[4.33.11] (...) Otros dijeron: cuando venga, *el cojo saltará como el ciervo, y la lengua de los mudos será clara y se abrirán los ojos de los ciegos, y los oídos de los sordos oirán*²⁸³ *y se robustecerán las manos que desfallecen y las rodillas débiles*²⁸⁴ *y resucitarán los muertos en las tumbas*²⁸⁵ *y El mismo tomará nuestras enfermedades y llevará nuestros sufrimientos*²⁸⁶; anunciaron las curaciones que eran hechas por Él.

[12]²⁸⁷ Ciertamente se dice: [que sería] como *hombre deshonorado*²⁸⁸ *sin gloria*²⁸⁹ *que sabe llevar la enfermedad*²⁹⁰ (y) que entraría a Jerusalén sentado sobre un pollino de asna²⁹¹; que *pondría su espalda a los azotes y sus mejillas a las bofetadas*²⁹², y que, como *un cordero, sería llevado al matadero*²⁹³; que le darían de beber vinagre y hiel²⁹⁴, y sería abandonado de sus amigos y parientes²⁹⁵; que El extendería sus manos durante todo el día²⁹⁶; que sería objeto de burla y de maldición por parte de aquellos que lo verían²⁹⁷, que se repartirían sus vestiduras y sortearían su túnica²⁹⁸, y que él descendería al polvo de la muerte²⁹⁹, y todas estas cosas que decimos ellos las profetizaron, y soportó todas las cosas que han sido dichas en su venida como hombre, cuando entró en Jerusalén, donde sufrió su Pasión y fue crucificado».

La exaltación del Señor también se encuentra en S. Ireneo en base a los pasajes del Siervo:

«[88] Y que, después de la Ascensión, El debía ser exaltado por encima de todos [los seres] y que no habría nadie que se pudiese comparar a El, Isaías lo dice en estos términos: *¿Quién es el que está en juicio? ¿Que se presente [ante El]! ¿Y quién es aquél que está justificado? ¿Que se acerque al Hijo del Señor! ¿Ay de vosotros, porque todos vosotros envejeceréis como un vestido y la tiña os comerá*³⁰⁰. *Toda carne será humillada y envilecida y sólo el Señor será exaltado entre aquellos que son exaltados*³⁰¹».

S. Ireneo muestra que el Padre es quien da a conocer al Hijo, y para ello cita Is 42,1-4 como palabras del Padre, a la vez indica que el

conocimiento del Padre lo obtenemos a través del Hijo³⁰². Citamos una parte *Adv. Haer.* 3,11,5-3,11,6:

«El israelita conoció a su rey y le dijo: *Rabí, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el rey de Israel*³⁰³. También por El, Pedro, habiendo sido instruido³⁰⁴, conoció al Cristo, Hijo de Dios vivo³⁰⁵ que dice³⁰⁶: *He aquí mi Hijo*³⁰⁷ *el amado en quien me complazco; pondré mi Espíritu sobre El y anunciará el juicio a las gentes. No disputará ni gritará y tampoco escuchará ninguno su voz en las plazas. No romperá el cálamo cascado y no apagará la mecha*³⁰⁸ *que humea hasta que traiga el juicio para victoria. Y en su nombre esperarán las gentes*»³⁰⁹.

A continuación recogemos algunos textos donde S. Ireneo habla de la generación divina y humana de Cristo. Como se puede apreciar, el pasaje de Is 53,8b está asociado directamente a la Encarnación pues sólo Dios podía hacer que lo corruptible se asociara a lo incorruptible, lo mortal a lo inmortal: ello es la Encarnación. El conocimiento de la divinidad de Jesús lo da el Padre y bajo este aspecto asocia Is 53,8b y Ier 17,9. En favor de la divinidad de Jesús argumenta además con otros títulos con los que la Sagrada Escritura denomina al Cristo, por los que se anunciaba que no sería mero hombre:

«[3,19,2] Por esto, ¿quién narrará su generación?³¹⁰ Porque *es hombre y ¿quién le reconocerá?*³¹¹. Sólo le conoce aquél a quien el Padre que está en los cielos lo ha revelado³¹² haciéndole comprender que *el Hijo del hombre*³¹³, el cual *no ha nacido de la voluntad de la carne ni de la voluntad de hombre*³¹⁴ *es el Cristo, el Hijo de Dios vivo*³¹⁵ (...).

Pero³¹⁶ como sólo El tiene en Sí una *generación*³¹⁷ gloriosa que le viene del Padre, pero también ha recibido la generación que proviene de la Virgen, las Escrituras divinas testifican una y otra; por una parte El es *hombre sin belleza y pasible*³¹⁸, sentado sobre el pollino de un asna³¹⁹, a quien fue dado de beber vinagre y hiel, despreciado por el pueblo, y que descendió hasta la muerte³²⁰; por otra parte El es Señor santo, Consejero admirable³²¹, desbordante de belleza³²², Dios fuerte³²³, que viene sobre las nubes como Juez de todos³²⁴: las Escrituras profetizaban todas estas cosas respecto de Él».

S. Ireneo habla de la potestad que tiene Cristo sobre todas las cosas, señorío que le viene por un doble derecho: como Verbo divino y como Hombre justo. En su argumentación se apoya en las palabras del Señor de Mt 11,27 en las que se dice que todas las cosas le han sido entregadas por el Padre, por ello también es juez de vivos y muertos. El texto de Is 53,9cd entra bajo la perspectiva de Cristo como

hombre justo. Jesús en cuanto Hombre, adquirió la potestad sobre todas las cosas, también sobre los muertos. S. Ireneo considera la adquisición de esa potestad como una razón más de la Encarnación, sin embargo su argumento principal es la mediación de Cristo: el Señor nos da a conocer y nos lleva al Padre a través de su Humanidad santísima. Citamos parte de *Adv. Haer.* 4,20,2:

«Y de entre todas las cosas nada sustrajo, y por esto Él es juez de vivos y muertos³²⁵, *El tiene la llave de David: abrirá y ninguno cerrará, cerrará y ninguno abrirá*³²⁶, en efecto, ningún otro, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el libro del Padre y ni siquiera mirarlo³²⁷ excepto el cordero que ha sido inmolado³²⁸ y con su sangre nos ha redimido³²⁹, recibiendo todo poder sobre todas las cosas de parte de Dios que ha hecho todas las cosas por su Verbo y las ha ordenado por su Sabiduría, de modo que, a la manera como tenía potestad en los cielos como Verbo de Dios, así también en la tierra tuviese potestad como Hombre justo, *que no cometió pecado ni se encontró engaño en su boca*³³⁰, y tenga el principado³³¹ de lo que está bajo la tierra llegando a ser El mismo *primogénito de los muertos*³³²; también para que —como ya hemos dicho— todas las cosas viesan a su Rey; y también, puesto que en la carne de Nuestro Señor se encuentra la luz paterna y de su carne la luminosidad vino a nosotros, para que el hombre acceda a la inmortalidad, circundado por la luz paterna»³³³.

En continuidad con una argumentación común en los Padres, S. Ireneo muestra que los profetas no han visto a Dios Padre, en cambio señala que es el mismo Dios unigénito quien lo da a conocer, para afirmarlo se apoya en las palabras del Señor de Ioh 1,18. Muestra con los casos de Moisés, Elías y Ezequiel que los profetas no han visto nunca la faz de Dios, sino semejanzas de su gloria y profecías de cosas futuras, es precisamente por medio de una de ellas, la brisa ligera que percibió el profeta Elías, por las que el mismo Elías aprendió una manera de actuar: la mansedumbre, aspecto en el que tanto se insiste de la conducta de Cristo como Hombre y también como característica de su reino (Is 42,2-3b es citado para esto). Nuevamente es a través de la Humanidad santísima de Cristo por la que conocemos a Dios. Citamos *Adv. Haer.* 4,20,10:

«[4,20,10] Por tanto, los profetas no veían de modo manifiesto el rostro mismo de Dios, sino disposiciones y misterios por los cuales el hombre comenzase a ver a Dios, como se decía a Elías: *Saldrás mañana y estarás en la presencia del Señor, he aquí que el Señor pasará y (habrá) un viento grande y fuerte (que) disolverá montes y aplastará piedras en la presencia del Señor, pero el Señor no está en el viento; y después del viento un te-*

*rremoto, pero el Señor no está en el terremoto; después del terremoto, fuego, pero el Señor no está en el fuego; después del fuego, el murmullo de una brisa ligera*³³⁴. También por medio de estas cosas el profeta, estando muy irritado por la transgresión del pueblo y por el asesinato de los profetas, aprendió a actuar con más mansedumbre; y se significaba también la venida futura del Señor como Hombre, *venida mansa y tranquila en la cual ni rompió el cálamo quebrantado ni apagó la mecha que humea*³³⁵. Se mostraba pues el reposo manso y pacífico de su reino: después del viento que aplasta montes y después del terremoto y el fuego, vienen los tiempos tranquilos y pacíficos de su reino, en los cuales el Espíritu de Dios vivificaría y haría crecer al hombre».

En el libro quinto, S. Ireneo trata casi exclusivamente de la resurrección de la carne y hace frente a los errores de los gnósticos con respecto a ésta partiendo de otras enseñanzas del Señor, así como de la epístolas apostólicas. En *Adv. Haer.* 5,13,5-5,14,3 el contexto en el que se encuentra es el de prueba de la resurrección de la carne a partir de las epístolas paulinas³³⁶. De los pasajes del Siervo sólo aparece una cita, se trata de Is 53,9 (cfr. 5,14,3) traída a colación para mostrar que si bien Cristo no pecó, no por eso su naturaleza humana es distinta a la nuestra. La demostración es de importancia, pues como afirma S. Ireneo: «hemos sido salvados por la Carne de Nuestro Señor y por su Sangre» (cfr. 5,14,3):

«[5,14,3] Por tanto si alguno dice que la Carne del Señor es distinta a la nuestra en cuanto que ella ciertamente no pecó *ni se encontró engaño en su boca*³³⁷, que en cambio nosotros somos pecadores, dice bien. Pero si imagina que la Carne del Señor era de otra sustancia [distinta a la nuestra], entonces para él ya no se sostiene la palabra (del Apóstol) relativa a la reconciliación. Pues se reconcilia lo que alguna vez estuvo enemistado. En cambio si el Señor tomó carne de otra sustancia, no ha reconciliado con Dios aquello que por la transgresión se había hecho enemigo».

La *Demostración de la predicación apostólica*, tiene como finalidad exponer en resumen la predicación de la verdad y de proporcionar las pruebas de los dogmas divinos, para que un tal Marción, a quien va dirigida, se afirmase en la fe, pudiese instruir a otros y rebatir a los herejes. Esta obra está dividida en cien puntos en los que expone en forma breve y profunda a la vez, el contenido de la fe católica. En ella también hay varias citas de los pasajes del Siervo.

En *Dem.* 33 podemos destacar el valor de la obediencia pues afirma que «el mal es desobedecer a Dios, de igual modo que obedecer a

Dios es el bien». El pasaje de Is 50,5b-6 es una profecía³³⁸ de la Pasión de Cristo que obedeció hasta la muerte de Cruz:

«Y la transgresión que había sido cometida por medio del leño fue destruida por medio de la obediencia sobre el madero, según la cual, por obediencia a Dios, el Hijo del hombre fue clavado sobre el madero, aboliendo la ciencia del mal e introduciendo y buscando la ciencia del bien. El mal es desobedecer a Dios, de igual modo que obedecer a Dios es el bien.

[34] Y es por esto que el Verbo dice por el profeta Isaías —anunciando con anterioridad las cosas por venir, pues ellos [eran] profetas porque anunciaban las cosas por venir—, el Verbo, como estoy diciendo, se expresa así por él: *Yo no rechacé y no desaprobé; mi espalda la he puesto a los azotes, y mis mejillas a las bofetadas, y mi rostro, yo no lo he desviado de la ignominia de los escupitajo*.³³⁹

Entonces, por la obediencia a la cual Él se ha sometido hasta la muerte³⁴⁰ pendiente al madero, Él ha destruido la antigua desobediencia cometida sobre el madero. Y³⁴¹ puesto que es el Verbo de Dios omnipotente, El mismo que según su condición invisible está derramado en nosotros en todo este universo y que abraza tanto su longitud como su anchura, tanto su altura como su profundidad —porque es por el Verbo de Dios por quien todas las cosas [en este mundo] han sido dispuestas y son regidas—, la crucifixión del Hijo de Dios fue hecha también en estas [dimensiones]»

Por Is 49,5-6, en *Dem.* 51, habla de la preexistencia del Hijo, de la Encarnación por obra del Espíritu Santo, de su señorío sobre todos los hombres y de su ser Salvador. Como un elemento a destacar en el texto es el que se da una explicación a por qué el Hijo se llama a Sí mismo siervo del Padre (en *Dem.* 51); la razón que se aduce es que esto responde a la obediencia que le presta, pero una obediencia filial. En *Dem.* 52 añade además que Cristo es a la vez compañero y Rey de los hombres. Al afirmar que todo eso anunciaría ese tipo de pasajes, se concluye que no sólo Is 49,5-6 es susceptible de esa interpretación. Señala además dos condiciones para la comprensión de la Escritura: creer a Cristo y pedir a Dios el poder entender lo dicho por los profetas; esto es importante porque inserta la comprensión de la Sagrada Escritura en el dominio de Dios, no en el de la mera habilidad humana. Por otra parte señala algunos «elementos técnicos» para leer esas profecías pues indica que están expresadas en tiempo pasado, diciendo que el Espíritu Santo lo hace así para indicar hechos que sucederán (cfr. *Dem.* 67):

«Porque Israel es el nombre del pueblo judío en lenguaje hebreo, [del nombre] de su padre Jacob quien ha sido llamado el primer Israel; y él

llama gentiles a todos los hombres; y el Hijo se dice a sí mismo servidor del Padre, a causa de [su] obediencia hacia el Padre, porque todo hijo es servidor de su padre, también entre los hombres»³⁴².

En *Dem.* 68 se encuentra la cita más larga —por lo que se refiere a las obras de S. Ireneo— de los pasajes de nuestro estudio, se trata de Is 52,13-53,5 interpretada como una profecía de la Pasión y Muerte de Jesús. Además con las citas restantes recoge Is 52,13-53,8, en donde Is 53,5-6 habla de la eficacia redentora de sus sufrimientos; Is 53,7 de su entrega voluntaria a la Pasión. Otros textos como Is 50,6 y Jer 3,30 son también una profecía de los padecimientos de Cristo. Es interesante notar que no sólo los pasajes del Siervo, sino también otros del mismo Isaías, como Is 57,1-2 que cita en *Dem.* 72, también se refieren a la Pasión y a la Resurrección del Señor:

«[68] Y que, después de haber sido despreciado, Él sería torturado, y, finalmente, muerto, Isaías lo dice así» (y cita Is 52,13-53,5) que interpreta del siguiente modo:

«Y, por estas palabras, son precisamente los malos tratos los que se encuentran anunciados, como dice también David: *y yo he sido maltratado*³⁴³; sólo (que) David no ha sido maltratado jamás, sino el Cristo, cuando fue dada la orden de que Él fuese crucificado».

Y de nuevo su Verbo dice por Isaías: *Yo he puesto mi espalda a los azotes y mis mejillas a las bofetadas, y no he apartado mi rostro de la ignominia de los escupitajos*³⁴⁴. Y el profeta Jeremías dice la misma cosa en estos términos: *Él entregará sus mejillas al que le hiere y será llenado de oprobios*³⁴⁵. Todo esto es lo que el Cristo ha soportado.

[69] Por otra parte he aquí lo que sigue en Isaías: *Gracias a sus heridas, todos nosotros hemos sido curados: como ovejas nosotros hemos errado; el hombre ha errado su camino y el Señor lo ha entregado a nuestros pecados*³⁴⁶.

Por tanto está claro que [es] por la voluntad del Padre [que] estas cosas le han sucedido por nuestra salvación. Luego, él dice a propósito de su Pasión: *Él no abre la boca; como una oveja Él ha sido conducido al matadero, como un cordero ante el que trasquila, [Él está] sin voz*³⁴⁷: He aquí cómo hace conocer que Él viene voluntariamente a la muerte.

La divinidad de Jesús, con la cita de Is 53,8b, es el argumento empleado para que no se desprecie a Jesús por su Pasión:

«[70] Luego él dice: *Su generación, ¿quién la narrará?*³⁴⁸. Es por esto que nosotros no lo menospreciamos como un hombre que vale poco y débil a causa de sus enemigos y de los dolores de su Pasión, sino que ha sido dicho para nuestra conversión que Aquél que ha soportado todo

esto tiene una generación inenarrable. En efecto, porque llama generación a Aquél que lo ha engendrado, es decir su Padre, Éste es inenarrable e inefable»³⁴⁹.

8. CONCLUSIONES

En el presente trabajo se han estudiado los textos de los Padres³⁵⁰ y escritores eclesiásticos de los dos primeros siglos del cristianismo que hayan escrito en griego y en los que se encuentre alguna alusión, explícita o implícita, a los pasajes del Siervo de Yahweh: Is 42,49,50 y 53.

Cuando se trata de obras no polémicas sino más bien de exhortación para la práctica de la vida y virtudes cristianas como la *Epístola de S. Clemente Romano a los corintios*, las cartas de S. Ignacio de Antioquía, la *Epístola de S. Policarpo a los filipenses*; o de obras catequéticas como la *Demonstratio*, los pasajes del Siervo son citados para instruir a los fieles en el misterio de la Cruz, de su función salvadora y para moverlos a imitar al divino maestro. Por lo tanto, se puede deducir que el recurso a esos pasajes no obedece sólo a razones polémicas, con objeto de explicar el escándalo de la cruz, sino que forman parte de la instrucción cristiana básica.

Los pasajes del Siervo aparecen también en obras dirigidas a cristianos como la *Epístola de Bernabé* o la *Homilía sobre la Pascua* de Melitón de Sardes pero que están en polémica con los judíos. Están presentes también en escritos dirigidos a paganos y a judíos: para los paganos en obras serenas como la *Epístola a Diogneto*, o más polémicas como la *Apología I* de S. Justino; para los judíos en el *Diálogo* de S. Justino. En todos estos casos —de modo especial en el *Diálogo*— la citación de los textos tiene una finalidad inmediata: dar respuesta al escándalo de la Cruz de Jesús y mostrar que no es maldición sino señal de la divinidad de Jesús. El argumento principal para probarlo es la prueba profética y el cumplimiento de los pasajes mesiánicos; es en esa corriente en la que confluyen los pasajes del Siervo de Yahweh.

Tanto en las obras no polémicas como en las polémicas resalta la continua apelación que se hace a la tradición recibida de los Apóstoles, que recoge las enseñanzas recibidas del mismo Jesús, y dentro de ellas al cumplimiento de las profecías como prueba de la divinidad del Señor³⁵¹.

Las citas de esos textos habitualmente no dan ocasión a grandes desarrollos exegéticos en las obras patrísticas, sino que son aducidos con simplicidad para testimoniar el cumplimiento de la Escritura en

Cristo. No se encuentra nunca una interpretación colectiva de estos pasajes para identificar en ellas la figura del Siervo con el pueblo de Israel³⁵², en cambio los pasajes hacen referencia constante a Jesús de Nazaret y por El también a la Iglesia.

En las obras estudiadas no se desarrolla de modo explícito una teología de Jesús como Siervo del Señor, pues sólo hay dos breves explicaciones de la palabra siervo³⁵³; sin embargo al tomar en cuenta los aspectos implícitos encontrados en el uso de los textos se advierte la riqueza de la teología implícita que encierran³⁵⁴. No parece ajustada a la realidad la afirmación de que la Iglesia evitaría dar a Jesús el nombre de *paîs Theoû* ante el temor de una posible connotación de inferioridad, pues el uso de los pasajes de Isaías y el título *paîs* encontrados en textos y tradiciones litúrgicas muy antiguos, citados a lo largo del presente trabajo, apunta a lo contrario.

Es claro que el pasaje del Siervo más citado es Is 53. También se puede constatar que los pasajes de Is 42,49, 50 y 53 se refieren de modo especial a la Pasión y Muerte del Señor. Sin embargo, tomando en conjunto la interpretación de los pasajes vienen a ser un resumen de la fe: generación eterna del Hijo, economía salvífica con las dos venidas del Señor, encarnación, predicación y milagros, pasión, muerte, redención del hombre, resurrección y ascensión son algunas de las verdades de la fe relacionadas con los mismos.

Pero en los textos antiguos no se encuentran únicamente citas explícitas o implícitas, de los pasajes del Siervo, sino que también está presente el título de Siervo referido a Jesús en el contexto de oraciones de la celebración eucarística, o relacionados con ella y en los que se destaca la mediación de Cristo. En la *Didaché* aparece como «siervo», «siervo amado» en la *Epístola de S. Clemente Romano*, también en S. Ignacio y S. Policarpo. En su momento se ha llamado también la atención sobre la fe trinitaria en torno a este título en S. Policarpo, Arístides de Atenas y la *Traditio Apostolica* de S. Hipólito. Así pues esos textos, tuvieron una profunda conexión con la liturgia en elementos centrales como la Santa Misa, Eucaristía y Bautismo. De algún modo así cabría esperarlo, ya que fueron interpretados principalmente en referencia al Sacrificio del Calvario.

En general, en las obras estudiadas los autores no se pierden en problemáticas marginales, sino que buscan abrazar la totalidad del misterio cristiano siguiendo el movimiento de la Revelación y de la economía de la salvación: Dios-Cristo-Iglesia (la Iglesia como sacramento de la unión con Dios, y dispensadora de la gracia divina), todo

ello para volver a Dios. Tienen un sentido vivo de la comunión eclesial y una gran familiaridad con la Sagrada Escritura³⁵⁵.

Su exégesis está centrada en el misterio de Cristo, al cual se refieren todas las verdades particulares en una admirable síntesis. El principio hermenéutico de la centralidad de Cristo encarnado es común a todos los Padres. En torno a Cristo convergen en unidad el Nuevo y el Antiguo Testamento. Este último precisamente recibe luz y significado de Cristo, del cual no puede ser separado. En ese movimiento global se insertan los pasajes del Siervo, de los que se puede afirmar, en conclusión, que para los Padres y escritores cristianos de los dos primeros siglos, son ciertamente textos mesiánicos, en los que se encuentra en cierto modo un resumen de la Revelación sobre Cristo: desde el nacimiento eterno, a la filiación divina poseída por naturaleza, al nacimiento en el tiempo del linaje de David; a la Pasión y Muerte, a la Resurrección, a la Ascensión y a la gloria final³⁵⁶.

Anexo
CITAS DE LOS PASAJES DEL SIERVO EN LOS PADRES

Adjuntamos una tabla con los pasajes de Isaías, que puede ser de utilidad para un posterior estudio del contexto escriturístico en el que se colocan los pasajes del Siervo.

<i>Cita</i>	<i>Tipo</i>	<i>Autor</i>	<i>Obra</i>	<i>Lugar</i>
Is 42,1	imp.	IUST.M	Diál.	[126.1]
Is 42,1b	int.	IGN.A	ESMIR	[1.1]
Is 42,1b(*)	int.	ANON	DIOG	[9.2]
Is 42,1-4	exp.	IREN.L	HAER	[3.11.6]
Is 42,1-4	exp.	IUST.M	Diál.	[123.8]
Is 42,1-4	exp.	IUST.M	Diál.	[135.2]
Is 42,1-4(*)	int.	MEL	P.PASCH	[94]
Is 42,2.3a(*)	rel.	ANON	DIOG	[7.4]
Is 42,2a(*)	imp.	IREN.L	HAER	[3.5.2]
Is 42,3	imp.	IREN.L	A.HAER	[4.20.10]
Is 42,5a(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[96]
Is 42,5ab	imp.	IREN.L	A.HAER	[4.2.2]
Is 42,5	exp.	IREN.L	HAER	[4.2.1]
Is 42,5	exp.	IREN.L	HAER	[5.12.2]
Is 42,5-13	exp.	IUST.M	Diál.	[65.4-6]
Is 42,6d(*)	imp.	CLEM.R	I. Clem	[59.2]
Is 42,6-7	exp.	ANON.A	Barn.	[14.7]
Is 42,6-7	exp.	IUST.M	Diál.	[26.2]
Is 42,6-7	exp.	IUST.M	Diál.	[122.3]
Is 42,7a	imp.	MEL	P.PASCH	[72]
Is 42,7c(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[67]
Is 42,8	exp.	IUST.M	Diál.	[65.1]
Is 42,10ab.12b	exp.	IREN.L	A.HAER	[4.9.1]
Is 49,5e	exp.	ANON.A	Barn.	[6.16]
Is 49,5-6	exp.	IREN.L	DEM	[50]
Is 49,6	exp.	IUST.M	Diál.	[121.4]
Is 49,6d.e(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[67]
Is 49,6d.e(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[103]
Is 49,6e(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[1]
Is 49,6e(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[103]

Is 49,6-7	exp.	ANON.A	Barn.	[14.8]
Is 49,8	exp.	IUST.M	Diál.	[122.5]
Is 50,4	exp.	IUST.M	Diál.	[102.5]
Is 50,5b-6	exp	IREN.L	DEM	[34]
Is 50,6	exp	IREN.L	DEM	[68]
Is 50,6	imp.	IUST.M	Diál.	[89.3]
Is 50,6a	imp.	IREN.L	A.HAER	[4.33.12]
Is 50,6b	imp.	ANON.A	Barn.	[7.8]
Is 50,6-7	exp.	ANON.A	Barn.	[5.14]
Is 50,6-8	exp.	IUST.M	Apol.I	[38.2-3]
Is 50,7	exp.	ANON.A	Barn.	[6.3]
Is 50,8-9	exp.	ANON.A	Barn.	[6.1-2]
Is 50,8.9c	exp	IREN.L	DEM	[88]
Is 50,8ab	exp.	MEL	P.PASCH	[101]
Is 50,8ab.10a	exp.	IREN.L	A.HAER	[4.33.13]
Is 50,9c	exp.	IREN.L	A.HAER	[4.33.13]
Is 50,10a	exp.	ANON.A	Barn.	[9.2]
Is 52,10-54,6	exp.	IUST.M	Diál.	[13.2-9]
Is 52,13	imp.	IUST.M	Diál.	[33.3]
Is 52,13-53,5	exp.	IREN.L	DEM	[68]
Is 52,13-53,8	exp.	IUST.M	Apol.I	[50.3-11]
Is 52,14	imp.	IUST.M	Diál.	[32.2]
Is 52,14	imp.	IUST.M	Diál.	[49.2]
Is 52,14b(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[73]
Is 52,15-53,1	exp.	IUST.M	Diál.	[118.4]
Is 53,1	exp.	IUST.M	Diál.	[114.2]
Is 53,1	imp.	IUST.M	Apol.I	[53,1-2]
Is 53,1-2	exp.	IUST.M	Diál.	[42.2]
Is 53,1-12	exp.	CLEM.R	I Clem	[16.3-14]
Is 53,2.3	imp.	IUST.M	Diál.	[49.2]
Is 53,2c	imp.	IREN.L	A.HAER	[4,33,12]
Is 53,2c(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[73]
Is 53,2c.3a	imp.	IREN.L	A.HAER	[3.19.2]
Is 53,2.3	imp.	IUST.M	Diál.	[32.2]
Is 53,3	imp.	IUST.M	Apol.I	[52,3]
Is 53,3	imp.	IUST.M	Diál.	[89.3]
Is 53,3	rel.	IUST.M	Diál.	[34.2]
Is 53,3a	imp.	IREN.L	A.HAER	[4.33.1]
Is 53,3a	imp.	IREN.L	A.HAER	[4.33.1]
Is 53,3a	imp.	IREN.L	A.HAER	[4.33.12]
Is 53,3a	imp.	IREN.L	A.HAER	[4.33.12]

Is 53,3a(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[75]
Is 53,3.4	imp.	IUST.M	Diál.	[131.2]
Is 53,4(*)	imp.	ANON	DIOG	[9.5]
Is 53,4(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[66]
Is 53,4a	exp.	IREN.L	DEM	[67]
Is 53,4a	exp.	IREN.L	A.HAER	[4.33.11]
Is 53,4a	imp.	ANON	DIOG	[9.2]
Is 53,4a	imp.	IGN.A	POL	[1.3]
Is 53,4a	imp.	S.POL	PHIL	[8.1]
Is 53,5	exp.	ANON.A	Barn.	[5.2]
Is 53,5	imp.	IUST.M	Diál.	[63.2]
Is 53,5	imp.	IUST.M	Diál.	[95.3]
Is 53,5	imp.	IUST.M	Diál.	[43.3]
Is 53,5d	imp.	IUST.M	Diál.	[32.2]
Is 53,5d	imp.	IUST.M	Diál.	[17.1]
Is 53,5d	imp.	IUST.M	Diál.	[137.1]
Is 53,5d(*)	imp.	ANON.A	Barn.	[7.2]
Is 53,5-6	exp.	IREN.L	DEM	[69]
Is 53,6b(*)	imp.	IGN.A	ESMIR.	[7.1]
Is 53,7	exp.	IREN.L	DEM	[69]
Is 53,7	exp.	IUST.M	Diál.	[111.3]
Is 53,7	exp.	IUST.M	Diál.	[114.2]
Is 53,7b	exp.	MEL	Frag.IX	[70]
Is 53,7b	exp.	MEL	P.PASCH	[4]
Is 53,7b	imp.	IREN.L	A.HAER	[3.12.8]
Is 53,7b	imp.	IREN.L	A.HAER	[4.33.1]
Is 53,7b	imp.	IREN.L	A.HAER	[4.33.12]
Is 53,7b	imp.	IUST.M	Diál.	[89.3]
Is 53,7b	imp.	IUST.M	Diál.	[89.3]
Is 53,7b	imp.	IUST.M	Diál.	[90.1]
Is 53,7b	imp.	MEL	P.PASCH	[6]
Is 53,7b	imp.	MEL	P.PASCH	[71]
Is 53,7b	imp.	IUST.M	Diál.	[72.3]
Is 53,7b(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[1]
Is 53,7b(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[3]
Is 53,7b(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[4]
Is 53,7b(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[44]
Is 53,7b(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[60]
Is 53,7b(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[69]
Is 53,7b(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[71]
Is 53,7b(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[103]
Is 53,7b-8a	exp.	IREN.L	A.HAER	[4.23.2]
Is 53,7b-d.8b	exp.	MEL	P.PASCH	[64]
Is 53,7bc	exp.	ANON.A	Barn.	[5.2]

Is 53,7bc	imp.	MEL	P.PASCH	[8]
Is 53,7bc	imp.	MEL	P.PASCH	[67]
Is 53,7c	imp.	MEL	P.PASCH	[71]
Is 53,7c(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[4]
Is 53,7c(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[44]
Is 53,7-8	exp.	IREN.L	A.HAER	[3.12.8]
Is 53,7	imp.	IUST.M	Diál.	[32.2]
Is 53,8	exp.	IUST.M	Diál.	[43.3]
Is 53,8	imp.	IUST.M	Diál.	[32.2]
Is 53,8	exp.	IUST.M	Diál.	[68.4]
Is 53,8	exp.	IUST.M	Diál.	[76.2]
Is 53,8a	exp.	IREN.L	DEM	[69]
Is 53,8b	exp.	IREN.L	DEM	[70]
Is 53,8b	exp.	IREN.L	A.HAER	[2.28.5]
Is 53,8b	exp.	IREN.L	A.HAER	[3.19.2]
Is 53,8b	exp.	IUST.M	Diál.	[63.2]
Is 53,8b	imp.	IREN.L	A.HAER	[3.11.8]
Is 53,8b	imp.	IREN.L	A.HAER	[3.19.2]
Is 53,8b	imp.	IREN.L	A.HAER	[4.33.11]
Is 53,8b	imp.	IUST.M	Diál.	[89.3]
Is 53,8b(*)	imp.	IREN.L	A.HAER	[2.28.6]
Is 53,8c	imp.	IUST.M	Diál.	[110.6]
Is 53,8d TM(*)	imp.	IUST.M	Diál.	[32.2]
Is 53,8d(*)	exp.	ANON.A	Barn.	[5.12]
Is 53,8-12	exp.	IUST.M	Apol.I	[51.1-5]
Is 53,9ab	imp.	IUST.M	Diál.	[32.2]
Is 53,9b	exp.	IUST.M	Diál.	[97.2]
Is 53,9cd	exp.	IREN.L	A.HAER	[4.20.2]
Is 53,9cd	exp.	IUST.M	Diál.	[102.7]
Is 53,9cd	imp.	S.POL	PHIL	[8.1]
Is 53,9d	exp.	IREN.L	A.HAER	[5.14.3]
Is 53,9d	imp.	IREN.L	A.HAER	[3.5.1]
Is 53,9d(*)	imp.	IUST.M	Diál.	[17.1]
Is 53,11(*)	imp.	ANON	DIOG	[9.2]
Is 53,11b	imp.	S.POL	PHIL	[8.1]
Is 53,11b(*)	imp.	MEL	P.PASCH	[69]
Is 53,11d(*)	imp.	IUST.M	Diál.	[17.1]
Is 53,12	imp.	IUST.M	Diál.	[89.3]
Is 53,12c-f	exp.	IUST.M	Apol.I	[50.2]
Is 53,12ef	imp.	S.POL	PHIL	[8.1]



NOTAS

1. El nombre de «Cantos del Siervo» para designar algunos pasajes del libro de Isaías es relativamente reciente y, por tanto, no corresponde a la terminología que los Padres y escritores eclesiásticos de los primeros siglos empleaban. B. Duhm fue quien propuso, a finales del siglo pasado, que en el libro de Isaías existirían unos pasajes independientes, relacionados entre sí y que serían independientes de dicho libro en el cual habrían sido interpolados (cfr. B. DUHM, *Das Buch Jesaja*, Göttingen 1892). A partir de entonces esta hipótesis ha contado con defensores y detractores. Sin embargo, aunque resulta anacrónica en la época de los textos que se van a estudiar, en ocasiones usaremos esa denominación para señalar de una manera rápida los pasajes que son objeto de nuestro estudio. Por lo dicho se comprende además que las citas de esos textos en los escritos de los Padres de la Iglesia no correspondan a las delimitaciones que se dan actualmente y tampoco se les llame primero, segundo, tercer o cuarto canto. Por ello generalmente los denominamos como Is 42, Is 49, Is 50 e Is 53; o bien como «pasajes del Siervo de Yahweh».
2. En ocasiones la terminología de «Siervo» se considera como propia de una «Cristología baja». A cambio de esto se piensa que la Iglesia optó por una «Cristología alta», sin embargo hay que notar que ni una u otra son incompatibles, sino que ambas surgirían de la Persona de Cristo. Cfr. PONTIFICALE COMMISSION BIBLIQUE, *Bible et christologie*, Paris 1984, p. 52.
3. Cfr. la voz: *Isaie, le serviteur de Jahvé*, en *Dictionnaire de Théologie catholique*, 8, París 1924, pp. 69-71.
4. De la época más reciente pueden señalarse: Kapelrud, Bonnard, Hans-Jürgen Hermisson, Tryggve Mettinger, George Knight, Odil Steck, Jhon Sawyer. Para una exposición de las distintas interpretaciones que se han hecho cfr. F. VARÓ, *El Cuarto Canto del Siervo. Balance de diez años de investigación*, en «Scripta Theologica» 22 (1990/2) 517-538.
5. Cfr. ORIGENES, *Contra Celsum*, I, 55.
6. Cfr. J. REMBAUM, *The Development of Jewish Exegetical Tradition Regarding Isaiah 53*, en «Harvard Theological Review» 75 (1982) 290, nota 4 y 310. Según Rembaum Is 53 es empleado para hablar de: la muerte y resurrección de Cristo; para mostrar la naturaleza humana y no su divinidad (en esto último se equivoca, basta considerar el uso de Is 53,8b para hablar de la generación divina de Cristo); como predicción de su primera venida, mientras que para la segunda se emplea Dan 7,14.
7. Cfr. P. GRELOT, *Les poèmes du Serviteur. De la lecture critique a l'herméneutique*, Paris 1981, pp. 138-157 donde analiza esos textos en el judaísmo palestino. Indica

que la investigación de este tema en esos escritos es decepcionante pues se encuentran muy pocas alusiones (por ejemplo en los Salmos de Salomón hay una posible referencia a Is 50,6a); por otra parte no hay rastros de interpretación colectiva, sino más bien de interpretación individual. Caso aparte lo constituye el tema más controvertido de las Parábolas de Henoc; como es sabido no se encontraron textos en Qumram, aunque sí el Libro de Henoc; esto contribuyó a oscurecer más el enigma de la fecha de composición de las parábolas y si su origen es judío o cristiano; aun cuando por diversas razones, lo más probable sea lo primero. En las parábolas de Henoc se encuentra la interpretación individual (aunque Grelot rechaza muchas de las argumentaciones, al menos acepta el caso de cfr. Is 42,6d e Is 49,6d pues la referencia a un personaje que es luz de las naciones no se encuentra en ningún otro libro del AT y su alusión en el Libro de las Parábolas es innegable y además se identifica al Siervo con el Hijo del Hombre del libro de Daniel que por otra parte tiene trazos de realeza davídica. La polémica en torno a la datación y origen de las Parábolas de Henoc continúa; en su texto Grelot consigna los estudios de Billerbeck, partidario de la influencia de los pasajes del Siervo en las Parábolas; J. Jeremías es seguidor de esa postura.

8. Recogemos la referencia al hablar del término *παῖς*.
9. W. Hurbury reclama la atención sobre ese hecho: «En suma, por tanto, parece que la descripción apologética del debate judío-cristiano respecto del mesías, anotado arriba en Ps-Clemente, Justino y Tertuliano, refleja no solamente las reclamaciones características de los cristianos sino también algo del auténtico mesianismo». Aun cuando nos parece que Hurbury supone una excesiva dependencia de los cristianos respecto del judaísmo, sin embargo es interesante la observación de que hay que contar con la divergencia y con la concordancia de los cristianos respecto de las posiciones judías para señalar precisamente las posiciones judías. Hurbury acaba señalando la posible existencia de un solo mesianismo para judíos y cristianos en los primeros tiempos del cristianismo. Cfr. W. HURBURY, *Cristologia Giudeocristiana: caratteri e limiti*, en «Augustinianum» 28 (1988) 51-69. Este mismo autor comenta que la Mishnah fue compilada a finales del siglo II d.C. y que en ella el punto focal es la Ley y su lectura, en cambio se dice poco respecto del Mesías; señala que rasgos de la polémica se encuentran en Tosefta, *Hullin*, 2,22,24; b.Sanh.439.
10. Cfr. Act 4,18: «Y llamándoles les ordenaron que de ningún modo hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús»; Act 5,20: «Id, presentaos en el Templo y predicad al pueblo toda la doctrina concerniente a la Vida»; Act 5,42: «Todos los días, en el Templo y en las casas, no cesaban de enseñar y anunciar a Cristo Jesús»; Act 9,22: «Saulo cobraba cada vez más fuerza y desconcertaba a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que Jesús es el Mesías»; Act 18,5: «Cuando Silas y Timoteo llegaron de Macedonia, Pablo se entregó por entero a la predicación de la palabra, dando testimonio a los judíos de que Jesús es el Cristo»; Ioh 7, 40-52 donde se recoge la disensión entre el pueblo y en el sanedrín respecto de si Jesús era el Cristo o no.
11. Cerfaux, en base a los primeros capítulos del libro de los Hechos, estudia el vocabulario de la primitiva comunidad cristiana en Jerusalén; a propósito del mismo comenta: «La comunidad es ya conquistadora. Atendiendo a las iniciativas de Esteban a los discursos de Pedro, nos revelan el trabajo de investigación que se cumple sobre el AT. Se hilvanan los principales pasajes mesiánicos de los Salmos y de los capítulos de Isaías respecto del Siervo, y se engastan para legitimar y probar la fe en Jesús de Nazaret; por otra parte la polémica trae a la memoria a los judíos que Moisés ha anunciado un profeta tan grande como él —Jesús es tal— que vendría

- después de él. El vocabulario de la comunidad se impregna de estos textos»; cfr. p. 30 de L. CERFAUX, *La première communauté chrétienne à Jérusalem*, en «Ephemerides theologicae lovanienses» 16 (1939) 5-31.
12. En el «Apéndice 2» de la tesis doctoral hemos recogido esos textos. Cfr. J. TORRES, *El Siervo de Yaweh en la literatura cristiana primitiva*, tesis doctoral pro manuscrito, Universidad de Navarra, Pamplona 1993.
 13. ORÍGENES, *Contra Celsum*, I, 55: «El judío me decía que estas profecías debían entenderse referidas al pueblo entero, como si fuese una persona... Y así explicaba la frase: “Su aspecto será sin gloria ante los hombres” y la otra: “aquellos que han oído hablar de él lo verán”, e incluso la otra: “un hombre en el sufrimiento”. A esta exégesis Orígenes contrapone, inmediatamente después, aquella que identifica a Cristo en el Siervo.
 14. Para los siguientes comentarios nos hemos basado en las observaciones que hace Marrou (cfr. H.I. MARROU, *A Diognète*, París 1965, pp. 205-207). Podríamos haberlo insertado en otra sección, sin embargo hemos considerado conveniente hacerlo en este punto pues en S. Policarpo el término *país* aparece en diversidad de contextos y por tanto presenta una relación más inmediata con los comentarios del presente apartado. Para las referencias del término *país* en los apologetas, cfr. el índice de E.J. GOODSPEED, *Index apologeticus*, Leipzig 1912.
 15. *Εὐλογητὸς ὁ Θεὸς καὶ Πατὴρ τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ*: 2 Cor 1,3; Eph 1,3; 1 Pt 1,3. La fórmula es frecuente en los salmos, v.g. 71,18; 88,53, etc. Cfr. Lc 1,68: *Εὐλογητὸς Κύριος ὁ Θεὸς τοῦ Ἰσραὴλ* (es el inicio del *Benedictus* de Zacarías); Rom 9,5 referido a Jesucristo; Ignacio de Antioquía *A los efesios*, 1,3.
 16. Cfr. W. BOUSSET, *Kyrios Christos*, 1921, pp. 56-57; J. LEBRETON, *Histoire du dogme de la Trinité*, I, n. 1 p. 268 y n. 2 p. 324; IDEM, *Histoire du dogme de la Trinité*, II, París 1928, p. 180; CADBURY, *The titles of Jesus in Acts*, Beginnings of Christianity, V, pp. 365-375; L. CERFAUX, *La première communauté chrétienne à Jérusalem*, en «Ephemerides theologicae Lovanienses» 16 (1939) 5-31, sobre todo 17-18, 23-29.
 17. Cfr. Act 3,13.26.
 18. Cfr. Act 4,27.30.
 19. Cfr. *I Clem.*, 59,2.4
 20. Cfr. *Barn.*, 6,1
 21. Cfr. *Didaché* 9.3; 10,2-3.
 22. Cfr. *Traditio Apostolica*, 3, 4 y 8; en la edición de B. BOTTE, *La Tradition apostolique*, París 1968, pp. 44, 48 y 58. Los textos pertenecen a la primera mitad del siglo III. Recogemos aquí la Oración de consagración episcopal: «*Deus et pater domini nostri Iesu Christi, pater misericordiarum et deus totius consolationis, qui in excelsis habitas et humilia respicis, qui cognoscis omnia antea quam nascantur, tu qui dedisti terminos in ecclesia per verbum gratie tuae praedestinans ex principio genus iustorum Abraham, principes et sacerdotes constituens, et sanctum tuum sine ministerio non derelinquens, ex initio saeculi bene tibi placuit in his quos elegisti dari: nunc effunde eam virtutem, quae a te est, principalis spiritus, quem dedisti dilecto filio tuo Iesu Christo*» [en el texto griego: *δύναμιν τοῦ ἡγεμονικοῦ πνεύματος, ὅπερ διὰ τοῦ ἡγαπημένου σου παιδὸς Ἰησοῦ Χριστοῦ δεδώρησαι τοῖς ἀγίοις σου ἀποστόλοις* cfr. BOTTE, *o.c.*, p. 44].
 23. Moisés es el servidor, *δοῦλος*, de Dios (2 Re 18,2; Ps 104, 26; Apoc 15,3), como el anciano Simeón (Lc 2,29), como los Apóstoles (Act 4,29, fórmula litúrgica; 16,17; Apoc 1,1), como los cristianos en general (Apoc 19,5; *I Clem* 60,2), etc.
 24. Hay que notar que en Sap 2,13 (donde se habla del justo, *país* es netamente sinónimo de *υἱός* (de igual modo Sap 2,18). Atenágoras, que dirige su súplica a los

- emperadores en 177, emplea *país* en la fórmula trinitaria (c. 12), para expresar pura y simplemente al Hijo (ed. G. BARDY, *Épître a Diognete*, SC 3, pp. 54 y 98). Ver también *Epístola a Diogneto*, 9,2.3; 12,2.
25. Dice J. Lebreton, refiriéndose a la oración de S. Policarpo en su martirio: «En Dios Padre, Policarpo adora al todopoderoso Creador del mundo, pero sobre todo al Dios de los elegidos, cuya cuidadosa providencia le ha preparado este día glorioso y lo ha conducido a él. Jesucristo es inseparable del Padre: es su *país* (Hijo-Siervo) bienamado y bendito; es el revelador que lo ha hecho conocer; es el gran sacerdote eterno y celeste por quien se glorifica al Padre. El Espíritu Santo es el principio de incorruptibilidad del alma y del cuerpo; es el Espíritu vivificante, como más tarde se le gustará llamar», cfr. J. LEBRETON, *Histoire du dogme de la Trinité*, II, Paris 1928 p. 200.
 26. ATENÁGORAS, *Apología* 10.2, 12.2.
 27. A.F. Klijn recoge el testimonio de Esiquio y S. Justino: Por Esiquio sabemos que los nazareos vivían en Beoria, eran de raza judía y usaban el hebreo y el arameo; sabe que vivían de acuerdo con la Ley judía y aceptaban algunas creencias ortodoxas respecto de Jesús. Por S. Justino: que eran descendientes de judíos, hablan el siríaco o el arameo; aceptaban el nacimiento virginal y a San Pablo, usaron un evangelio en arameo o siríaco. Posiblemente se originaron de entre los cristianos de Palestina en fecha muy temprana. Cfr. Cfr. A.F. KLIJN, *Patristic evidence for Jewish-Christian sects*, Leiden 1973, p. 46.
 28. Klijn lo traduce como *child*.
 29. Klijn cita la frase de S. Epifanio que se encuentra en 29,7,3: *ἕνα δὲ θεὸν καταγγέλουσι καὶ τὸν τοῦτου παῖδα Ἰησοῦν Χριστόν*. Señala Klijn: «the word *país* seems archaic, but we do not wish to exclude the possibility influence of Act 3,13.26; 4, 27.30». Cfr. *ibidem*, p. 46.
 30. El término *país* se encuentra en *I Apol.*, 50,3 donde cita Is 52,13-53,8; *Diál.* 13.2 (Is 52,10-54.6); *Diál.* 56.20, donde cita Gen 19,19, pasaje en el que Lot dirigiéndose a Dios se llama siervo; *Diál.* 122.1 (Is 43,10); *Diál.* 123.8 (Is 42,1-4); *Diál.* 135.2 (Is 42,1-4); *Diál.* 139.3 donde cita Gen 9,24-27, pasaje en el que en referencia a Canán se le llama tanto hijo como siervo (en calidad de esclavo) usando la palabra *país*. Por lo que se refiere a *paidós* aparece en *Diál.* 56.17 y 126.5; en ambas cita Gen 18,17 que es una pasaje en el que Dios se refiere a Abraham como siervo suyo: «no voy a ocultar a mi siervo Abraham lo que voy a hacer». Es evidente, por tanto, que el uso del término *país* no es exclusivo de los pasajes del Siervo.
 31. Según J. Jeremías, se debe reconocer que el término *país* nunca fue en el Antiguo Testamento y en el judaísmo tardío un título mesiánico, pero que esto no prejuzga para que Is 53 pueda haber sido interpretado en sentido mesiánico en la era precristiana e incluso después. W. ZIMMERLI-J. JEREMIAS, *The Servant of God*, Neuchâtel 1958, p. 86. Sin embargo habría que considerar su uso en oraciones litúrgicas, por ejemplo en los textos de S. Policarpo, para dar una respuesta en el caso del cristianismo primitivo.
 32. Cfr. J.T. BROTHERS. *The interpretation of παῖς θεοῦ in Justin Martyr's Dialogue with Trypho*, en «*Studia Patristica*» IX, Texte und Untersuchungen 94 (1966) 127-138. Según el artículo de J.T. Brothers el término *país Theoû* en S. Justino no significaría siervo de Dios en el sentido de uno que hace un trabajo servil pues el término indicaría ya para el traductor de LXX un parentesco cercano a Dios. Se pregunta que de ser así ¿por qué entonces Justino habría arriesgado una interpretación ambigua en el uso de esos pasajes de Isaías donde la representación de uno que sufre y es rechazado podría deformar la imagen del Ser exaltado, a quien iden-

tifica como Cristo en una multitud de pasajes del Antiguo Testamento? Responde diciendo que era necesario para S. Justino explicar a los judíos la muerte de Cristo en la Cruz y que el *país* de Isaías es el que mejor servía a este propósito. Además estos textos de la Escritura habrían sido muy populares en la tradición apologética de la Iglesia primitiva. Estamos de acuerdo en que S. Justino cita esos pasajes, como tradición recibida, para explicar la crucifixión, sin embargo no es fácil interpretar el contenido exacto del término *país* pues S. Justino no interpreta ese término, simplemente lo cita dentro de unos pasajes. Aun así, por el uso de los pasajes, es evidente que identifica al Siervo con Cristo. En todo caso, disentimos en su apreciación de que el uso no denotaría la vida de Jesús, pues a nuestro modo de ver S. Justino está en continuidad con el Nuevo Testamento, y para los escritores del NT la Cruz sin la vida que la precede no tendría significado. Brothers contrapone aspectos que, según nuestra opinión, por sí no se excluyen. Si efectivamente las explicaciones de Justino tienden principalmente a justificar la Cruz, también están ligadas a la vida de Jesús (cfr. *Diál.* 88.2 y 88.8).

33. El verbo empleado para denotar el servicio de Nuestro Señor es *δουλεύειν* y el sustantivo *δουλεία* que comúnmente denotan el servicio de esclavitud, en este caso el uso de esos términos viene fijado por el paralelismo con Jacob como figura de Jesús; según S. Justino para Nuestro Señor su servicio o *δουλεία* comprende su vida hasta el sacrificio de la Cruz que es donde se consuma.
34. Nuestro Señor, durante su vida, insinúa muchas cosas que después con la ayuda del Espíritu Santo (Ioh 16,3) aparecerán claras. Así en la Última Cena, las palabras pronunciadas sobre el Cáliz (Mc 14,24 y par.), parecen recordar la misión del «Siervo sufriente» que entrega su vida por todos (Is 53,12), sellando en su Sangre una nueva Alianza (Is 42,6; Ier 31,31). Podemos creer razonablemente que El ya pensaba en ello cuando afirma que «el Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y entregar su vida en rescate por muchos» (Mc 10,45). PCB, *o. cit.*, p. 51.
35. R. Cantalamessa trata ampliamente este punto. R. CANTALAMESSA, *L'Omelia «In S. Pascha» dello Pseudo-Ippolito di Roma. Ricerche sulla teologia dell'Asia Minore nella seconda metà del II secolo*, Milano 1967, 215-216.
36. O. CULLMANN, *Christologie du Nouveau Testament*, Neuchatel 1959, p. 81.
37. Un término no considerado por Harnack es el de *παιδιον* (cfr. Is 53,2a) que los Padres emplean fuera de las citas de la Escritura. Cfr. J.T. BROTHERS, *o.c.*, p. 129.
38. Hay que notar que aun cuando Is 50 habría servido para los mismos fines para los que S. Justino cita Is 53, sin embargo las citas de Is 50 son pocas. Esto puede ser un indicio de la importancia que tendría Is 53 como un pasaje mesiánico incluso en el ambiente judío.
39. Es un *a priori*, en cuanto a la Cristología derivada de la palabra «siervo», considerar este término como propio de una Cristología «baja» que —dicen— conllevaría el peligro de una infravaloración de Cristo y pensar que a cambio de esto pensar que la Iglesia optó por una «Cristología alta». Ni una ni la otra son incompatibles, sino que ambas surgen de la persona de Cristo. Cfr. PONTIFICALE COMMISSION BIBLIQUE, *Bible et christologie*, Paris 1984.
40. Se encuentran en S. Justino: *Diál.*, 123.8, 135.2; y en S. Ireneo: *Adv. Haer.*, 3.11.6.
41. Is 49,5-6 en *Dem.*, 50; Is 49,5e en *Barn.*, 6.16; Is 49,6-7 en *Barn.*, 14.8; Is 49.6 en *Diál.*, 121.4; Is 49,8 en *Diál.* 122.5.
42. Is 50,4 en *Diál.*, 102.5; 50,5b-6 en *Dem.*, 34; 50,6 en *Dem.*, 68; 50,6-7 en *Barn.*, 5.14; 50,7 en *Barn.*, 6.3; 50,6-8 en *Apol.* 1,38.2-3; 50,8ab en *P.Pasc.* 101; 50,8ab.10a en *Adv. Haer.*, 4.33.13; 50,8.9c en *Dem.*, 88; 50,8-9 en *Barn.*, 6.1-2; 50,9c en *Adv. Haer.*, 33.13 y 50,10a en *Barn.*, 9.2.

43. 52,15-53,1 en *Diál.*, 118.4; 53,1 en *Diál.* 114.2; 53,1-2 en *Diál.* 42.2; 53,4a en *Dem.*, 67; 53,4a en *Adv. Haer.* 4.33.11; 53,5 en *Barn.*, 5.2; 53,5-6 en *Dem.*, 69; 53,7 en *Dem.*, 69; 53,7 en *Diál.*, 114.2; 53,7b en Melitón de S. (Frag. IX); 53,7b en *P. Pasc.*, 4; 53,7b-8a en *Adv. Haer.* 4.23.2; 53,7b-d.8b en *P. Pasc.*, 64; 53,7bc en *Barn.*, 5.2; 53,7-8 en *Adv. Haer.*, 3.12.8; 53,8 en *Diál.*, 68.4; 53,8 en *Diál.*, 76.2; 53,8a en *Dem.*, 69; 53,8b en *Dem.*, 70; 53,8b en *Adv. Haer.* 2.28.5; 53,8b en *Adv. Haer.* 3.19.2; 53,8b en *Diál.*, 63.2; 53,8d en *Barn.*, 5.12; 53,8 en *Diál.*, 43.3; 53,9b en *Diál.*, 97.2; 53,9cd en *Adv. Haer.* 4.20.2; 53,9cd en *Diál.*, 102.7; 53,9d en *Adv. Haer.* 5.14.3.
44. Las citas explícitas de Is 42 en el NT se refieren a la manifestación de la filiación divina de Jesús (así por Mt 3,17; Mc 1,11 y Lc 3,22, Is 42,1a es citado en el Bautismo del Señor en el que Dios Padre lo da a conocer como elegido y amado) y para su ministerio callado, haciendo curaciones, sin ruido ni alarde (cfr. Mt 12,18-21).
45. Cfr. Mt 19,28 (donde Jesús señala que los Apóstoles se sentarán en doce tronos para juzgar); y en S. Pablo: «junto a las notas de unidad de la Iglesia y de unión de los cristianos con Cristo y entre sí, en las cartas paulinas encontramos la concepción, profundamente arraigada, de que la Iglesia es el pueblo de Dios. Tal concepción parte de lo que Pablo aprendió en los primeros años de su conversión, a saber, la conciencia de los Apóstoles y de los primeros cristianos de Jerusalén de ser el verdadero Israel de la promesa hecha a los Patriarcas, esto es, el resto santo, elegido, de que ya hablaron los Profetas, y que ha sido convocado y constituido por Jesucristo. Correlativamente a como en Jesús se habían cumplido las Escrituras, también en la Iglesia de Cristo se cumplen los vaticinios del Antiguo Testamento». Y cita: 1 Cor 1,2; 16,1; Rom 1,7; 15,26; Col 3,12, etc. UNIVERSIDAD DE NAVARRA, *Sagrada Biblia. Epístola de S. Pablo a los romanos y a los gálatas*, Pamplona 1984, pp. 76-77.
46. Cfr. *Adv. Haer.* 3,11,6.
47. Elemento propio de la exégesis de S. Justino en Is 42,1 es el de Jacob e Israel como nombres de Cristo; sin embargo el identificar al patriarca con Cristo no es exclusivo de S. Justino.
48. Is 42,7a: *Sobre la Pascua*, 72; Is 42,7c: *Sobre la Pascua*, 67.
49. Is 4,23: *Epístola a Diogneto*, 7.4; *Adv. Haer.*, 4,20,10.
50. *Adv. Haer.*, 3,5,2.
51. Is 42,1-4. *Sobre la Pascua*, 94.
52. Lc 23,35.
53. Mt 3,17; 17,5; Mc 1,11; Lc 3,22.
54. Mt 12,18-21; Mt 27,30; *Epístola a Diogneto*, 8-9.
55. Is 42,2a: Mt. 22,16; *Adv. Haer.*, 3,5,2.
56. Mt 12,18-21.
57. Mt 12,18-21.
58. Lc 1,79; 2,32; Ioh 8,12; Act 26,15-18; *Sobre la Pascua*, 72.
59. Mt 11,4-5; *Sobre la Pascua*, 72.
60. Ioh. 8,12; *Diál.*, 65,4. El mismo Señor declara que Él es luz del mundo (Ioh 8,12) y también que sus discípulos deben serlo (Mt 5,14-16).
61. Cfr. Is 42,9 y este principio tan conocido de S. Ireneo.
62. Apc 14,3; *Adv. Haer.*, 4,9,1.
63. 1 Pt 2,9
64. Cfr. Is 49,6d en Mt 5,14-16: el Señor es la luz del mundo y los discípulos también.
65. Cfr. Mt 10,34; 20,17-28.
66. Cfr. 1 Pt 2,22.

67. Cfr. Is 50,6a y Mt 5,39 donde se encuentra la enseñanza de presentar la otra mejilla a quien golpea.
68. Cfr. Lc 9,51.
69. Mt 23,30; 27,67: Jesús que es escupido.
70. Cfr. 1 Pt 2,23 e Is 50,7-8.
71. Cfr. Heb., 1,11 donde claramente Is 50,9c se refiere a Jesucristo, el cual permanece siempre mientras los demás envejecen como un vestido. Is 50,9b en Ioh 8,16 donde Jesús pregunta: «¿quién me argüirá de pecado?».
72. Cfr. 1 Pt 3,13 e Is 50,9b; más claro es Rom 8,33-34.
73. Is 50,4 en *Diál.*, 102.5: el silencio de Cristo en la Pasión; Is 50,5b-6: cumplido en la Pasión (*Dem.*, 34 y 68); Is 50,6-7 en *Barn.*, 5.14 se habla de la Pasión voluntaria de Cristo; Is 50,8-9 en *Barn.*, 6,1-2 y en *Sobre la Pascua*, 101-102 aparece como preguntas que dirige el Siervo, luego de resucitar y luego de haber cumplido el mandato del Señor. Is 50,8ab-10a en *Adv. Haer.*, 4,33,13 y *Dem.*, 88 para señalar que nadie puede compararse al Señor y sólo Él es la esperanza para el hombre. Is 50,10a en *Barn.*, 9.2 insta a oír la voz de Jesús, que es Siervo del Señor.
74. Is 52,15c (en Rom 15,21) se refiere a la predicación de Cristo por S. Pablo pues lo predica donde no era conocido. Is 53,1 se refiere a la predicación apostólica de Cristo: creer en Cristo, en su Pasión, en sus milagros, en su Resurrección por Dios Padre (Rom, 10,16), y por Cristo creer en el Padre (cfr. Ioh 12,38). Is 53,4a en Mt 8,17 se cumplió en el ministerio de Jesús, curando enfermos y arrojando demonios. Is 53,5d en 1 Pt 2,24 se refiere a la Redención: por sus llagas fuisteis sanados. Is 53,7b-8a en Act 8,32-33 se indica que la Buena Nueva que anuncian los discípulos es Jesús. Is 53,9d en 1 Pt 2,22 se refiere a la inocencia de Cristo. Is 53,11b en 1 Pt 2,24 se refiere también a la Redención: muertos al pecado, los hombres deben vivir para la justicia. Is 53,12 se cumplió en la crucifixión del Señor pues fue contado entre los malhechores.
75. Cfr. Is 52,10-54,6 en *Diál.*, 13,2-9.
76. Cfr. Is 52,13-53,5 en *Dem.*, 68.
77. Cfr. Is 52,15-53,1 en *Diál.*, 118.4.
78. Cfr. Is 53,1-2 en *Diál.*, 42.2.
79. Cfr. Is 53,1-12 en *1 Clem.*, 16.
80. Cfr. Is 53,4a en *Dem.*, 67, *Adv. Haer.*, 4,33,11.
81. Is 53,8d en *Barn.*, 5,12.
82. Cfr. Is 53,5 en *Barn.*, 5,1-2.
83. Cfr. Is 53,5-6 e Is 53,7 en *Dem.*, 69.
84. Cfr. Is 53, 7-8 en *Adv. Haer.*, 3,12,8; Is 53,7b en *Sobre la Pascua*, 64.
85. Cfr. Is 53,7bc en *Barn.*, 5.2.
86. Cfr. Is 53,9cd en *Adv. Haer.*, 4,20,2.
87. Cfr. Is 53,9cd en *Diál.*, 102.7.
88. Cfr. Is 53,8-12 en *1 Apol.* 51,1; Is 53,8b en *Dem.*, 70, donde el nombre de «Generación» es equivalente al de «Padre»; *Adv. Haer.*, 2,28,5; en 3,19,2 la Generación divina la reconoce a quien el Padre se lo revela; en *Diál.*, 43.3; 63.2: el linaje de Cristo no tiene explicación humana.
89. Cfr. Is 53,8a en *Dem.*, 69.
90. Cfr. Is 53,9b en *Diál.*, 97.2
91. Cfr. Is 52,13-53,8 en *1 Apol.*, 50,3-50,11. y *Adv. Haer.*, 4,23.2.
92. Cfr. Is 52,14 e Is 53,2.3 en *Diál.*, 32.2; 34.2; 49.2; *1 Apol.*, 52.3; *Adv. Haer.*, 3,19,2.

93. En su momento hemos hecho notar que no tiene cabida el comentar que los Padres y escritores eclesiásticos de los dos primeros siglos hablen, en base a Is 53,2.3 o Is 52,14, de una fealdad física de Jesús, pues se refieren sobre todo al aspecto que presentaba en su Pasión y por otra parte están mostrando el cumplimiento de esa profecía; v.g. cfr. *Adv. Haer.*, 3,19,2. Para la tesis contraria también se podrían citar los textos donde se habla de Cristo como Buen Pastor, que podría traducirse también por Hermoso Pastor, v.g. el texto del siglo I, de Ioh 10,11.14: «Yo soy el buen pastor. El buen pastor pone su alma por las ovejas»; o el texto de Melitón de Sardes en *Sobre la Pascua*, 79 donde recoge una impresionante descripción de la crucifixión. Llama la atención la veneración con que se hace: los miembros del Señor son llamados preciosos, v.g.: «preciosas manos» v.g., «preciosa boca».
94. Cfr. *Diál.*, 33.3.
95. Cfr. Is 53,8d en *Diál.*, 63.2.
96. *Epístola a Diogneto*, 9.2-3.
97. Cfr. Is 53,5d en *Diál.*, 95.3.
98. Cfr. Is 53,5d en *Diál.*, 17.1.
99. Cfr. Is 53,5d en *Barn.*, 7.2; Is 53,6b en *A los esmirniotas*, 7.1.
100. Cfr. Is 53,7b en *Adv. Haer.*, 3,12,8; *Sobre la Pascua*, passim.
101. Cfr. Is 53,8b en *Adv. Haer.*, 4,33,11.
102. Cfr. MELITON DE SARDES, *Sobre la Pascua*, 66.
103. Cfr. MELITON DE SARDES, *Sobre la Pascua*, 71. La designación de la Santísima Virgen como «cordera» se inspira evidentemente en la figura del Señor como cordero pascual. A diferencia de otros casos, Melitón usa la partícula *ék* que es más precisa e invulnerable frente a las doctrinas docetas, este término fue ganando terreno en las formulaciones del dogma de la Encarnación. Para más referencias, cfr. O. PERLER, *Méliton de Sardes. Sur la Pâque*, París 1966, pp. 175-177.
104. Cfr. Is 53,12 en *Diál.*, 89.3.
105. Cfr. Is 53,9cd en S. POLICARPO, *A los filipenses*, 8.1; *Diál.* 17.1; *Adv. Haer.*, 3,5,1.
106. Cfr. Is 53,11d en *Diál.*, 17.1.
107. Cfr. Is 53,11 en *Epístola a Diogneto*, 9.2.
108. Cfr. Is 53,11b en S. POLICARPO, *A los filipenses*, 8.1; MELITON DE SARDES, *Sobre la Pascua*, 69.
109. Cfr. S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *A Policarpo*, 1.3; cfr. Is 53,3-4.
110. Cfr. R. GELIO, *Isaia 52,13-53,12 nella patrologia primitiva (I)*, en F. Vattioni (dir.). *Sangue e Antropologia Biblica nella Patristica*, Roma 1982, p. 130.
111. El término corriente para expresar la fealdad de una persona, así como la maldad, es el de *κακός*. En cambio para expresar la belleza y bondad se emplea el de *καλός*. En los diccionarios que hemos tenido a nuestra disposición no aparece como un sentido principal, en todo caso se refiere a algo que ha perdido su forma (por ejemplo a causa de golpes). Además en contraste con la interpretación que habla de la fealdad física de Cristo está el texto del siglo I, de Ioh 10,11.14: *Ἐγὼ εἰμι ὁ ποιμὴν ὁ καλός. ὁ ποιμὴν ὁ καλός τὴν ψυχὴν αὐτοῦ τίθησιν ὑπὲρ τῶν προβάτων*. «Yo soy el buen pastor. El buen pastor pone su alma por las ovejas», donde aparece el término *καλός* que hemos mencionado. Por otra parte en la cultura del «Buen pastor», encontrada en Roma en el siglo II, se habla de un posible parecido con el de Cristo. En cualquier caso, nos parece que —al menos en S. Justino— no se refiere a una fealdad o falta de figura meramente física. Cfr. A. BAILLY, *Dictionnaire Grec Française*, París 1935, p. 29; LIDELL-SCOTT, *Greek English Lexicon*, Oxford 1949, p. 13; G.W.H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford 1961.

112. Cfr. 51.1. S. Justino afirma que la Pasión había sido profetizada; además para mover a la veneración y evitar el escándalo mueve a considerar la divinidad de quien padece al tomar en cuenta su «origen inenarrable».
113. En la presentación hemos seguido un orden cronológico. Por razones de espacio no hemos recogido las introducciones de los autores y obras que hemos hecho en la tesis doctoral.
114. Las citas explícitas de la Sagrada Escritura se recogen en cursiva, v.g.: *Diál.* 114.3: «Si cuando dice el profeta: *Miraré los cielos obras de tus dedos*». Si se trata de alguna cita explícita de los «Cantos del Siervo», la hemos consignado en cursiva y negrita, v.g.: *Diál.* 114.2: «Cuando el Espíritu Santo dice por Isaías: *“Como oveja fue llevado al matadero y como cordero ante quien le trasquila”*». Por último si se trata de una cita implícita de los «Cantos del Siervo», aparece de modo normal (no cursiva), pero en negrita, v.g.: *Diál.* 32.2: «Y yo le respondí: —Si las Escrituras que os he citado no dijieran que su *figura era sin gloria...*».
115. En la edición de Jaubert (SC 167), p. 125, nota 3, señala: «Este pasaje de Is 53 es considerado como una descripción directa de Cristo, sin duda a causa del uso litúrgico de esta perícopa cuya aplicación a Cristo era ya común en el Nuevo Testamento». Clemente sigue el texto de los Setenta con pocas variantes.
116. D. HAGNER, *The use of the Old and New Testaments in Clement of Rome*, «Supplements to Novum Testamentum» (Leiden 1973) 122.
117. Cfr. *Ibidem*, pp. 123-124.
118. Las referencias a la Sangre redentora del Señor son frecuentes: cfr. *I Clem.* 7.4;12.7 donde compara el cordel rojo de Rahab con la Sangre redentora de Cristo; 21.6 donde habla de reverenciar la Sangre de Cristo; 49.6 donde —a propósito de la caridad— dice que Cristo, por voluntad de Dios, dio su Sangre por nosotros.
119. Concuera con el texto de S. Justino cfr. *I Apol.* 51,1-5; *Diál.* 13.2-9; no en cambio con *Diál.* 43,3 en la que concuerda con LXX. En la obra de Hanger, consigna un comentario según el cual un autor (HATCH, *Essays in Biblical Greek*, Oxford, 1889, p. 133) se lamenta del descuido en el estudio de las citas de LXX en los padres griegos, lo que contrasta con lo que sucede en el Nuevo Testamento; y añade que desde entonces se ha trabajado más en este campo pero aún queda mucho por hacer; también señala que considera que un análisis extenso de Justino como exégeta era un campo no investigado hasta la presentación de su libro. Cfr. D. HAGNER, *o.c.*, introducción.
120. Otros nombres con los que, en *I Clem.*, se designa a Jesús son: 16.2, Cristo, cetro de la realeza de Dios; 16.2 el Señor, Jesucristo; 32.2 el Señor Jesús; 36.1 Cristo, Sumo Sacerdote de nuestras ofrendas, protector y ayudador de nuestra flaqueza; 48.3-4 Cristo, la puerta de la justicia; 61.3 Cristo, Sumo Sacerdote y protector de nuestras almas; 64.1 nuestro Sumo Sacerdote y protector Jesucristo; 64.2 nuestro Señor Jesucristo. La manera de designar a otros siervos es distinta: Moisés, es siervo de Dios o ante el Señor, cfr. en 4.12, 51.3, 51.5, 53.5 *θεράπων τοῦ θεοῦ*; para referirse a los otros siervos y siervas emplea otros términos, v.g. *δούλων* y *παιδίσκων*, cfr 60.2.
121. En su epístola, a manera de división de secciones, S. Clemente repite una doxología de Jesús, cfr. v.g. la de 50.7 «Jesucristo...a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén». También se encuentran algunas referencias a la Trinidad, cfr. 46.6, 58.2.
122. Cfr. 20.11: «nos hemos refugiado en las misericordias de Dios Padre por medio de Nuestro Señor Jesucristo», con la verdad de la Encarnación, cfr. 32.2 «El Señor Jesús según la carne...»; 64.1 «el que escogió al Señor Jesucristo y a nosotros por Él, nuestro Sumo Sacerdote y protector Jesucristo».

123. Cfr. el texto de la primera mitad del siglo III: *Traditio Apostolica*, 4.
124. Según Quasten, el nombre de la iglesia, y no sólo el altar, sería también *Θυσιαστήριον* (lugar del sacrificio): cfr. J. QUASTEN, *Parrologia*, I, Madrid 1978, p. 66, donde hace referencia a *A los efesios* 5,2; *A los tralianos* 7,2; *A los filipenses*, 4.
125. *A los efesios*, 20,2.
126. *A los efesios*, 9,2.
127. *A los efesios*, 10,3; *A los magnesios*, 1,2.
128. *A los efesios*, 8,2: «pues incluso las cosas que hacéis en la carne son espirituales, puesto que hacéis todas las cosas en unión con Cristo Jesús». *A los filadelfios*, 7,2: «Cristo imitó a su Padre, así nosotros a Cristo».
129. *A los romanos*, 6,3: «Permitidme ser imitador de la Pasión de mi Dios».
130. D. RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos*, Madrid, 1950, pp. 496-497; J.J. AYÁN CALVO, *o.c.*, pp. 182-189.
131. La referencia al Señor (*ὁ Κύριος*) es una referencia a Jesús, como se desprende de otros textos que ya hemos citado (*A los filadelfios*, 9,2 y *A Policarpo, salutatio*), además ese nombre es uno de sus títulos: cfr. I Cor 8,5-6; 12,3; Phil 2,11. El texto de I Cor 8,6 dice así: «para nosotros, sin embargo, no hay más que un solo Dios, el Padre, de quien todo procede y para quien somos nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y nosotros también por él».
132. Eph. 4,2.
133. Mt 8,17: «Para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías: El mismo tomó nuestras dolencias y llevó nuestras enfermedades». Cfr. Is 53,4a.
134. S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *A Policarpo*, 1,1-2,1.
135. «Quizá ningún autor de la primitiva cristiandad es tan elocuente respecto de la "imitación de Cristo" como Ignacio, ...» J. QUASTEN, *o.c.*, p. 70. Cfr. RAMOS-LISÓN, D., *El seguimiento de Cristo (En los orígenes de la espiritualidad de los primeros cristianos)*, en «Teología Espiritual» 30 (1986) 3-27.
136. F. CAVARELLA, *Les plus anciennes textes ascétiques chrétiens*, en «Revue de Ascétique et de Mystique» 1 (1920) 155-160 y 351-360.
137. J.B. LIGHTFOOT, *The Apostolic Fathers*, London 1907, 149-152. Ahí compila los paralelismos que existen entre ambos escritos.
138. Según se recoge en la *Vita Polycarpi* que aparece en el apéndice a S. Policarpo (cfr. D. RUIZ BUENO, *Padres apologistas*, Madrid 1965, pp. 691-726), éste conocía muy bien la Sagrada Escritura; dentro de ella menciona la ley y los profetas como precursores de la gracia (cfr. 18-20,1, 24,1)
139. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Eclesiástica*, 5,20,3.
140. Por su *Carta a los filipenses* se aprecia que S. Policarpo conoce, además de la Escritura, la Carta de S. Clemente de Roma a los Corintios, y —por supuesto— las epístolas ignacianas.
141. 1 Ioh 4,2,3; 2 Ioh 6.
142. Mt 6,13.
143. Mt 26,41; Mc 14,38.
144. *Epístola de S. Policarpo a los filipenses*, 7,1-8,2.
145. Diogneto habría preguntado por lo siguiente: por el Dios en quien confían los cristianos, y el culto que le tributan para que desdeñen la muerte como lo hacen; por qué no creen en los dioses griegos ni observan la «superstición» de los judíos; qué amor es ese que tienen unos por otros; y por qué apareció en ese momento y no antes este nuevo género de vida.
146. Cfr. 1 Pet 3,18.
147. Cfr. Is 53,4.11b.

148. Cfr. también Is 53,11.
149. *Barn*, 1.5: «[1.5] considerando, digo, que de tomarme algún cuidado sobre vosotros para comunicaros alguna parte de lo mismo que yo he recibido, no ha de faltarme la recompensa por el servicio prestado a espíritus como los vuestros, me he apresurado a escribiros brevemente, para que, junto con vuestra fe, tengáis perfecto conocimiento».
150. *Barn*, 1.6 «Ahora bien, tres son los decretos del Señor: la esperanza de la vida, que es principio y fin de nuestra fe; la justicia que es principio y fin del juicio; el amor de la alegría y regocijo, que son el testimonio de las obras de la justicia». Para una primera referencia de este pasaje con respecto a la fe, esperanza y caridad, cfr. P. PRIGENT, *Épître de Barnabé*, París 1971, pp. 36-39; p. 77, nota 4.
151. En *Barn*, 5.4 habla del «conocimiento del camino de la justicia» en clara referencia a Jesucristo y a su Cruz. En *Barn*, 10.10 habla del «conocimiento» que tuvo el rey David del sentido que debían tener las prohibiciones de tomar ciertos alimentos como símbolos de modos de conducta a evitar. En *Barn*, 13.7 se refiere al «perfecto conocimiento», que es conocer que el nuevo Pueblo son los cristianos. En 18.1 (donde comienza la segunda parte de la obra con la exposición de los dos caminos) dice: «Pasemos también a otro género de conocimiento y doctrina. Dos caminos hay de doctrina y de potestad, el camino de la luz y el camino de las tinieblas». En 21.5 «Dios os conceda sabiduría, inteligencia, ciencia, conocimiento conocimiento de sus justificaciones y paciencia».
152. A lo largo de la epístola se encuentran enseñanzas de ese tipo; sin embargo de modo especial se encuentran en los cc. 18-21 donde, por ejemplo, se señala la condena del aborto (cfr. *Barn.*, 19,5). Y en el final de la carta (*Barn*. 21, 6-9) dice: «Dejaos instruir por Dios preguntándoos lo que el Señor pide de vosotros, y hacedlo, para que que seáis hallados en el día del juicio (...) Mientras está todavía en vosotros el hermoso vaso, no desfallezcáis para ninguno de entre vosotros, sino inquirid continuamente estas cosas y cumplid todo mandamiento. Porque dignos son de cumplirse. Por eso principalmente me apresuré a escribiros sobre lo que yo alcanzaba, a fin de alegraros».
153. Emplea principalmente el AT (del NT sólo hay una cita explícita), y lo utiliza para que los lectores vean cómo están ahí prefigurados: la Pasión del Señor; la Nueva Alianza, pues los cristianos son los verdaderos herederos de la misma; el Pueblo nuevo que son los cristianos y que Cristo ganó en la Pasión; el bautismo con el que son regenerados a una nueva vida, con la inhabitación de Dios en los corazones de los cristianos, por lo que cada cristiano es el verdadero templo; la circuncisión verdadera, que es creer en Jesús y en su Cruz.
154. Esta cita se refiere a Is 53,8d según el TM que difiere del texto de LXX.
155. Zach 13,6.7; cfr. Mt 26,31.
156. Ps 21,21.
157. Ps 118,120; 21,17; 26,12.
158. Del texto no se desprende con claridad a qué mandamiento se refiere; tal vez se refiera al de constituir un Pueblo santo por medio de la Pasión.
159. Is 28,16; cfr. Rom 9,33; 1 Pet 2,6.
160. Is 28,16; Gen 3,22. Según asegura Kraft el texto de Is 28,16 era muy popular entre los cristianos, cfr. R.A. KRAFT, *o.c.*, pp. 344-345.
161. En el texto citado y en *Dem.* 88 y *Adv. Haer.* 4,33,13.
162. R.A. KRAFT, *o.c.*, p. 346.
163. Esta frase es poco frecuente en LXX. Aparece también en *Diál.* 114 citando Ier 2,13.

164. Compara la segunda creación con la primera: los cristianos son una nueva creatura porque Dios habita en sus corazones; además hay una identificación entre Cristo y la «reunión de los hermanos». Tenemos así por una parte la identificación personal con Cristo, en la que cada uno es una nueva creatura y, por otra, el aspecto comunitario, pues la congregación de los santos es Cristo, Pueblo santo que es una nueva creatura, siempre con el contraste de fondo tinieblas-luz.
165. Ps 41,3.
166. *Barn.*, 6.8-16.
167. 2 Tim 4,1.
168. Cfr. Is 53,4b.5d.10a.
169. Cfr. *Barn.*, 9.1-9.
170. Cfr. p. ej. el «Yo... te llamé...» en 14.7.
171. En el texto de SC basándose en una conjetura de Kraft dice: «que él ha circuncidado nuestros oídos y nuestros corazones», cfr. P. PRINGENT, *o.c.*, p. 141, nota 8.
172. Ps 17,45.
173. Cfr. Is 33,13. Notar la adición de ἀκοῆς (con oído).
174. Ier 4,4b con influencia de Dt 10,16a.
175. Cfr. Ier 7,2.3 influido por Dt 6,4.
176. Esta frase la omiten en el texto principal en la edición de SC.
177. Ps 33,13.
178. Cfr. Is 50,10a con la cual corresponde casi exactamente, sólo se diferencia en μου/αὐτοῦς.
179. Is 1,2 con la adición de «esto para testimonio».
180. Is 28,14 resumido.
181. Is 40,3: con la adición: «Escuchad, hijos».
182. Is 61,1.2; cfr. Lc 4, 18.19.
183. *Barn.*, 14.
184. *Apol. I*, 12.10: «De ahí viene precisamente nuestra firmeza para aceptar todas sus (de Jesucristo) enseñanzas, pues aparece en la realidad cumplido cuanto Él se adelantó a predecir que sucedería. Ahí está la obra de Dios, decir las cosas antes de que acontezcan y que se muestre después lo acontecido tal como fue predicho».
185. *Apol. II*, 10.8: «Porque a Sócrates nadie le creyó hasta dar su vida por esta doctrina; mas a Cristo, que en parte fue conocido por Sócrates —pues Él era y es el Verbo que está en todo, y El fue quien por los profetas predijo el porvenir y quien, hecho de nuestra naturaleza, por sí mismo nos enseñó estas cosas—; a Cristo, decimos, no sólo le han creído filósofos y hombres cultos, sino también artesanos y gentes absolutamente ignorantes, que han sabido despreciar la opinión, el miedo y la muerte. Porque Él es la virtud del Padre inefable y no vaso de humana razón».
186. Cfr. *Apol. I*, 32.2.
187. Hay una referencia a Is 53,1 (lo desarrollamos más adelante).
188. El pasaje es de un punto avanzado del *Diálogo*, donde Trifón ya ha aceptado algunos elementos que en el inicio de la obra no estaba dispuesto a admitir, por eso es posible que el pasaje de 89.3 no refleje del todo lo que un judío de su tiempo estaría dispuesto a aceptar, por ejemplo que estaba profetizado en la Escritura la venida del Cristo pasible o sufriente. Sin embargo nos sirve para mostrar lo que, en principio, les parecería más inaceptable: la Cruz.
189. Los textos aparecen en *Diál.* 89.3, citamos 89.
190. A partir del punto 89 habla de la maldición, del cumplimiento de la Ley, de la señal de la Cruz (una de cuyas figuras será la serpiente de bronce). En este punto no

- se recoge la respuesta completa del apologeta, la solución a esta dificultad la tenemos en *Diál.* 94.5: «A la manera, pues, que Dios mandó hacer (a Moisés) un signo por medio de la serpiente de bronce (siendo que estaba penado por la Ley hacer imágenes de fundición) y no tiene culpa en ello, así, en la Ley, hay una maldición contra los que mueren crucificados, pero esa maldición no cae sobre el Cristo de Dios, por quien El salva a cuantos han hecho obras dignas de maldición». N.B. lo consignado entre paréntesis en esta cita es anotación nuestra.
191. Podría considerarse como una cita de Is 53,7 (en Is 53,7 dice *σφαγήν*: muerte, degüello), en cambio el texto dice *εἰς θάνατον*. Sin embargo el paralelismo es claro, porque enseguida da un referencia clara a Is 53,7 «llevado como oveja al matadero», donde emplea la misma forma verbal: *ἀχθήσεται* (será conducido).
 192. Is 53,3.
 193. Is 50,6.
 194. Is 53,12.
 195. Is 53,7; Ier 11,19.
 196. Is 53,8.
 197. *Diál.*, 89.1-3.
 198. *Diál.*, 32.2.
 199. Cfr. Is 52,14b; 53,2cd.3a.
 200. Cfr. Is 53,8b.
 201. Cfr. Is 53,9ab.
 202. Is 53,5d.
 203. Cfr. Is 53,7b.
 204. Para la primera venida suelen citar Is 53,2-3 (por lo de «sin gloria»).
 205. Cfr. Is 53,8d TM.
 206. Zac 12,10.
 207. *Diál.*, 32.2.
 208. Is 43,15.
 209. Is 42,1-4.
 210. *Diál.*, 135.1-3.
 211. *Diál.*, 89.3.
 212. Cfr. F. FIELD, *Origenis Hexaplorum quae supersunt sive Veterum Interpretum Graecorum in totum Vetus Testamentum Fragmenta*, Oxford 1875, p. 534.
 213. Ps 21,16.
 214. Is 50,4ab.
 215. *Diál.*, 102.5.
 216. Cfr. *Diál.* 35.8.
 217. *Diál.*, 142.2-3.
 218. Is 53,8b-d.
 219. Is 53,5d.
 220. *Diál.*, 43.3.
 221. Is 53,8b.
 222. Cfr. Is 53,5.
 223. Como se sabe, en Is 52,13-53,12 se puede ver una cierta estructura exaltación-humillación-exaltación.
 224. Ps 109,7.
 225. Ps 109,7.
 226. Ps 3,5-6.
 227. Is 60,2.
 228. Is 57,2 LXX.

229. Cfr. O. SKAUSARNE, *The proof from prophecy. A study in Justin Martyr's proof text tradition. Text type, provenance, theological profile*, en «Novum Testamentum» sup. 56 (Leiden 1987).
230. Por una frase como ésa: «y lo demás de la profecía...» Skausarne comenta que S. Justino tiene un manuscrito del que va leyendo. Cfr. O. SKAUSARNE, *The proof from prophecy. A study in Justin Martyr's proof text tradition. Text type, provenance, theological profile*, en «Novum Testamentum» sup. 56 (Leiden 1987) 124.
231. La *geurá*, «los forasteros». Se refiere a los extranjeros que viven con los israelitas, integrados en su comunidad, y guardan las principales costumbres judías.
232. Is 42,16.
233. Is 43,10.
234. Is 42,6-7.
235. Is 49,8.
236. Ps 2,7-8.
237. Is 42,1-4.
238. *Diál.*, 123.8-9.
239. Vid. p. 184, nota 111.
240. Cfr. R. GELIO, *o.c.*, p. 130.
241. El término corriente para expresar la fealdad de una persona, así como la maldad, es el de *κακός*. En cambio para expresar la belleza y bondad se emplea el de *καλός*.
242. Hipólito enumera a Melitón, estrechamente unido a S. Ireneo, entre los escritores que «han proclamado que el Cristo es Dios y Hombre», cfr. EUSEBIO DE CESAREA, *o.c.*, 5, 28, 5.
243. Cfr. cc. 101-103 en los que Cristo se dirige a todos sus contradictores (cfr. Is 50,8ab) e invita a todos los hombres a acercarse a Él. Le sigue una teofanía con la enumeración de la actividad de Cristo en la historia y en el universo, por tanto la Persona y obra de Cristo en el marco de la economía de la salvación, uniendo los aspectos cosmológico y soteriológico de Cristo. También refiere su relación con Dios Padre. Por ello Cristo es Señor (*Κύριος*, cfr. 82), Maestro (*δασπότης*, 81), Dios (*Θεός*, 8, 9, etc.).
244. Como señala Mateo Seco: «de ahí la riqueza tipológica que Melitón, en sintonía con los Padres que le antecedieron, despliega ante sus oyentes; esa amorosa parsimonia con que subraya el cumplimiento en Cristo de las figuras y de las profecías», cfr. J. IBÁÑEZ-F. MENDOZA, *o.c.*, p. 14.
245. *Homilía sobre la Pascua*, 6, 43 (En este caso el segundo número en la cita se refiere al número de línea que hemos omitido en nuestras citas, pero que sí utilizan las ediciones de PERLER e IBÁÑEZ-MENDOZA).
246. Cfr. *Homilía sobre la Pascua*, 40. *ἀποδοχεῖον τῆς ἀληθείας*: que en Perler traduce como «lugar de la realización», frase que se entiende por el contexto: El pueblo es esbozo de un plan, la Ley es la letra de una parábola, el Evangelio es la explicación de la parábola y su cumplimiento; y la Iglesia es el lugar de la realización, es decir, el antitipo. Con ello Melitón deja constancia de su fe en la infalibilidad de la Iglesia.
247. *Ibidem*, 40-43.
248. Cfr. Is 53,7b; Ex 12,21.27; Dt 16,2; Lc 22,16; I Cor 5,7.
249. Cfr. Is 49,6e; 1 Pet 1,18s; 2,10; Tit 2,14; Ids 5.
250. Este punto 57 señala el remedio al pecado: la Cruz, que ya había sido anunciada y prefigurada.
251. La misma argumentación puede verse en el fragmento 13 de Melitón; en *Diál.* 67.6, 103.3, etc. S. Ireneo ha dado mayor relieve a esta unidad en el plan redentor por medio de la teología de la recapitulación.

252. Cfr. S. Ireneo, *Dem*, 10.
253. Is 53,7b-d.8b. R. Kraft señala las variantes de Is 50,8-9 (en c. 101) e Is 53,7b de este c. 64. cfr. R.A., KRAFT, *Barnaba's Isaiah Text and Melito's Paschal Homily*, en «Journal of Biblical literature» 80 (1961) 371-373. Concede más importancia a esta segunda variación, sobre todo por posición que ocupa la palabra *ἄφωνος* que coincide en *Barn.* 5,2, este texto de Melitón y en *Hechos de Felipe.*, 78. Es en base a este detalle que trae a colación la hipótesis de las cita populares o testimonios que circularían entre los primeros cristianos en varias formas textuales. Nos parece que la variante mencionada lo más que podría mostrar es la diversidad de familias en la transmisión de los textos. De todos modos. como menciona Kraft (p. 373), la situación de la transmisión del texto es un tanto compleja, conclusión a la que se llega muchas veces en el examen del uso del AT en la literatura cristiana primitiva.
254. La partícula *διὰ* no ha de interpretarse como «a través de», tal como la entendieron los valentinianos. Para evitar las interpretaciones abusivas de éstos, se optó por la partícula menos equívoca *ἐκ* (más genitivo). Cfr. O. PERLER, *o.c.*, pp. 175-177.
255. Cfr. Is 53,4.
256. Este párrafo presenta algunas lagunas, v.g. *desideratur* en A, en el papiro de Chester Beatty-Michigan (Bonner), etc; para más detalles Cfr. O. PERLER, *o.c.*, p. 96.
257. *Ibidem*, p. 207.
258. Cfr. S. CIRILO DE JERUSALÉN, *Catechesis* 7, 11 donde llama a Dios Padre. O. PERLER, *o.c.*, p. 209.
259. Es posible que el salmo mesiánico 21,28 haya influido en la composición de esta exhortación. A la vez recuerda la invitación que hace Clemente de Alejandría en el *Protréptico* 12,120,2-5 en que invita a los lectores a acceder a los misterios cristianos (Bautismo y Eucaristía). O. PERLER, *o.c.*, p. 204.
260. *πεφυραμέναι* contiene una alusión a la masa fermentada por la levadura (*φύραμα*) y que debía desaparecer al acercarse la fiesta de la Pascua (cfr. Ex 12,15.19). Para la levadura tomada como pecado, cfr. también 1 Cor 5,6. Este sentido también lo conoce S. Justino (cfr. *Diál.* 14.2) donde se habla del bautismo. Por tanto el sentido pascual de este pasaje es seguro. La «remisión de los pecados» (*ἄφεσιν ἁμαρτιῶν*) se adquiere por el bautismo, que ya en el siglo II se recibía solemnemente en la fiesta de la Pascua. La expresión *ἄφεσιν ἁμαρτιῶν* tiene el sentido de remisión de los pecados por medio del bautismo en muchos documentos, cfr. v.g. Act 2,38; 10,43.47s.; 26,18 (S.Pablo ante Agripa), *Barn.* 6,11; 8,3; 11,1; 16,8; *Hermas*, Mandamiento 4,3,1-3; S. Justino, *1 Apol.*, 61,2 *Diál.*, 54,1; 111,4. etc. O. PERLER, *o.c.*, p. 205.
261. Aunque en el Nuevo Testamento no se da a Nuestro Señor este nombre, Melitón puede haberse basado en Eph 1,7.
262. Ya se ha hablado de la relación entre el misterio de la Pascua y el misterio de Cristo; en esta frase Melitón hace hincapié en el sentido salvífico del misterio de Cristo. Según S. Justino éste sería un texto tomado del libro de Esdras y que habría sido suprimido por los judíos (cfr. *Diál.* 72,1). Lactancio también lo cita: *Hoc pascha salvator noster est et refugium nostrum*; cfr. *Institut*, 4,18,22. O. PERLER, *o.c.*, p. 206.
263. Cfr. Mt 20,28; Mc 10,45.
264. Cfr. Ioh 11,25.
265. Cfr. Is 49,6d.e. El aspecto de luz se encuentra en muchos pasajes, especialmente en San Juan: cfr. Ioh, 1,4,9; 3,19; 8,12; 9,5; 12,46; 1 Ioh 1,5; Lc 2,32; Act 13,47; 1 Pt 2,9. Y como salvación, cfr. Act 4,12; 13,47; 2 Tim 2,10; Heb 2,10; 5,9; 1 Pt 2,2.
266. *Qui servus reputatus est.*

267. *Servi speciem indutus est, et patris speciem non mutavit.*
268. Cfr. 1 Pet 2,22; 1 Ioh 2,21.27; Is 53,9d.
269. Ps 84,12.
270. Cfr. 2 Cor 6,14.
271. Act 8,32-33; Is 53,7b.8b. El texto latino: *Tamquam ovis ad victimam ductus est, quemadmodum agnus ante tondentem se sine voce, sic non aperuit os. (...) Nativitatem autem eius quis enarrabit? quoniam tolletur a terra vita eius.*
272. Todo este párrafo está testimoniado por el fragmento griego 20.
273. Act 8,35.
274. Act 8,37.
275. Ier 17,9.
276. Is 8,3; 9,6.
277. Cfr. Is 7,14.
278. Referencia a la Santísima Virgen.
279. En el texto latino: *quoniam Verbum caro erit et Filius Dei Filius hominis, purus pure puram aperiens vulvam eam quae regenerat homines in Deum, quam ipse puram fecit; et hoc factus quod et nos, Deus fortis, et inenarrabile habet genus.*
280. Is 9,6.
281. Cfr. Is 53,8b.
282. *Adversus Haereses*, 4.33.11.
283. Is 35,5-6.
284. Is 35,3.
285. Is 26,19.
286. Texto latino: *Ipse infirmitates nostras accipiet et langores portabit.* Cfr. Is 53,4a.
287. Este es el punto más importante en cuanto al número de citas de los pasajes de Isaías que son objeto de nuestra tesis. Texto latino: *Quidam autem hominem infirmum et ingloriosum et scientem ferre infirmitatem, et sedentem super pullum asini, venturum Hierosolymam, <et> dorsum suum ponentem ad flagella et maxillas suas ad palmas, et quemadmodum ovem adduci ad victima, et aceto et felle potari, et ab amicis et ab his qui proximi sunt derelinqui (...) et omnia talia, eum qui secundum hominem est adventum eius, sicut intravit in Hierosolymam, in qua et passus et crucifixus sustinuit omnia quaecumque sunt praedicta, prophetabant.* Variantes del texto armeno: infirmum: inhonoratum/ infirmitatem: dolores/ venturum: veniet/ ponentem: dabit/ maxillas suas: maxillam suam/ adduci: adductum/ talia: dicentes/ hominem est adventum eius: carnem adventus eius erat/ sicut: quoniam/ quaecumque sunt praedicta: praedicta.
288. Cfr. Is 53,3a.
289. Cfr. Is 53,2c.
290. Cfr. Is 53,3a.
291. Zach 9,9.
292. Cfr. Is 50,6.
293. Cfr. Is 53,7.
294. Cfr. Ps 68,22.
295. Cfr. Ps 37,12.
296. Cfr. Is 65,2.
297. Cfr. Ps 21,8.
298. Cfr. Ps 21,19.
299. Ps 21,16. *χώματος*: tumba.
300. Is 50,8.9c.
301. Cfr. Is 2,11.17.

302. Cfr. por ejemplo el uso de Ioh 1,18 en el mismo texto.
303. Ioh 1,49.
304. Cfr. Mt 16,17.
305. Cfr. Mt 16,16.
306. Se refiere a Dios Padre.
307. Παῖς: siervo, niño. El texto latino dice «*Ecce Filius meus dilectissimus in quo bene sensi*».
308. En la edición de SC se consigna una variante peculiar en los manuscritos QS: *linum* y no *linum*. Por lo demás hay pocas variantes y no son muy significativas.
309. *Adversus Haereses*, 3.11.5-6
310. Is 53,8b. En el texto latino: *Generationem eius quis enarrabit?*
311. Ier 17,9.
312. Cfr. Mt 16,17.
313. Mt 16,13.
314. Ioh 1,13.
315. Mt 16,16.
316. En el texto latino: *Sed quoniam praeclaram praeter omnes habuit in se eam quae est ab Altissimo Patre genituram, praeclara autem functus est et ea quae est ex Virgine generatione, utraque Scripturae divinae de eo testificantur, et quoniam homo indecorus et passibilis, et super pullum asinae sedens.*
317. Cfr. Is 53,8b.
318. Cfr. Is 53,2.3.
319. Zac 9,9.
320. Cfr. Ps 21,7.16.
321. Cfr. Is 9,5.
322. Ps 44,3.
323. Cfr. Is 9,5.
324. Cfr. Dan 7,13.26.
325. Act 10,42.
326. Apc 3,7.
327. Apc 5,3.
328. Apc 5,12.
329. Cfr. Apc 5,9.
330. Texto latino: *Qui peccatum* (texto armeno: *peccata*) *non fecit nec inventus est dolus in ore eius*. Is 53,9cd; I Pet 2,22.
331. πρωτεύση
332. Col 1,18.
333. *Adversus Haereses*, 4.20.2.
334. I Re 19,11-12.
335. Texto latino: *adventus Domini (...) mitis et tranquillus, in quo neque calamun quasatum confregit neque linum fumigans exstinsit*. Cfr. Mt 12,18; Is 42,2-3b.
336. Cfr. *Adv. Haer.* 5,1-14 que puede resumirse del siguiente modo: *Adv. Haer.* 5,1-2: la resurrección de la carne es requerida por la Encarnación. *Adv. Haer.* 5,3-5: la resurrección de la carne es obra del poder de Dios. *Adv. Haer.* 5,6-8: textos paulinos que atestiguan la resurrección de la carne. *Adv. Haer.* 5,9-14: sentido verdadero de la frase: «la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios» (I Cor 15,50).
337. Texto latino: *Si quis igitur secundum hoc alteram dicit Domini carnem a nostra carne, quoniam illa quidem non peccavit neque inventus est dolus in anima eius, nos autem peccatores, recte dicit.*
338. En el texto indica también una de las razones del nombre de profeta: porque anuncian el provenir y ello es posible porque el Verbo habla por ellos (cfr. *Dem* 34).

339. Is 50,5b-6.
340. Phil 2,18.
341. En este párrafo seguimos más la puntuación y el texto del Smith, por considerarlo de una redacción más clara y acertada.
342. Es de los pocos textos —incluyendo los de otros autores— en que se interpreta la expresión «siervo del Padre», que viene a equivaler a la de siervo de Dios. A este respecto es interesante la parábola del esclavo y la viña que se encuentra en el *Pastor de Hermas* (obra de mediados del siglo II, ca. 144, cfr. D. RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos*, Madrid 1950, p. 899) pues en ella al Hijo de Dios se le da el papel de esclavo (δοῦλος). Citamos parte del texto: «—Por qué, señor —le dije—, el Hijo de Dios está puesto en la comparación en oficio de esclavo (δοῦλος)? —Escucha —me dijo—. El Hijo de Dios no está puesto en oficio de esclavo, sino que está puesto en gran potestad y señorío. —¿Cómo, señor? —le dije—. Yo no lo entiendo. —Porque Dios —me dijo— plantó la viña, esto es, creó su pueblo, y se lo entregó a su Hijo, y el Hijo estableció a los ángeles sobre ellos para que los guardaran. Y él los limpió de sus pecados, *trabajando mucho y soportando* muchas fatigas, pues no es posible cavar una viña sin trabajo y fatiga. Así pues, después de que *El mismo limpió los pecados de su pueblo*, les mostró las sendas de la vida, dándoles la ley que él recibiera de su Padre. Ya ves, pues —me dijo—, cómo *El es Señor del pueblo*, pues *recibió toda potestad de su Padre*». *Herms, Similitudine* 5,6 (en la edición de SC, pp. 237-238).
343. Posible referencia al Ps 37,18: μεριμνήσω
344. Is 50,6; Cfr. Dem 34 n. 2.
345. Ier 3,30.
346. Is 53,5-6.
347. Is 53,7.
348. Is 53,8b. Smith: generación; SC: raza (lignée).
349. Cfr. Melitón de Sardes, *Homilía sobre la Pascua*, 64.
350. En la tesis doctoral los consignamos todos.
351. Cfr. por ejemplo *Adv. Haer.* 4,22,1-4,24,1 en el que S. Ireneo remarca la venida de Dios al hombre y su purificación gracias a la Encarnación; explica la función de los profetas y el cumplimiento de lo anunciado por Dios a través de ellos; insiste en un aspecto de la predicación apostólica: el hecho de basarse en la Escritura mostrando que Jesús crucificado es el Cristo, el Hijo de Dios vivo; en *Adv. Haer.* 4,34,1 señala que toda la obra, doctrina y Pasión de Nuestro Señor han sido predichos en las profecías. En *Adv. Haer.* 4,33,8 habla de la custodia fiel de las Escrituras por parte de la Iglesia.
352. Esa interpretación más bien es rechazada: cfr. el uso de Is 42 por S. Justino.
353. En *Dem.* 51 (al hablar de Is 49,4.5-6) es el único texto en el que a la cita explica por qué se le llama Siervo: y la razón que esgrime es que se debe a su obediencia al Padre. Hay además otro texto en el que se explica los diversos nombres de Cristo; la razón que aduce S. Justino es que se debe a su generación por el Padre y por estar a su servicio, cfr. *Diál.* 61.1; 125.3. El elemento a subrayar es el cumplimiento de la voluntad del Padre.
354. Así por ejemplo la fórmula *será exaltado y glorificado* que en S. Justino aparece en Is 52,13 es de particular interés pues mostraría que en la interpretación cristiana la gloria de Jesús no estaría solamente en la Resurrección sino también en su Pasión y Muerte, por tanto la figura del Siervo, por el contexto donde se encuentra, contendría ambos aspectos: humillación y exaltación. La relación entre el servicio, con la donación de la propia vida, y la gloria, es uno de los aspectos de mayor relieve.

355. Es esto mismo lo que se señala en la Instrucción sobre el Estudio de los Padres, cfr. CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA, *Istruzione sullo studio dei Padri nella Chiesa*, 10-XI-1989, en AAS (1990) 607-632.
356. Para el caso de los salmos 2 y 109 C. Basevi anota: «Se nos puede preguntar si los dos salmos poseen un contenido tan vasto y no más bien el pensamiento de los Padres. Pensamos que sí. Lo importante es subrayar que ya antes de la herejía arriana y de la definición de Nicea en la teología católica se había adquirido la conciencia de la perfecta divinidad de Cristo, subsistente, eterno y distinto del Padre, sin quitar nada a su perfecta humanidad». Cfr. C. BASEVI, *o.c.*, p. 147.





ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACIÓN	105
ÍNDICE DE LA TESIS	107
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	111
TABLA DE ABREVIATURAS	119
EL SIERVO DE YAHWEH EN LOS PADRES GRIEGOS PRIMITIVOS	123
1. INTRODUCCIÓN	123
2. JESÚS <i>PAIS THEOÛ</i>	125
3. EL TÍTULO «SIERVO» EN S. JUSTINO MÁRTIR	126
4. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL USO DE LOS PASAJES DEL SIERVO EN LOS PADRES	127
5. EL USO DE LOS PASAJES DEL SIERVO Y SU RELACIÓN CON EL NUEVO TESTAMENTO	129
Is 42	129
Is 49	130
Is 50	131
Is 53	131
6. ALGUNOS PASAJES A DESTACAR EN LAS OBRAS DE LOS PADRES	133
Is 42	133
Is 49	134
Is 50	135
Is 53	136
7. PRESENTACIÓN DE ALGUNOS TEXTOS DE LOS PADRES Y OBRAS DE LOS SIGLOS I Y II	142
a) S. Clemente Romano	142
b) S. Ignacio de Antioquía	143
c) S. Policarpo	144
d) Epístola a Diogneto	146
e) Epístola de Bernabé	147
f) S. Justino	150
g) Melitón de Sardes	160
h) San Ireneo	162



8. CONCLUSIONES	170
ANEXO: CITAS DE LOS PASAJES DEL SIERVO EN LOS PADRES	173
NOTAS	177
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	197